¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UÑIOS!

INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO ADJUNTO
AL CC DEL PCUS

V. I. LENIN

Esbozo biográfico

EDITORIAL PROGRESO
MOSCU

Los autores del libro son
G. OBICHKIN, K. OSTROUJOVA, M. PANKRATOVA,
A. SMIRNOVA y E. STELIFEROVSKAYA

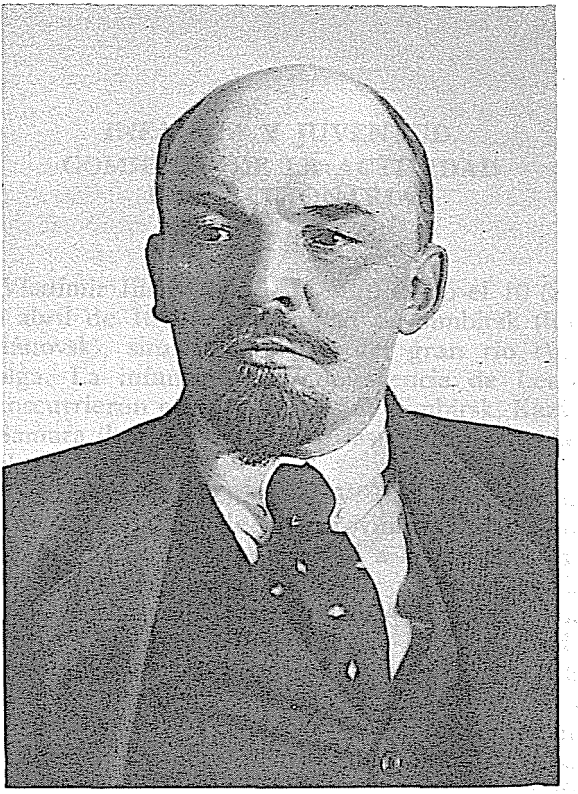
В. И. ЛЕНИН
КРАТКИЙ БИОГРАФИЧЕСКИЙ ОЧЕРК

На испанском языке

© Traducción al español con modificaciones
Editorial Progreso
1980

Impreso en la URSS

Л 0101030000–023
014 (01)–84 без объявления



INFANCIA Y JUVENTUD. COMIENZO DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA

Vladímir Ilich Uliánov (Lenin) nació el 10 (22) de abril de 1870 en la ciudad de Simbirsk (hoy Uliánovsk), situada a orillas del gran río ruso Volga. La infancia y la adolescencia de Lenin transcurrieron en las ciudades de Simbirsk, Kazán y Samara (hoy Kúibyshev) de las vastas tierras del Volga.

El abuelo de Lenin, N. V. Uliánov, era un campesino siervo de la provincia de Nizhni Nóvgorod. En 1791 se trasladó a la provincia de Astracán y luego a la ciudad de Astracán, en la que fue adscrito al estado llano y murió en la miseria. El padre. Iliá Nikoláevich Uliánov, desde la infancia conoció la penuria, y sólo gracias a la ayuda del hermano mayor, el trabajo tesonero y la gran capacidad consiguió terminar la enseñanza superior. Después de licenciarse en la Universidad de Kazán, Iliá Nikoláevich fue profesor de enseñanza secundaria, inspector y, más tarde, director de escuelas públicas de la provincia de Simbirsk. Era un hombre avanzado para su tiempo e hizo mucho por la instrucción del pueblo. Fundaba escuelas en las aldeas, ayudaba a los maestros. Iliá Nikoláevich prestaba mucha atención a la instrucción de los habitantes de las tierras del Volga que no eran de nacionalidad rusa.

La madre de Lenin, María Alexándrovna, era hija de un médico. Había estudiado en casa, dominaba varias leng as, conocía bien la literatura y le gustaba mucho la música. Mujer de gran fuerza de voluntad y firme carácter, inteligente, tranquila y afable, se consagró por entero a la familia, a la educación de sus seis hijos: Ana, Alejandro, Vladímir, Olga, Dmitri y María. Los padres se esforzaron por dar a éstos una amplia instrucción, por inculcarles el amor al trabajo y hacer de ellos personas honradas, modestas y sensibles a las necesidades del pueblo. No es casual que todos los hijos de los Uliánov se hiciesen revolucionarios.

La infancia de Vladímir Uliánov (Volodia, como le llamaban cariñosamente) transcurrió en el seno de su familia, numerosa y muy unida. Era un niño vivaracho, alegre y optimista. Le gustaban los juegos bulliciosos y movidos, la natación, el patinaje y los largos paseos con sus amigos.

A los cinco años sabía ya leer y a los nueve ingresó en el liceo de Simbirsk. Revelaba gran afán, notables aptitudes y seriedad en el estudio. Pasaba de un grado a otro con premios de primera clase. Y ayudaba gustoso a sus amigos, explicándoles las lecciones difíciles. En los últimos grados del liceo ayudó a N. M. Ojótnikov, de nacionalidad chuvasha, a prepararse para los exámenes de segunda enseñanza.

Vladímir Uliánov leía mucho y conocía bien las obras de los grandes escritores rusos: Alejandro Pushkin, Mijaíl Lérmontov, Nikolái Gógol, Iván Turguéniev, Nikolái Nekrásov, Mijaíl Saltykov-Schedrín, León Tolstói. Entre sus lecturas ocupaban un lugar importante los libros de los demócratas revolucionarios: Vissarión Belinski, Alejan-

dro Herzen, Nikolái Chernyshevski, Nikolái Dobroliúbov y Dmitri Písarev, incluidas las obras de estos escritores prohibidas en aquellos tiempos. Le atraía especialmente la novela de N. Chernyshevski *¿Qué hacer?* Posteriormente Leniñ subrayó más de una vez la importancia de la actividad de Chernyshevski como gran hombre de ciencia y enemigo intransigente de la autocracia zarista y el régimen de la servidumbre. Según expresión de Lenin, Chernyshevski sabía educar con sus artículos a verdaderos revolucionarios aun en las condiciones de la censura más drástica.

El carácter y las concepciones del joven Lenin se formaron bajo la influencia de la educación familiar, la literatura progresista rusa y la observación de la vida que le rodeaba. En aquella época, en Rusia, se desarrollaba rápidamente el capitalismo, se construían fábricas con empleo de maquinaria moderna y miles de obreros. Pero quedaban aún muchos restos del régimen de la servidumbre. La explotación capitalista se conjugaba con la opresión feudal, por cuya razón era insoportable la situación de los trabajadores en la ciudad y en el campo. Las arbitrariedades del Gobierno zarista, la opresión terrateniente y capitalista, la miseria y la falta de derechos de los obreros y campesinos despertaron en el adolescente el odio a los opresores y la simpatía por los oprimidos. El espíritu revolucionario de Volodia ya se dejaba sentir cuando todavía se hallaba en el liceo. Un día, al devolverle un ejercicio de composición, el director del liceo le dijo en tono de advertencia: "¿De qué clases explotadas habla usted aquí? ¿A qué viene eso?"

Sobre Vladímir ejercía gran influencia su hermano mayor, Alejandro, que se distinguía por su

firme voluntad y elevadas cualidades morales. "El ejemplo de Sasha*, al que quería con pasión —recuerda Ana Ilínichna Uliánova-Elizárova, hermana de Lenin—, tuvo gran importancia para Volodia". Desde su infancia trató de parecerse en todo al hermano mayor. Cuando se le preguntaba cómo había que proceder en uno u otro caso, respondía siempre: "Como Sasha". Alejandro estudiaba en la Universidad de Petersburgo y hubiera llegado a ser un gran hombre de ciencias. Pero eligió como objetivo principal de su vida la lucha revolucionaria contra la autocracia zarista y por una vida mejor para el pueblo. Alejandro Uliánov se encontraba, por sus concepciones, entre las ideas de "La Libertad del Pueblo"** y el marxismo. A través de su hermano mayor fue como Lenin entró en contacto por vez primera con las publicaciones marxistas.

Volodia hubo de afrontar duras pruebas todavía en la adolescencia. Su padre falleció repentinamente en 1886. Apenas repuesta de esta desgracia, la familia sufrió otra. En marzo de 1887, Alejandro Uliánov fue detenido en Petersburgo por participar en la preparación de un atentado contra el zar Alejandro III y ejecutado dos meses después en la fortaleza de Shlisselburg. "Alejandro murió como un héroe —escribió su hermana Ana—, y la llama revolucionaria de su sangre alumbró el camino de su hermano Vladímir".

La ejecución de su hermano impresionó profundamente a Vladímir Uliánov y afianzó en él la

* *Sasha:* diminutivo de Alejandro. *(N. de la Edit.)*

** *La Libertad del Pueblo:* sociedad revolucionaria terrorista que actuó en Rusia en los años 80 del siglo pasado. *(N. de la Edit.)*

decisión de consagrar su vida a la lucha revolucionaria. A pesar de rendir tributo a la valentía y abnegación del hermano y sus compañeros, el joven Uliánov rechazó el camino seguido por ellos. Consideraba errónea y estéril la lucha contra la autocracia por medio del asesinato de representantes del poder zarista y del propio zar. "No, nosotros seguiremos otro camino. No es ése el camino a seguir" —dijo.

Y Vladímir Uliánov comenzó a buscar otra vía de emancipación de los trabajadores. Preparándose para la actividad revolucionaria, se interesó especialmente por las ciencias sociales y procuró estudiarlas a fondo. Después de terminar con medalla de oro los estudios del liceo, ingresó en agosto de 1887 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Kazán.

En ella estableció contacto con los estudiantes de tendencias avanzadas y revolucionarias. A comienzos de diciembre del mismo año fue expulsado de la Universidad y detenido por su participación activa en una reunión de estudiantes. Lenin habría de relatar más tarde la conversación que sostuvo con el oficial de policía que lo condujo a la cárcel. El oficial le dijo en tono aleccionador: "¿Para qué alborota, joven, si ante usted se alza un muro?", y Lenin le respondió: "Un muro, sí, pero podrido. ¡Basta darle un empujón para que se derrumbe!".

Así emprendió Lenin, a los diecisiete años, el camino de la lucha revolucionaria contra la autocracia zarista.

Vladímir Ilich fue desterrado a la aldea de Kokúshkino (hoy Lénino), de la provincia de Kazán. Desde entonces estuvo bajo la vigilancia de la policía. Durante su permanencia en aquella

aldehuela perdida, Lenin leyó mucho y amplió sus conocimientos. "Creo que después de ello —recordaba Lenin—, jamás, ni en la cárcel de Petersburgo, ni en Siberia he leído tanto como durante el año de mi destierro de Kazán a la aldea. Era una lectura continua desde las primeras horas de la mañana hasta bien entrada la noche".

Un año más tarde se le autorizó a regresar a Kazán. Intentó sin éxito ingresar de nuevo en la Universidad. Luego solicitó permiso para marchar al extranjero con el fin de continuar sus estudios, pero las autoridades zaristas se lo denegaron, incluyéndolo en la lista de los "sospechosos".

En Kazán existían a la sazón varios círculos revolucionarios clandestinos, organizados por N. Fedoséiev, uno de los primeros marxistas revolucionarios rusos. Vladímir Ilich trabó conocimiento con los componentes de dichos círculos e ingresó en uno de ellos.

Vladímir Uliánov se dedicó a estudiar a fondo el marxismo, la doctrina revolucionaria concebida por Carlos Marx, su fundador. Marx y su amigo Federico Engels consagraron toda la vida a emancipar a la clase obrera y a todos los trabajadores del poder del capital. A mediados del siglo XIX crearon la ciencia de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y trazaron las vías de su transformación revolucionaria.

Los grandes maestros del proletariado demostraron científicamente que no ha de existir eternamente un régimen social en el que los capitalistas se enriquezcan a costa de los trabajadores. Para liberar a la humanidad de la opresión capitalista hace falta una fuerza capaz de derribar el poder de la burguesía y crear una sociedad

nueva, la sociedad socialista. Esa fuerza es el proletariado, la clase de los obreros asalariados. El proletariado es la clase más oprimida, más organizada y más revolucionaria de la sociedad burguesa. Al explicar más tarde la esencia del marxismo, Lenin habría de decir: "El gran mérito histórico-universal de Marx y Engels consiste en que señalaron a los proletarios de todos los países cuál es su papel, su tarea, su misión: alzarse los primeros en la lucha revolucionaria contra el capital y agrupar en esta lucha, en torno suyo, *a todos* los trabajadores y explotados".

Marx y Engels enseñan que la lucha entre el proletariado y los capitalistas conducirá, en última instancia, a la revolución socialista, que la clase obrera derrocará el poder de los capitalistas e implantará en provecho del pueblo trabajador la dictadura del proletariado, es decir, su propio poder.

La dictadura del proletariado es lo principal en la doctrina del marxismo. Los obreros necesitan esa dictadura para aplastar la resistencia de las clases explotadoras —los capitalistas y terratenientes—, llevar tras de sí a los campesinos y crear una sociedad nueva, la sociedad socialista. Y para cumplir esta misión histórica, el proletariado debe tener su propio partido revolucionario, el cual, guiándose por la teoría científica, señale acertadamente a la clase obrera el objetivo a conseguir y se ponga al frente de su lucha por el socialismo.

Al incorporarse Lenin al movimiento revolucionario, la ideología marxista ya había conquistado una situación dominante en el movimiento obrero de Europa Occidental y comenzaba a propagarse en Rusia. El primer propagandista notable del marxismo en Rusia fue Jorge Plejánov. Obligados

a refugiarse en el extranjero para eludir las persecuciones del zarismo, Plejánov y sus compañeros organizaron en 1883 en Ginebra (Suiza) el primer grupo marxista ruso: el grupo "Emancipación del Trabajo". Sus componentes traducían al ruso las obras de Marx y Engels y las enviaban clandestinamente a Rusia. En los años 80 del siglo pasado surgieron en Rusia los primeros círculos y grupos marxistas.

El joven Uliánov vio precisamente en el marxismo el arma ideológica que habría de permitir al proletariado de Rusia, después de aprender a manejarla, conquistar su emancipación y el triunfo del régimen socialista. Estudió a fondo la obra principal de C. Marx *El Capital*. Como recordara más tarde su hermana Ana, Vladímir le hablaba con gran fogosidad e inspiración "de las bases de la teoría de Marx y de los nuevos horizontes que abría... Irradiaba una fe animosa, que contagiaba también a los interlocutores. Ya entonces sabía convencer y cautivar con la palabra". V. Uliánov se convirtió en un marxista convencido y un fogoso propagandista de las grandes ideas del socialismo científico.

En mayo de 1889, Vladímir Ilich se trasladó con su familia de Kazán a la provincia de Samara, donde residió cuatro años y medio. Durante el verano, la familia vivía en una casería cerca del pueblo de Alakáievka, y al llegar el otoño se trasladaba a Samara. Este fue un período de mucho esfuerzo y estudio. Vladímir Ilich continuó estudiando tenazmente las obras de Marx y Engels, se dedicó a dominar diversas lenguas extranjeras, sobre todo el alemán. En aquellos años tradujo del alemán al ruso una de las obras programáticas más importantes de Marx y Engels:

el *Manifiesto del Partido Comunista.* El manuscrito de la traducción se leía en los círculos de jóvenes revolucionarios, en los que Lenin propagó también la doctrina marxista con la energía y el profundo convencimiento que le eran peculiares.

Cuando Lenin llegó a Samara, los jóvenes de tendencias revolucionarias, sobre todo los estudiantes, se encontraban influenciados por el populismo, que dominaba todavía en el movimiento revolucionario de Rusia. ¿Cuáles eran las concepciones de los populistas? ¿Cómo se imaginaban el desarrollo de Rusia? ¿Cómo luchaban contra el zarismo?

Los populistas afirmaban que el capitalismo no se desarrollaría en Rusia y que ésta seguiría un camino específico, distinto al de los demás países. Negaban la misión histórica de la clase obrera, consideraban que la fuerza revolucionaria principal eran los campesinos e intentaban levantarlos a la lucha contra la autocracia. A este fin, los intelectuales revolucionarios marchaban al campo, "al pueblo", como se decía entonces. De ahí procede su denominación de populistas. Pero los campesinos acogían sus prédicas con desconfianza.

Los populistas concedían gran importancia al terror como medio de lucha contra la autocracia zarista, pensando que el asesinato de unos u otros representantes del poder zarista intimidaría a la autocracia y la obligaría a modificar su política. Suponían, por tanto, que el zarismo podía ser derribado por unas cuantas personas y no por el pueblo. Mas ello era un profundo error. El asesinato de altos funcionarios zaristas, e incluso del propio zar, no podía cambiar el régimen existente. El régimen zarista seguía existiendo.

Los ministros muertos eran sustituidos por otros, tan fieles servidores del zar como los anteriores, en tanto que los populistas eran reprimidos cruelmente: se los encarcelaba, ahorcaba o desterraba condenados a trabajos forzosos. El heroísmo y la abnegación de los populistas les dieron fama de revolucionarios y contribuyeron a acrecentar su influencia entre los intelectuales y los obreros avanzados. Lenin sentía profundo respeto por los populistas de los años 70 del siglo pasado por su experiencia revolucionaria, valentía y temple, mas, al propio tiempo, criticaba sus concepciones y actividades erróneas.

Aplastada por el gobierno zarista la organización secreta "La Libertad del Pueblo", los populistas renunciaron, en su mayoría, a la lucha revolucionaria y pasaron a predicar la conciliación con el absolutismo. A diferencia de los populistas revolucionarios, de los tiempos anteriores, de aquellos que habían luchado contra el zarismo, los populistas de la década del 90 no sólo dejaron de luchar contra la autocracia, sino se pusieron al servicio de ella. Estos populistas pasaron a denominarse liberales. Lenin combatió con energía a estos populistas, que habían perdido todo espíritu revolucionario, tanto en sus concepciones como en su actividad práctica.

En Samara, Lenin habló públicamente por vez primera contra los populistas, demostrando en acaloradas discusiones y conversaciones la falta de consistencia de su teoría y la contradicción de ésta con la vida.

Vladímir Ilich Lenin proseguía tenazmente sus estudios. En el verano, viviendo en Alakáievka, se eligió un rincón en el jardín a la sombra de unos tilos, donde había una mesa y un banco. "Se

retiraba hacia allí cargado de libros después del desayuno, con la misma puntualidad que si le esperase un profesor severo, y permanecía en aquel lugar en un aislamiento completo hasta la hora del almuerzo" —refería Ana Ilínichna. Lenin sabía armonizar los estudios con el asueto: era aficionado a la gimnasia, los paseos, la música, el canto y el ajedrez. Le gustaba mucho bromear y reírse y contagiaba a todos con su optimismo y alegre entusiasmo juvenil.

Vladímir Ilich estudió por libre en año y medio el programa completo de los cuatro cursos de la Universidad. En 1891 rindió brillantemente los exámenes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Petersburgo y se graduó con las más altas calificaciones. En 1892, Lenin comenzó a ejercer de abogado en el tribunal de la región de Samara. Se dedicaba a defender más que nada a los campesinos pobres. Pero no era la labor de abogado la que ocupaba a Lenin. Todas sus energías se centraban en el estudio del marxismo, en la preparación a la activa labor revolucionaria.

En 1892, Lenin organizó en Samara el primer círculo marxista, cuyos miembros estudiaban las obras de Marx y Engels y realizaban una activa propaganda del marxismo. Formaban parte del círculo jóvenes de orientación revolucionaria, y entre ellos A. Skliarenko, I. Lalayants, M. Semiónov, I. Kuznetsov y M. Lébedeva. Ya entonces, Lenin asombraba a sus correligionarios por sus profundos conocimientos, por su firme convicción y capacidad para adquirir nuevos adeptos. "En ese joven de 23 años se combinaban maravillosamente la sencillez, la solicitud, el optimismo y el entusiasmo, por una parte —recordaba I. Lalayants, uno de los componentes del círculo—,

con la firmeza y profundidad de los conocimientos, la implacable y lógica consecuencia, la precisión y diafanidad de los razonamientos y definiciones, por otra parte".

Vladímir Ilich observaba de cerca la vida del campo ruso. Charlaba frecuentemente con los campesinos, les hacía preguntas acerca de las condiciones de su vida y escuchaba atento lo que decían. Al propio tiempo estudiaba atento los trabajos económicos y los datos estadísticos referentes a la situación del campesinado. En Samara, escribió el artículo *Nuevos cambios económicos en la vida campesina,* el primer trabajo científico de Lenin de los que se han conservado. Muestra en él la penetración del capitalismo en la agricultura de Rusia y la diferenciación del campesinado en pobres, medios y ricos (burgueses rurales).

La actividad de Lenin no se limitaba a Samara. Vladímir Ilich estableció contacto con los marxistas de varias ciudades más del Volga: Kazán, Sarátov, Syzran y otras.

Los años de vida en Samara tuvieron mucha importancia para la actividad ulterior de Lenin. Fueron años de acumulación de fuerzas para salir al anchuroso camino de la lucha revolucionaria. Allí se formaron y cristalizaron definitivamente sus convicciones marxistas, comunistas. Lenin se formó como un fiel continuador de la gran causa y doctrina de Marx y Engels. Pero Samara, ciudad de provincia, ofrecía una esfera muy reducida para su actividad. Lenin sentía necesidad de ir a un gran centro industrial donde hubiera concentradas grandes masas proletarias y existiesen mayores posibilidades para desplegar la labor revolucionaria. En agosto de 1893 salió de Samara para dirigirse a Petersburgo.

La familia de los Uliánov
Foto de 1879

GUIA DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO DE RUSIA

Petersburgo, entonces la capital de Rusia, era uno de los centros más importantes del movimiento obrero del país. Había allí círculos clandestinos dedicados al estudio del marxismo y la propaganda de la doctrina de Marx y Engels entre los obreros avanzados. Vladímir Ilich ingresó en uno de tales círculos. "Y en nuestras llanuras septentrionales —recordaba G. Krzhizhanovski, viejo miembro del partido— hace su aparición un hombre extraordinario, que ve mejor que nadie el poder del arma forjada por el genial Marx. Para él un marxista es ante todo un revolucionario".

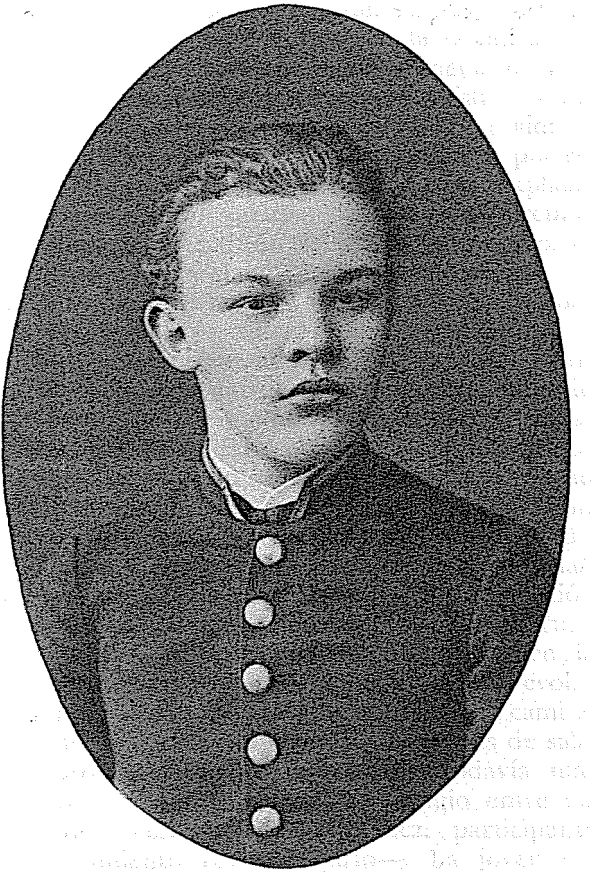
Lenin se entregó con enorme energía y pasión a la labor revolucionaria. El profundo conocimiento del marxismo y la capacidad para aplicarlo a las condiciones rusas, la firme fe en la invencibilidad de la causa obrera y las eminentes dotes organizadoras, hicieron de Lenin un dirigente reconocido de los marxistas de Petersburgo. La actividad de Lenin en Petersburgo coincidió con el inicio del ascenso del movimiento obrero de masas. En la década del 90 del siglo XIX se produjo en Rusia una gran animación de la actividad industrial: se construyeron nuevas fábricas, creció rápidamente la clase obrera, la cual se alzaba con más y más energía a la lucha contra los capitalistas. Para cumplir su histórica misión, el proletariado necesitaba un partido obrero revolucionario propio. Lenin planteó ante los marxistas de Petersburgo la tarea de crear tal partido.

El principal obstáculo con que tropezaba el

marxismo y la creación del partido obrero era el populismo liberal.

En Petersburgo, Lenin prosiguió la lucha contra los populistas liberales, quienes en sus libros y revistas atacaban furiosamente el marxismo y se proclamaban amigos del pueblo. En el verano de 1894, Vladímir Ilich escribió el libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas,* donde sometió a una profunda crítica las concepciones teóricas de los populistas y demostró su carácter erróneo y nocivo. Lenin puso de manifiesto que el populismo, que había sido antes un movimiento revolucionario, se había convertido en un movimiento liberal. Los populistas habían pasado a proponer un programa de pequeñas reformas, renunciando completamente a la lucha revolucionaria contra el zarismo. Lenin desenmascaró a los populistas liberales como falsos amigos del pueblo, como portavoces de los kulaks, de la burguesía rural. Los verdaderos representantes y defensores del pueblo trabajador, escribía Lenin, no son los populistas, sino los marxistas. Lenin defendió y explicó en su libro la doctrina del marxismo, y demostró toda la importancia que tenía ésta para la transformación revolucionaria de Rusia. Fue el primero de los marxistas rusos que fundamentó con profundidad la misión histórica de la clase obrera de Rusia, como fuerza revolucionaria dirigente, de vanguardia, de la sociedad. Señaló que únicamente la clase obrera podría ponerse al frente de todos los trabajadores, alzarlos para derrocar la autocracia, el capitalismo, e instaurar su propio poder obrero.

Lenin desarrolló la gran idea de la alianza de la clase obrera y el campesinado, sin lo cual era



imposible el derrocamiento del zarismo, de los terratenientes y de la burguesía, la instauración del poder de la clase obrera y la creación de una sociedad nueva, la sociedad comunista. Lenin desarrolló y defendió esta idea toda su vida y luchó a lo largo de muchos años seguidos por su realización práctica. No se cansaba de explicar que era necesario agrupar los distintos círculos marxistas en un partido revolucionario único, el cual debía dirigir el movimiento obrero.

El libro *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* se imprimió y propagó ilegalmente en reducida cantidad. Los marxistas de Petersburgo no tenían posibilidad de imprimir el libro en ninguna imprenta, lo copiaban en hectógrafo. Bajo el nombre de "cuadernos amarillos", el trabajo de Lenin circulaba de mano en mano, teniendo animado y vivo eco. Lo leían en Petersburgo, Moscú, Nizhni Nóvgorod, Vladímir, Kíev, Riga y otras ciudades. Lo conocían también los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo". La significación del libro fue enorme. La obra desempeñó un destacado papel en la lucha contra el populismo y señaló a los revolucionarios rusos, a la clase obrera el único camino acertado de lucha y de victoria. "Después de salir ese libro, Vladímir Ilich se hizo todavía más popular y se ganó aún más prestigio entre los marxistas —escribió S. Mickiewicz, participante del movimiento revolucionario—. La joven corriente marxista rusa comprendió que había adquirido en su persona una inmensa fuerza política y teórica".

Lenin tuvo que librar una porfiada lucha tanto contra los populistas como contra los llamados "marxistas legales", intelectuales burgueses que

publicaban sus escritos sobre el materialismo en los órganos de prensa legales, es decir, admitidos por el Gobierno-zarista. Movidos por su ansia de adaptar el marxismo a los intereses de la burguesía, los "marxistas legales" renunciaban a la lucha contra el orden de cosas capitalista, rechazaban el contenido revolucionario del marxismo, o sea, la doctrina de la lucha de clases, de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. Pero, por cuanto los "marxistas legales" combatían a los populistas, Lenin estimaba admisibles los acuerdos temporales con ellos. Al mismo tiempo criticaba duramente las concepciones de estos enemigos disimulados del marxismo, poniendo al desnudo su esencia liberal burguesa, enseñando a los marxistas defender la pureza de la ideología revolucionaria, luchar contra todo tipo de falsificaciones y tergiversaciones de esta ideología.

Lenin se entregó con ardor a la labor de organización del partido revolucionario marxista. Estableció contacto con los obreros avanzados de las fábricas más importantes: V. Shelgunov (Construcciones Navales del Báltico), I. Bábushkin (Construcciones Navales y Mecánicas del Neva), N. Merkúlov (Fábrica Alejandro de Construcciones Mecánicas), y muchos otros. Eran ellos, magníficos representantes de la clase obrera rusa, que se dedicaron a organizar el partido bajo la dirección de Lenin. Vladímir Ilich instruía y educaba, solícito, a los cuadros de obreros revolucionarios, organizadores del partido revolucionario proletario.

Lenin dirigía los círculos obreros de la barriada de la Puerta del Neva, de la barriada de Petersburgo y de la de Vyborg. Los círculos se reunían en casas de obreros. Por ejemplo, el de

los obreros de la fábrica Semiánnikov lo hacía en el domicilio de I. Bábushkin, que posteriormente llegó a ser figura eminente del movimiento obrero ruso. Hablando de él, Lenin dijo que era el orgullo del partido, un héroe nacional. "Todo lo que se le ha arrancado a la autocracia zarista, le ha sido arrancado *únicamente* merced a la lucha de las masas dirigidas por hombres como Bábushkin" —escribió Lenin.

Vladímir Ilich sabía explicar los problemas más complejos de la doctrina de Marx de una manera sencilla y comprensible. Se afanaba por que los obreros comprendiesen mejor la doctrina de Marx y la explicaba ilustrando con ejemplos de la vida diaria del país y las necesidades de las masas trabajadoras.

"Nuestras conferencias —refería Bábushkin al recordar los estudios en el círculo dirigido por Lenin— tenían un carácter muy animado, muy interesante... Todos estábamos contentísimos de aquellas conferencias y no nos cansábamos de admirar la inteligencia de nuestro conferenciante".

En 1894, Vladímir Ilich conoció a Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya, maestra de una escuela obrera nocturna dominical de la barriada de la Puerta del Neva. La comunidad de causa hizo amigos a Vladímir Ilich y Nadiezhda Konstantínovna. Muchos de sus alumnos pertenecían a los círculos dirigidos por Lenin.

Los obreros querían mucho a Vladímir Ilich. Era para ellos una persona entrañable, solícita y atenta. Las conferencias que daba atraían cada vez a mayor número de obreros. Lenin estudiaba minuciosamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, calaba hondo en los

problemas que les preocupaban. "Vladímir Ilich se interesaba por cada menudencia —refería Nadiezhda Krúpskaya— que reflejase la vida y la situación del obrero, procurando por estos detalles aislados abarcar la vida del mismo en su conjunto y hallar aquellos puntos que, aprovechándose de ellos, sirvieran mejor para abordarle con la propaganda revolucionaria". Sobre la base de ejemplos comprensibles, mostraba a los obreros cómo había que aplicar el marxismo, a qué medios había que recurrir para luchar contra los capitalistas y la autocracia zarista.

Los marxistas de Petersburgo hacían la propaganda en pequeños círculos. Lenin fue el primero en plantear la tarea de pasar de la propaganda del marxismo en un círculo reducido de obreros avanzados a la agitación entre las amplias masas. En ello desempeñaron un gran papel los folletos y las octavillas redactados por Lenin. "Nada he deseado tanto ni me ha ilusionado tanto como la posibilidad de escribir para los obreros" —decía Vladímir Ilich. Los folletos y las octavillas escritos por él eran comprensibles para el lector menos preparado. Lenin mostraba la falta de derechos de los obreros, la implacable explotación a que los tenían sometidos los capitalistas, la miseria y la opresión de las masas trabajadoras, y explicaba los caminos de lucha que debía seguir la clase obrera para lograr su liberación. Para ser más claro, Lenin recurría con frecuencia a las obras literarias. Así en el folleto *La nueva ley fabril* citó la conocida fábula de I. Krylov *La ley leonina.* Las nuevas reglas acerca del trabajo extraordinario, escribió Vladímir Ilich, hacen recordar el reparto del botín que hace el león entre sus compañeros de caza: "se apropió la primera parte por

derecho propio; la segunda, por ser el rey de la selva; la tercera, por ser el más fuerte, y la cuarta, que alguien tienda su garra y quedará sin vida". Así procedían los capitalistas, explotando y saqueando sin piedad a los obreros. La agitación coadyuvó al despliegue de un amplio movimiento huelguístico.

Por encargo de los marxistas de Petersburgo, en la primavera de 1895 marchó Lenin al extranjero para establecer contacto con el grupo "Emancipación del Trabajo" y conocer el movimiento obrero de Europa Occidental.

En Suiza, Lenin se entrevistó con los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo" J. Plejánov y P. Axelrod, llegando a un acuerdo con ellos para publicar conjuntamente una recopilación de artículos titulada *El trabajador*. Plejánov escribió luego acerca de la honda impresión que le había producido Lenin. Durante su larga estancia en el extranjero —escribió en una de sus cartas— había tenido oportunidad de conocer a muchos procedentes de Rusia, pero en nadie había cifrado tantas esperanzas como en el joven Uliánov. Le gustaban a Plejánov la inteligencia, la energía y la profunda seguridad de Lenin en la victoria de la revolución.

Desde Suiza, Lenin se trasladó a París y a Berlín donde frecuentó reuniones de obreros franceses y alemanes y estudió su vida y costumbres. En París conoció a Paul Lafargue, yerno de Marx y destacado dirigente del movimiento obrero revolucionario. Lenin tenía muchos deseos de entrevistarse con Federico Engels, el gran maestro y guía del proletariado internacional, pero éste se hallaba enfermo de gravedad.

Todo el tiempo libre lo dedicaba Lenin al

estudio del marxismo, leía en las bibliotecas los libros que no se podían conseguir en Rusia.

De regreso del extranjero, antes de ir a Petersburgo, Lenin se dirigió a Vilna, Moscú y Oréjovo-Zúevo, donde estableció contacto con los socialdemócratas (así se llamaban entonces los revolucionarios marxistas). Trajo a Rusia ilegalmente, en una maleta de doble fondo, publicaciones marxistas, que se difundieron luego en muchas ciudades. "...Durante la revisión de aduanas —recordaba Ana Ilínichna— pusieron la maleta de Vladímir Ilich fondo arriba dándole luego unos golpes con los dedos para determinar por el sonido si no había doble fondo. Al ver lo que hacían los oficiales de aduanas, Vladímir Ilich creyó, como nos contó después, que estaba perdido. El que lo dejasen marchar sin contratiempos y el que pudiese entregar la maleta a quien debía en Petersburgo, donde la revisaron también de cabo a rabo, lo puso de excelente humor, con el que llegó a Moscú".

A principios de septiembre de 1895, Lenin volvió a Petersburgo y se incorporó aún con más energías a la actividad revolucionaria, celebrando muchas reuniones y entrevistas con los obreros. Ni siquiera la redoblada vigilancia de la policía pudo impedir su intensa actividad. Lenin sabía burlar la vigilancia de la policía secreta zarista despistando hábilmente a los espías que lo perseguían y, para evitar la prisión, cambiaba repetidamente de domicilio.

En el otoño de 1895 agrupó los círculos marxistas de Petersburgo en una organización política única denominada posteriormente "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". Dirigía la "Unión de lucha" un grupo

central encabezado por Lenin. Formaban parte de la organización, entre otros, A. Vanéiev, P. Zaporózhets, G. Krzhizhanovski, N. Krúpskaya, L. Mártov (Y. Tsederbaum), A. Potrésov, S. Rádchenko y V. Starkov.

Constituían la base de la "Unión de lucha" los círculos obreros de las fábricas dirigidos por grupos distritales, que cumplían las funciones de comités de distrito. Lenin educaba a los miembros de la "Unión" en el espíritu de una rigurosa disciplina y del cumplimiento exacto de las indicaciones del organismo superior. Se estableció un régimen de rendición de cuentas de todos los eslabones de la organización.

La "Unión de lucha" fue el primer embrión de partido revolucionario marxista en Rusia. Se basaba en el movimiento obrero y dirigía la lucha de clase del proletariado. Fue la primera organización de Rusia que se dedicó a enlazar las ideas del socialismo científico con el movimiento obrero, residiendo en ello su gran significación histórica.

Hasta mediados de la década del 90, los distintos círculos marxistas que existían en Rusia estaban poco vinculados con el movimiento obrero. Se dedicaban a la propaganda del marxismo nada más que entre los obreros de vanguardia, sin realizar labor política entre las masas. La "Unión de lucha" fundada por Lenin desplegó una labor de agitación política entre las masas y comenzó a dirigir la lucha huelguística. Publicó octavillas, que elevaban la conciencia revolucionaria de los obreros. En un breve plazo, la "Unión de lucha" editó decenas de octavillas, en las que se denunciaban las arbitrariedades de los patronos y se explicaba a los obreros cómo tenían que

luchar por sus intereses y qué reivindicaciones había que plantear a los capitalistas y al Gobierno del zar.

Bajo la dirección de la "Unión de lucha", en el verano de 1896 se declaró la famosa huelga de más de 30.000 obreros y obreras textiles de Petersburgo. La huelga multiplicó el prestigio de los socialdemócratas de Petersburgo. Precisamente merced al papel dirigente de éstos adquirió amplio desarrollo y gran significación política. La "Unión de lucha" extendió su influencia mucho más allá de la capital. Siguiendo su iniciativa y ejemplo, se unieron los círculos obreros en federaciones y grupos socialdemócratas en Moscú, Kíev, Vladímir, Yaroslavl, Ivánovo-Voznesensk y otras ciudades y provincias de Rusia. La actividad de la "Unión de lucha" dio un impulso al movimiento revolucionario en toda Rusia y facilitó de este modo la creación del partido marxista de la clase obrera en Rusia.

El Gobierno del zar no perdía de vista la actividad de la "Unión de lucha" y le asestó un fuerte golpe. A principios de diciembre de 1895 fue detenida una gran parte de sus miembros, entre ellos Lenin. La policía se apoderó del primer número del periódico *Rabóchee Dielo* ("La causa obrera") preparado por los componentes de la "Unión de lucha". Así acabó este intento de los socialdemócratas rusos de fundar un periódico obrero ilegal.

Vladímir Ilich fue encerrado en la cárcel de Petersburgo, donde pasó más de 14 meses incomunicado en una celda. Pero ni siquiera allí interrumpió su actividad revolucionaria. Lenin encontró medios y caminos para dirigir la "Unión de lucha". Estableció contacto con los camaradas

que habían quedado en libertad, escribía cartas, octavillas y folletos, y los transmitía a los que no habían sido detenidos. Durante su estancia en la cárcel trazó el primer proyecto de programa del partido marxista y la explicación del mismo.

Lenin escribía los documentos revolucionarios con leche entre las líneas de libros o revistas. Las letras escritas eran invisibles, pero al calentar el papel se podía leerlas. Los revolucionarios se valían a menudo de ese procedimiento para su correspondencia. Con migas de pan, Lenin se hacía pequeños "tinteros" que llenaba con leche y que, en caso de presentarse el guardia, se comía inmediatamente. "Hoy me he tragado seis tinteros" —decía en broma Vladímir Ilich en una de sus cartas.

Lenin mantenía también correspondencia con los camaradas que estaban recluidos en la misma cárcel, recurriendo para ello a los libros de la biblioteca, en cuyas páginas señalaba con puntitos las letras que debían anotarse para formar las palabras. Sus cartas rebosaban ánimo y fe en la victoria de la clase obrera. La preocupación por la suerte de los camaradas se manifestaba en todas las cartas que escribía a los que estaban en libertad. Siempre encargaba algo: que se consiguiera ropa de abrigo para algún compañero o que se buscara una "novia" que pudiese visitar a un camarada soltero al que nadie venía a ver.

Lenin comenzó en la cárcel su gran obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* Estudió centenares de libros y revistas para recoger los datos que le hacían falta. En las cartas a sus familiares encargaba listas de publicaciones que le eran necesarias en su trabajo. Ana Ilínichna, su hermana mayor, se encargaba de satisfacer sus peticiones.

Lenin se impuso un régimen de vida muy riguroso. Todo el día estaba ocupadísimo y antes de acostarse hacía regularmente gimnasia. "Me desentumecía —recordaba él posteriormente— hasta que entraba en calor incluso en los días más fríos, cuando toda la celda se quedaba helada, y después dormía mucho mejor". Se preparaba tanto en el aspecto ideológico como en el físico para la lucha que le esperaba, y enseñaba a sus compañeros que hicieran lo mismo. Por ejemplo, a su hermana menor María, cuando la encarcelaron, le escribió: "Además, aconsejo que diversifiques debidamente el trabajo con los libros que tienes: me acuerdo muy bien que ayuda extraordinariamente el cambio de lectura o de trabajo, pasando de la traducción a la lectura, de la lectura a la gimnasia, de la lectura seria a la literatura amena".

En Petersburgo Lenin se formaba como organizador y guía de la clase obrera. El fundamentó teóricamente las vías de desarrollo del movimiento revolucionario y estaba preparando las condiciones necesarias para la formación en Rusia del partido del proletariado.

EN EL DESTIERRO DE SIBERIA

El 13 de febrero de 1897 le comunicaron a Lenin la sentencia: tres años de destierro a Siberia Oriental. Así castigaron las autoridades zaristas a Lenin por su labor revolucionaria.

En mayo de 1897, Lenin llegó a su lugar de destierro, la aldea de Shúshenskoe, de la comarca de Minusinsk (provincia del Yeniséi). En aquel

entonces era una remota aldea siberiana, situada a cientos de kilómetros del ferrocarril. Hoy Shúshenskoe es cabeza de distrito del territorio de Krasnoyarsk. En 1938 se inauguró allí un Museo en la casa en que viviera Lenin. De acuerdo con el plan general de reconstrucción de Shúshenskoe para el 100 aniversario del natalicio de Lenin todas las casas donde viviera Vladímir Ilich y la parte adyacente de la aldea fueron reconstruidas tal como eran en el siglo anterior y convertidas en vedado.

A Lenin le era muy difícil la vida allí. "En el primer período de mi destierro —escribió en una carta a su hermana— decidí no mirar siquiera los mapas de la Rusia europea y de Europa: daba tanta pena cuando los abría y veía los distintos puntos negros". Sin embargo, aun apartado de la labor revolucionaria directa, no se abatió, no perdió la energía ni el optimismo, trabajaba mucho y con tenacidad, estudiaba atentamente la vida de la aldea siberiana y la situación de los campesinos. Vladímir Ilich gozaba de gran prestigio entre los vecinos, muchos solían solicitar su ayuda. Así, una vez, Lenin le ayudó a un obrero de los placeres auríferos a ganar ante los tribunales un pleito contra el patrono. Después de esto, comenzaron a acudir a él con más frecuencia campesinos que le pedían ayuda y le comunicaban sus penas. "...Cuando estuve desterrado en Siberia —recordaría Vladímir Ilich veinticinco años después— tuve que actuar de abogado. Ejercía de abogado ilegalmente, porque yo era un confinado administrativo, y ello se prohibía, pero como no había otro en el pueblo, venían a mí y me exponían algunos asuntos". Lenin aconsejaba a los vecinos de aquellos lugares la mejor forma de

defenderse de las arbitrariedades de los ricos y de las autoridades locales.

Al cabo de un año llegó a Shúshenskoe Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya. También había sido detenida con motivo de la causa instruida a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo y desterrada a la provincia de Ufá. Pero como era novia de Lenin, le permitieron cumplir el destierro en la aldea de Shúshenskoe. Allí se casó con Vladímir Ilich y fue su entrañable amiga y fiel ayudante hasta los últimos días de su vida.

Merced a la ayuda de los familiares y camaradas, Lenin recibía allí muchos libros y revistas. Continuó los estudios de las obras de Marx y Engels, leía sistemáticamente la prensa y traducía al ruso libros extranjeros. En la aldea sumida en las tinieblas, se veía luz con frecuencia, a altas horas de la noche, en la ventana de su habitación.

Durante su estancia en el destierro, Lenin preparó el proyecto de programa del partido y escribió más de treinta trabajos. Entre ellos ocupa un lugar especial el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos.*

En las obras de este período, Lenin señaló las tareas de los socialdemócratas rusos, fundamentó la necesidad de crear un partido obrero unido y combatió a los enemigos del marxismo.

En el destierro, Lenin concluyó su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* que se publicó en 1899. Tratábase de un gran trabajo científico acerca del desarrollo económico de Rusia, de una obra que era la continuación directa de *El Capital* de Marx. Al hacer el análisis de la economía de Rusia, Lenin enriqueció con nuevas tesis la Economía política marxista. Sobre la base de

datos concretos demostró que en Rusia el capitalismo no sólo se desarrollaba en la industria, sino también en la agricultura. Así, el libro decidió la derrota definitiva del populismo. Lenin puso al descubierto en sus páginas las hondas contradicciones propias de la sociedad capitalista. Mostró que en las entrañas del capitalismo crece y se fortalece la clase obrera, el sepulturero del capitalismo y constructor de una sociedad nueva, de la sociedad socialista. Pese a lo poco nutrida que era la clase obrera de Rusia en comparación con toda la masa de la población, Lenin advirtió en ella una gran fuerza y explicó las razones de su papel dirigente en el movimiento revolucionario. Al mismo tiempo, subrayó la necesidad de la alianza del proletariado con los campesinos. sin la cual era imposible el triunfo en la futura revolución. El libro era un gran aporte a la elaboración científica de la teoría, el programa y la táctica del partido proletario. Su edición se agotó rápidamente entre los intelectuales y los estudiantes de vanguardia y entre los componentes de los círculos obreros y ayudó inmensamente a la educación ideológica y teórica de los cuadros marxistas.

Lenin consideraba siempre el marxismo como una doctrina viva y en proceso de desarrollo, que no sólo se debía saber aplicar en la actividad práctica, sino seguir desarrollando. "Nosotros no consideramos, en absoluto —escribía en uno de sus trabajos redactados en el destierro—, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar

rezagados de la vida". Esta actitud creadora respecto de la teoría marxista distingue a toda la actividad de Vladímir Ilich.

Aunque trabajaba intensamente, Lenin sabía organizar su descanso. En las horas libres patinaba sobre el hielo, iba de caza, daba largos paseos por el bosque y el campo. Su lugar preferido eran los pintorescos lagos y los matorrales a orillas del río Shusha. Se entusiasmaba con la espléndida hermosura de la pujante naturaleza siberiana, del caudaloso Yeniséi. Suavizaban las penurias del destierro las raras visitas que le hacían los camaradas desterrados que vivían cerca y los viajes que hacía él para ver a los amigos. En la comarca de Minusinsk se hallaban desterrados entonces G. Krzhizhanovski, V. Starkov, A. Vanéiev, V. Kurnatovski, P. Lepeshinski y otros socialdemócratas de Petersburgo. Lenin hacía viajes a Minusinsk, a la aldea de Tesínskoe y a Krasnoyarsk. Vladímir Ilich participaba en los coros que se organizaban en el círculo de sus amistades. Sobre todo le gustaban las canciones revolucionarias: *Torturado por el penoso cautiverio, ¡En pie, con audacia, camaradas!* y *Torbellinos enemigos.*

Le producían mucha alegría las cartas que recibía de los familiares, con quienes mantenía correspondencia constante. Las cartas de Lenin rebosaban siempre afecto y solicitud, no había en ellas ni sombra de abatimiento ni quejas con motivo de su situación. "Recuerdo que sus cartas —refería Ana Ilínichna— eran siempre como el agua de manantial para todo abatimiento y nerviosismo, para toda apatía, infundían nuevas fuerzas... sus ingeniosas bromas alentaban optimismo, ese mejor lubricante para todo trabajo"

Vladímir Ilich sentía particular ternura por su madre, a la que amaba muchísimo. Mostraba en todo momento gran inquietud por su salud, le pedía que no se preocupara por él y le escribía detalladamente acerca de su vida y de sus planes. No lo unían a sus familiares solamente los vínculos de parentesco, sino, además, las convicciones y concepciones políticas. Por eso, la correspondencia no tenía, ni mucho menos, carácter estrictamente personal. En ella se trataban muchos problemas importantes a la sazón para la teoría, la política y la actividad práctica del marxismo, en lo que era posible dentro del régimen de lectura de las cartas por la censura.

Incluso en su remoto destierro, Lenin no dejó de seguir atentamente el desarrollo del movimiento obrero. Mantenía amplia correspondencia con los dirigentes que se hallaban en Rusia y en el extranjero y conocía el estado de las organizaciones socialdemócratas, sus inquietudes, problemas y necesidades.

Por aquel entonces, bajo la influencia de ciertos éxitos de las huelgas, parte de los socialdemócratas rusos comenzó a convencer a los obreros de que no debían librar más que una lucha económica, o sea, por el aumento de salarios, la reducción de la jornada y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. La lucha política, afirmaban, era asunto de la burguesía. Esos socialdemócratas pasaron a denominarse "economistas". Lenin advirtió en la actividad de los "economistas" un grave peligro, ya que empujaban a la clase obrera a la conciliación con la burguesía, restringían su papel revolucionario y la distraían de la lucha política. Los "economistas" fueron los primeros oportunistas en el movimiento obrero de Rusia,

que intentaron subordinar los intereses del proletariado a los de la burguesía y Lenin combatió resueltamente a los "economistas".

Al recibir de Petersburgo en el verano de 1899 un documento con la exposición de las concepciones de los "economistas", enviado por Ana Uliánova-Elizárova, Lenin escribió la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia.* Diecisiete marxistas deportados, que vivían en la comarca de Minusinsk, la apoyaron y suscribieron unánimes. Lenin desenmascaraba en ella las concepciones de los "economistas", erróneas y nocivas para la causa de los obreros, y formulaba las tareas fundamentales de los socialdemócratas rusos. En la *Protesta* se subrayaba la gran significación del partido proletario en la lucha por la emancipación de los trabajadores. "Sólo un partido obrero independiente —se decía en ese magnífico documento— puede servir de baluarte seguro en la lucha contra la autocracia..."

Vladímir Ilich supo por Nadiezhda Krúpskaya que en marzo de 1898 se había convocado en Minsk el I Congreso del POSDR, el cual había proclamado la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. En eso consistía la importancia histórica del congreso. Al señalar los méritos del congreso, Lenin subrayó que, poniendo en su denominación las palabras "de Rusia", el partido agrupaba a los obreros de vanguardia de todos los pueblos de Rusia. En el manifiesto adoptado por el congreso se proclamaban abiertamente los objetivos del partido. Lenin expresó su solidaridad con los enunciados fundamentales del manifiesto. Pero el congreso no había conseguido agrupar los dispersos círculos y organizaciones marxistas, no había adoptado ningún programa

ni Estatutos del partido, y el Comité Central elegido en él había sido detenido al poco tiempo. La ausencia de coordinación entre las organizaciones socialdemócratas, además de proseguir, se agravó. La actividad de éstas se limitaba al marco local; no había contactos seguros ni continuidad en el trabajo. Para superar los métodos artesanos y el espíritu de círculo era necesario crear una firme organización de los socialdemócratas rusos.

En el destierro maduró el plan de Lenin para crear un partido marxista revolucionario. Dado el cruel régimen de reacción de la autocracia, hubo que organizar el partido en la más profunda ilegalidad. En el genial plan de Lenin se reservaba el principal papel a la fundación de un periódico político para toda Rusia. Este debía, según Lenin, unir los comités y grupos sobre la base del marxismo revolucionario, desplegar la preparación minuciosa del II Congreso, trazar un programa único y los Estatutos del partido. Lenin no circunscribía la misión del periódico a la propaganda y la agitación. Llegó a la conclusión de que debía asumir, además, el papel de organizador de las fuerzas del partido y fundir en una sola organización los círculos y grupos locales de socialdemócratas. Era un enfoque nuevo por principio del cometido de un periódico marxista, que echaba por tierra todos los criterios anteriores que tenían los socialdemócratas del papel y la importancia de la prensa periódica. G. Krzhizhanovski recordaba que una noche fría de invierno durante un paseo a orillas del Yeniséi, Vladímir Ilich le había expuesto, lleno de inspiración, el programa de fundación del partido marxista, que asombraba por su audacia y novedad.

Lenin esperaba con impaciencia que terminara el plazo de la deportación. "Vladímir Ilich —escribió Krúpskaya, recordando los últimos meses de la deportación— no dormía; adelgazó horriblemente. Las noches de insomnio las pasaba meditando todos los detalles de su plan... Cuanto más tiempo transcurría, más se apoderaba de él la impaciencia y más ardía en deseos de entregarse al trabajo". Y de pronto, para colmo, vinieron con un registro. Lo que temía más Vladímir Ilich era que se aprovechase cualquier pretexto para prolongar el plazo de destierro. Pero, felizmente, todo pasó bien.

Llegado a su fin el destierro, Lenin y su familia abandonaron la aldea de Shúshenskoe el 29 de enero de 1900, por la mañana. Le esperaba un largo camino: unas 300 verstas en trineo. Pese a la helada rigurosa, ni siquiera de noche se interrumpía el viaje. Lenin tenía prisa y quería incorporarse lo más pronto posible a la activa labor revolucionaria en la libertad.

El Gobierno zarista le prohibió a Lenin vivir en la capital y en los centros industriales del país. Por ello, para estar más cerca de Petersburgo, Lenin eligió la ciudad de Pskov como punto de residencia.

POR UN PARTIDO MARXISTA DE NUEVO TIPO

En cuanto se vio en libertad, Lenin se entregó enteramente a la ejecución del plan concebido, preparándolo en todos los detalles y aspectos. Todo el año 1900 lo invirtió en una intensa labor de organización de un periódico político para

toda Rusia. Debido a la presión policíaca, era casi imposible editar un periódico obrero revolucionario en Rusia. Por eso, Lenin decidió publicarlo en el extranjero. Sin embargo, antes estableció contacto con muchas organizaciones socialdemócratas de Rusia, se puso de acuerdo con ellas acerca del apoyo que prestarían al periódico y designó los futuros colaboradores y corresponsales. Con este objeto, pese a la prohibición, fue a Moscú, Petersburgo, Riga, Samara, Syzran, Nizhni Nóvgorod, Ufá y Smolensk.

En mayo de 1900, al llegar clandestinamente a Petersburgo, Lenin fue detenido. Llevaba una lista de enlaces con el extranjero, escrita en una factura. Afortunadamente, los gendarmes no dieron con la lista y al poco tiempo lo pusieron en libertad. No obstante, se hacía arriesgado para Vladímir Ilich permanecer en Rusia. El zarismo se daba cuenta de que Lenin era para él un enemigo peligrosísimo. El coronel de gendarmes Zubátov decía en 1900, en la correspondencia secreta con sus jefes, que "hoy no hay nadie más importante que Uliánov en el campo de la revolución" y proponía organizar su asesinato.

Superando enormes dificultades, Lenin consiguió, por fin, marcharse al extranjero. El 16 de julio de 1900 salió para Alemania. Comenzaba así su primera emigración, que duró más de cinco años.

Se decidió dar el nombre de *Iskra* ("La Chispa") al periódico revolucionario para toda Rusia, y la redacción se instaló en la ciudad alemana de Munich, donde se trasladó también Vladímir Ilich. Por razones de conspiración se carteaba con Rusia a través de Praga a fin de que los sabuesos de la policía secreta del zar no

pudiesen dar con el lugar de publicación de *Iskra*. Toda su atención se había centrado en la publicación del periódico. En una carta enviada a Nuremberg, en septiembre de 1900, Vladímir Ilich escribe: "...todos nuestros jugos vitales deben nutrir la criatura que se dispone a nacer..." En efecto, la *Iskra* fue la obra querida de Lenin. Había que buscar medios y local para la imprenta y adquirir caracteres rusos. Los socialdemócratas alemanes prestaron una gran ayuda a la redacción.

En diciembre de 1900 se preparó el primer número de *Iskra*. Cada número del periódico llevaba este epígrafe: "¡De la chispa saldrá la llama!..." Y así ocurrió, en realidad. Se extendió por Rusia una enorme llama revolucionaria en la que ardieron la autocracia y el régimen capitalista.

La *Iskra* comenzó a salir cuando en el país ascendía el movimiento revolucionario, encabezado por la clase obrera. Iban en aumento las huelgas de los obreros; los campesinos se alzaban a la lucha contra los terratenientes, y la juventud estudiantil se hallaba en estado de agitación. Hacía falta un partido marxista vigoroso y bien organizado para ponerse al frente del movimiento. La *Iskra* leninista emprendió, precisamente, la lucha por la formación de ese partido.

A iniciativa de Lenin y bajo su dirección, en Rusia se constituyeron grupos de cooperación con *Iskra* y una red de agentes de la misma, dedicados unos y otros a la difusión del periódico, al envío de cartas, artículos y otros materiales a la redacción, y a la recaudación de fondos. Perseguidos constantemente por los gendarmes y sabuesos, los agentes de la *Iskra* desplegaban una labor

abnegada y peligrosa. En caso de detención, les esperaba la cárcel, los trabajos forzados y la deportación. Fueron agentes de *Iskra:* I. Bábushkin, N. Bauman, S. Gúsev, M. Kalinin, V. Ketsjoveli, M. Litvínov, E. Stásova, C. Zeliksón-Bobróvskaya, R. Zemliachka y otros revolucionarios.

Lenin atribuía una gran importancia a la labor de los agentes de *Iskra.* Orientaba su actividad, los educaba para que fuesen audaces y abnegados organizadores del partido y luchadores por los intereses del pueblo. La correspondencia que se ha conservado muestra cúan detalladamente estudiaba Lenin la situación en las organizaciones, dando consejos u orientaciones concretas o mandando gente para establecer contactos, a los que atribuía siempre mucha importancia. "Póngannos en contacto *directo* obligatoriamente con las fuerzas nuevas, con la juventud, con los círculos recién creados —escribió a S. Gúsev—. No olvide que la fuerza de una organización revolucionaria está en la cantidad de contactos que tiene". *Iskra* se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del partido, en el centro de agrupación y formación de los cuadros del mismo.

Era muy difícil llevar el periódico a Rusia. Para enviarlo con más seguridad lo imprimían en papel muy fino y resistente. Al objeto de eludir los obstáculos que ponía la policía, se enviaba el periódico en maletas de doble fondo; lo introducían bajo la encuadernación de libros que se mandaban a destinatarios seguros; lo colocaban entre el tejido de los chalecos de los compañeros que iban a Rusia. En vista de que crecía continuamente la demanda, se fundaron al poco tiempo en Rusia imprentas clandestinas en Bakú y Kishiniov para la reimpresión de *Iskra.*

Lenin era el alma del periódico, que desempeñó un papel decisivo en la creación del partido. Raro era el número de *Iskra* en que no apareciera un artículo suyo. En el periódico se publicaban artículos donde se comentaba la forma más conveniente de organizar y construir el partido y de atraer las masas a la lucha revolucionaria. Se podía leer en sus páginas informaciones sobre el movimiento revolucionario en las distintas ciudades de Rusia, sobre lo que ocurría en las fábricas y sobre la situación en el campo. El periódico ganó pronto popularidad entre los obreros y se granjeó su cariño. Cada número pasaba de un obrero a otro y se leía hasta quedar hecho trizas. "Enseñé la *Iskra* a muchos camaradas —escribía un tejedor— y todo el número se deshizo en pedazos, pero es tan valioso... Trata de lo nuestro, de todo lo ruso, de todo lo que no se puede valorar en dinero ni en horas; al leerlo se comprende por qué los gendarmes y la policía nos tienen miedo a nosotros, los obreros, y a aquellos intelectuales a quienes seguimos".

Desde fines de 1901, Vladímir Ilich comenzó a firmar algunos trabajos suyos con el nombre de Lenin. Se suele preguntar con frecuencia por qué elegiría Vladímir Ilich ese seudónimo. Según Nadiezhda Krúpskaya, la elección se debía, por lo visto, al azar. Es posible que, al trabajar en *Iskra* junto con Plejánov, quien suscribía sus trabajos con el nombre de Volguin (tomado del río ruso Volga), Lenin tomase como base de su seudónimo el nombre del río Lena, caudalosa arteria siberiana.

En 1902 salió el libro de Lenin *¿Qué hacer?*, excelente trabajo, que desempeñó luego un inmenso papel en la creación del partido. En dicha

obra, Vladímir Ilich expuso y argumentó detalladamente el plan de organización del partido marxista proletario. Lenin consideraba que el partido debía ser revolucionario hasta el fin, un partido combativo de nuevo tipo.

En Europa Occidental existían partidos obreros que se habían organizado mucho antes de la formación del partido proletario en Rusia. ¿En qué, pues, debía distinguirse de ellos, según opinión de Lenin, el Partido Socialdemócrata de Rusia? Los partidos obreros socialdemócratas de Europa Occidental se habían constituido en unas condiciones de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo. No estaban adaptados a la lucha revolucionaria y transigían con oportunistas, que pasaron poco a poco a desempeñar en ellos el papel preponderante. Los oportunistas afirmaban que se podía acabar con la explotación y pasar al socialismo sin hacer la revolución socialista ni instaurar la dictadura del proletariado. Así condenaban a los obreros a la inactividad y, de hecho, se convertían en defensores del régimen capitalista. Los oportunistas se dedicaban a revisar el marxismo, a eliminar su esencia revolucionaria. Eran conciliadores y hacían el papel de auxiliares y agentes de la burguesía. Los jefes de la mayoría de los partidos socialdemócratas censuraban de palabra el oportunismo, pero, en realidad, se entendían con él.

Lenin pensaba crear un partido completamente distinto, un partido obrero verdaderamente revolucionario, capaz de organizar y llevar a la clase obrera de Rusia al asalto de la autocracia zarista y del capitalismo. Para poder encabezar el movimiento obrero y ser su fuerza dirigente, el partido debía pertrecharse de la teoría revolucio-

naria de vanguardia, del marxismo. El partido debía llevar esa teoría al movimiento obrero y con ello imprimirle a éste una conciencia socialista. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario" —escribió Lenin al apreciar el papel de la teoría marxista.

Lenin explicaba que en la sociedad burguesa la ideología podía ser burguesa o proletaria, que no había término medio. La burguesía, en tanto que clase dominante, disponía de más medios y posibilidades que el proletariado para propagar su ideología. Por eso todo menosprecio del papel de la conciencia, toda inclinación ante la espontaneidad, a la que invitaban los "economistas", significaba en la práctica el reforzamiento de la influencia de la ideología burguesa en el proletariado. Ello planteaba a los socialdemócratas la tarea directa de luchar contra la ideología burguesa, de ocuparse de la educación política de la clase obrera a fin de elevarla hasta la conciencia socialista.

Atribuyendo una gran importancia a la organización de un partido centralizado y unido, Lenin trazó el plan de la formación del mismo. Consideraba que el partido debía constar de dos partes: de un reducido círculo de revolucionarios profesionales, personas totalmente entregadas a la revolución, y de una amplia red de organizaciones locales del partido, integrada por la masa de miembros del mismo.

Lenin concedía particular importancia a la formación de revolucionarios profesionales, procedentes de la masa obrera. A juicio de Lenin, el revolucionario profesional debía hallarse siempre entre las masas, conocer sus necesidades y estado de ánimo, reaccionar ante toda manifestación de

arbitrariedad y opresión en cualquier lugar y contra cualquier clase, debía saber "aprovechar el menor detalle para exponer ante *todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado".

El plan leninista de estructuración del partido tropezó con la oposición de los "economistas", quienes negaban el papel político independiente que correspondía al proletariado y se oponían a la creación de su partido revolucionario independiente. En el libro *¿Qué hacer?*, Lenin asestó un golpe contundente a los "economistas". Mostró que el "economismo" era una variedad del oportunismo internacional. Por eso, el libro de Lenin estaba dirigido contra todo el oportunismo internacional, y no sólo contra el de Rusia, y desempeñó un enorme papel en la unificación de las filas del partido sobre la base del marxismo y en la preparación del II Congreso del POSDR, en el que fue constituido, de hecho, el partido marxista verdaderamente revolucionario.

A Lenin le interesaba mucho la impresión que causaba su libro en los lectores. "Hemos recibido la carta de Ud. con la expresión de gratitud al autor de *¿Qué hacer?*" —escribió Lenin al Comité de Moscú del POSDR en agosto de 1902. "¿Tenían ustedes bastantes ejemplares de *¿Qué hacer?* ¿Lo leyeron los obreros, qué opinión tienen?".

Al elaborar la doctrina del partido revolucionario de la clase obrera, Lenin concedía primordial importancia a la necesidad de pertrecharlo de un combativo programa científico. "Un programa —escribió Lenin— quiere decir una exposición

breve, clara y precisa *de todo lo que el partido procura obtener y por lo que lucha*". Fue enorme el papel de Lenin en la preparación del proyecto del primer programa del partido. Gracias únicamente a su perseverancia y consecuencia logró la redacción de *Iskra* darle un programa revolucionario al partido, indicando en él, de un modo claro y preciso, el objetivo final del movimiento obrero —la construcción de una sociedad nueva, de la sociedad socialista— y los caminos que llevan a este objetivo: la revolución socialista y la dictadura del proletariado. El programa fijaba asimismo las tareas inmediatas: el derrocamiento del zarismo y la instauración de una república democrática. Así se subrayaba la unidad de la lucha por la democracia y el socialismo.

A fin de explicar el programa del partido a los campesinos, Lenin escribió en la primavera de 1903 el folleto titulado *A los pobres del campo.* Valiéndose de un lenguaje sencillo y comprensible, explicaba en él qué quería el partido obrero y por qué los campesinos pobres debían aliarse a los obreros. "Queremos una organización nueva y mejor de la sociedad. Y en esta sociedad nueva y mejor no habrá ricos ni pobres, todo el mundo tendrá que participar en el trabajo. No serán unos cuantos ricachones, sino todos los obreros, los que habrán de recoger los frutos del trabajo común. Las máquinas y demás conquistas del progreso deben aliviar el trabajo de todos, y no enriquecer a unos cuantos a costa de millones y millones de hombres del pueblo. Esta sociedad nueva y mejor se llama *sociedad socialista.* La doctrina que trata de esta sociedad se llama *socialismo*" —escribía Vladímir Ilich.

A principios de 1902, los sabuesos de la policía

dieron con las huellas de *Iskra*. Hubo que irse de Munich, ya que era peligroso quedarse en esa ciudad. La redacción eligió la capital británica como nuevo lugar de publicación del periódico. Lenin se trasladó a Londres en abril de 1902.

Durante su estancia en Londres, Lenin estudió atentamente el movimiento obrero y la vida del proletariado británico; frecuentó sus asambleas y mítines. Nadiezhda Krúpskaya refirió que Vladímir Ilich sentía siempre atracción por la masa obrera. Con frecuencia se enteraba por los periódicos dónde se celebraba una u otra reunión de obreros, se iba allí, se sentaba en un rincón y escuchaba.

Lenin pasaba muchas horas en la biblioteca. Con más frecuencia iba a la del Museo Británico, donde en tiempos trabajara Carlos Marx.

En la primavera de 1903, Lenin fue a Ginebra, a donde había pasado a imprimirse *Iskra*. Lenin y su familia alquilaron una pequeña casa en un suburbio de Ginebra. Allí recibía a los camaradas que llegaban de Rusia; muchos de ellos, después de su evasión del destierro, no tenían medios de subsistencia. Vladímir Ilich se preocupaba de ellos, hacía lo posible para que se les asegurara casa y comida. Era un hombre atento, solícito y cordial. Siempre muy afable y acogedor, Vladímir Ilich se ganaba la simpatía de los demás. Al recordar la entrevista con Lenin, la agente de *Iskra* C. Zeliksón-Bobróvskaya hacía notar su sencillez, modestia y optimismo. "Vladímir Ilich llevaba una camisa abotonada al cuello, color azul marino y ceñida a la cintura, lo que le daba a su recia figura un aspecto muy "ruso"". Un representante del Comité del POSDR de Ekaterinoslav, que visitó a Lenin en Ginebra, refirió que

Vladímir Ilich lo había recibido más que amistosamente, como un hermano mayor, como un compañero de mayor edad, dándole ánimos y creando un ambiente de franqueza y desembarazo durante la conversación.

Vladímir Ilich dedicó mucho tiempo a la preparación del II Congreso del partido, cuya convocatoria era ya una necesidad imperiosa e impostergable: redactó los Estatutos, pensó minuciosamente en el plan de organización de las labores del congreso y preparó los proyectos de resoluciones. Con gran impaciencia y emoción esperaba Lenin la apertura del congreso. Acogía con afecto y alegría a los delegados, mostrando gran interés por lo que sucedía en Rusia, por conocer el ánimo revolucionario de los obreros y el trabajo de las organizaciones socialdemócratas. "La manera que tenía Vladímir Ilich de escuchar y preguntar era algo excepcional —recuerda E. Stásova, uno de los más viejos miembros del partido—, al hacer las preguntas orientaba al interlocutor por el camino que le hacía falta, obligándolo a tocar los problemas que le interesaban a él". Forzado a vivir lejos de la patria, Vladímir Ilich la añoraba profundamente y se interesaba por cualquier noticia de Rusia. Dondequiera que estuviese en el extranjero, siempre recordaba a Rusia, sus extensos campos, echaba de menos el auténtico invierno ruso, el aire gélido, pensaba continuamente en lo que le gustaría verse en las orillas del Volga.

En julio de 1903 se inauguró el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Al principio, el congreso se reunió en Bruselas, pero luego, debido a las persecuciones de la policía belga, las sesiones se trasladaron a Londres. La

composición del congreso era heterogénea. A la par de revolucionarios proletarios consecuentes —los iskristas— había oportunistas y vacilantes, el llamado "pantano". Los iskristas formaban la mayoría, pero no todos eran firmes, había entre ellos elementos inestables o "blandos". Por eso se desplegó en él una encarnizada lucha del ala revolucionaria contra los oportunistas por la victoria de los principios de *Iskra.*

Lenin participó activamente en la dirección del congreso y en sus labores. Junto con sus compañeros mantuvo una lucha enérgica contra los oportunistas, por el triunfo de la orientación iskrista. En las actas del congreso figuran más de cien intervenciones, réplicas y observaciones de Lenin.

El congreso sometió a prolongada y acalorada discusión el proyecto de programa del partido. Lenin y sus compañeros defendían el programa revolucionario, la tesis de la dictadura del proletariado, la alianza de la clase obrera con el campesinado, el derecho de las naciones a la autodeterminación y el internacionalismo proletario. Contra estas tesis marxistas básicas se pronunciaron los oportunistas: los del Bund *, los "economistas" y otros antileninistas. En realidad, los apoyaba también Trotski. Pero todos sus ataques fueron rechazados por los partidarios de *Iskra.*

El congreso aprobó por mayoría de votos el programa revolucionario, preparado por la redacción de *Iskra.* Este era entonces el único programa de partido en el mundo en el que se

* *El Bund* (Unión general de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia) era una organización nacionalista judía fundada en 1897, que agrupaba, más que nada, a los artesanos judíos de las regiones occidentales de Rusia. *(N. de la Edit.)*

planteaba como tarea principal del partido proletario la lucha por la dictadura del proletariado.

Guiándose por ese programa, el partido luchó con éxito por la victoria de la revolución socialista en Rusia. El partido tuvo que invertir alrededor de unos quince años de intensa y heroica lucha, de tenaz y abnegado trabajo, de privaciones y de sacrificios para cumplir su primer programa.

En el congreso se pusieron de manifiesto grandes discrepancias durante los debates en torno a los Estatutos. Lenin quería crear un partido único y combativo, en el cual cada uno de sus miembros tomase parte activa en la lucha revolucionaria y acatase la disciplina del partido. Por eso, consideraba que sólo podía ser miembro del partido aquel que aceptase el programa del mismo, pagase su cuota, estuviese afiliado a una de sus organizaciones y tomase parte en su labor. Esta fórmula de Lenin obstaculizaba el acceso al partido a los elementos no proletarios e inestables y permitía crear un partido organizado y disciplinado.

Sin embargo, se aprobó por insignificante mayoría de votos la propuesta oportunista de Mártov, que decía: considerar como condiciones suficientes para ser miembro del partido la aceptación de su programa y la prestación de ayuda material, sin que sea obligatorio pertenecer a una organización del partido ni observar su disciplina. Tal interpretación de la condición de miembro hacía del partido algo difuso y abría las puertas a los elementos inestables. Con tal partido, los obreros jamás habrían podido vencer a sus enemigos de clase. Unido a Mártov, también Trotski se oponía al plan leninista de organización del partido.

En las últimas sesiones del congreso, durante la elección de los organismos centrales, la correlación de fuerzas cambió favorablemente para los partidarios de Lenin, debido a que una parte de los oportunistas había abandonado el congreso. En la elección del Comité Central y de la redacción del órgano central del partido —como tal había sido reconocido el periódico *Iskra*—, los partidarios de Lenin obtuvieron la mayoría. Desde entonces se les denominó "bolcheviques" (mayoritarios), y a los oportunistas, que se quedaron en minoría, "mencheviques" (minoritarios).

El II Congreso del POSDR significó un punto de viraje tanto en el movimiento obrero de Rusia como de todo el mundo. Su importancia histórica consiste en haber constituido el partido proletario de nuevo tipo, el Partido Bolchevique leninista. "El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político, desde 1903" —escribía posteriormente Lenin.

Con el Partido Bolchevique apareció una poderosa fuerza capaz de alzar a la clase obrera y a todos los trabajadores de Rusia a la lucha por el derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas, por la construcción del socialismo. El Partido Bolchevique, organizado por Lenin y sus adeptos, pasó a ser ejemplo y modelo para todos los partidos comunistas y obreros.

La victoria del plan leninista de fundación de un partido revolucionario marxista mostró que en la persona de Lenin el proletariado de Rusia e internacional tenía un destacado teórico, un eminente continuador de la causa y la doctrina de Marx y Engels, que veía con perspicacia las perspectivas del desarrollo del movimiento obrero.

Después del II Congreso se complicó mucho la situación en el partido. Los mencheviques ocuparon el lugar de los "economistas" derrotados y prosiguieron su línea oportunista. Desde entonces se mantuvo por espacio de muchos años una encarnizada y porfiada lucha entre bolcheviques y mencheviques, pues estos últimos querían que el partido se desviase hacia el camino del oportunismo. Al apoderarse de *Iskra* —el órgano central del partido—, los mencheviques desataron en sus páginas la lucha contra Lenin, contra los bolcheviques, contra las decisiones del II Congreso. Había que dar a los mencheviques la batalla decisiva y mostrar todo el peligro que el menchevismo suponía para el partido y para el movimiento revolucionario de Rusia. Esto fue lo que hizo precisamente Lenin en su libro *Un paso adelante, dos pasos atrás,* publicado en mayo de 1904.

Tras de mostrar que los mencheviques atacaban al partido como fuerza organizadora en el movimiento obrero y que lo destruían, Vladímir Ilich desarrolló todavía más la teoría marxista acerca del partido como organización dirigente del proletariado, sin la cual es imposible triunfar en la revolución socialista y construir la sociedad comunista. "El proletariado no dispone en su lucha por el poder de más arma que la organización" —subrayaba Lenin. Enseñaba que el partido es una parte de la clase obrera, es su destacamento consciente y de vanguardia. El partido sólo puede dirigir con éxito la lucha del proletariado si todos sus miembros se hallan agrupados en un destacamento cohesionado por la unidad de voluntad, acción y disciplina, si está pertrechado con una teoría revolucionaria.

Lenin explicaba que la preocupación constante

del partido debía ser multiplicar y reforzar sus vínculos con las masas de millones de obreros, sin lo cual no podía vivir ni desarrollarse.

En el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás,* Lenin formuló las normas inquebrantables de vida del partido y sus principios de dirección, que constituyeron una ley para toda la actuación posterior del partido. Dichas normas y principios estipulaban: la más estricta observancia de los Estatutos por todos los miembros del partido y disciplina de partido única; subordinación de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores; carácter electivo de los organismos del partido, rendición de cuentas de la actuación de los mismos; desarrollo de la actividad e iniciativa de las masas del partido y fomento de la autocrítica. Las organizaciones del partido acogieron con calurosa aprobación la aparición del libro de Lenin. Esa obra se propagó ampliamente entre los obreros de vanguardia.

En el verano de 1904, Lenin y todos los bolcheviques emprendieron la lucha por la convocatoria del III Congreso del partido. Así lo exigía la situación extraordinaria que se había creado en Rusia ya que se maduraba la revolución. La situación en el seno del partido dictaba también la necesidad de convocar un nuevo congreso. Había que acabar con la actuación escisionista de los mencheviques, que malograban las decisiones del II Congreso y desorganizaban la labor del partido.

En el período culminante de la lucha interna del partido, la mayoría de los comités del partido en Rusia se puso al lado de los bolcheviques. Los cuadros básicos de revolucionarios profesionales, los obreros miembros del partido, apoyaban por

entero a Lenin. El partido, la enorme mayoría de sus miembros se unieron en torno a su jefe.

La actividad teórica y práctica de Lenin, su lucha intransigente contra el oportunismo y el revisionismo, por la creación del partido proletario de nuevo tipo, la aplicación creadora y el desarrollo de la doctrina de Marx y Engels en la nueva época marcaron el comienzo de la etapa leninista en el desarrollo del marxismo, en el movimiento obrero ruso e internacional.

El leninismo es el marxismo de la época contemporánea.

HACIA EL PRIMER ASALTO AL ZARISMO

Hallándose en el extranjero, Lenin seguía atentamente el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia. Mucho antes de comenzar la revolución, Vladímir Ilich había advertido su aproximación. Por fin estalló. El 9 de enero de 1905 fue ametrallada en Petersburgo, por orden del zar, una procesión pacífica de obreros que iban con sus mujeres e hijos a verlo para exponerle sus necesidades. Este sangriento crimen del zar provocó la indignación y el odio de todo el mundo. Por la tarde, en las barriadas obreras de la capital comenzaron a levantarse barricadas. Los sucesos de Petersburgo conmovieron a todo el país. Lenin vio en ello el comienzo de la revolución. "La consigna del heroico proletariado de Petersburgo de "¡muerte o libertad!" encuentra ahora eco en toda Rusia" —escribía Lenin.

Lenin tenía todos sus pensamientos puestos en Rusia. Dirigía personalmente los comités del

partido, les escribía cartas y daba indicaciones detalladas cómo llevar adelante el trabajo en las condiciones de la revolución que había empezado. "Yo tuve que realizar frecuentes viajes ilegales al extranjero —recordaba M. Liádov, miembro del Buró de los comités de la mayoría—. Llegaba por una semana, le comunicaba a Vladímir Ilich todas las noticias, recogía sus instrucciones, indicaciones y consejos y volvía a Rusia para entrevistarme con los compañeros del "Buró de los comités de la mayoría". Siempre nos asombraba la exactitud con que Lenin, estando allá, en Ginebra, sabía apreciar la situación..."

Lenin había previsto que la revolución crecería y se ampliaría. Esto imponía una enorme responsabilidad al Partido Obrero Socialdemócrata, el cual debía fijar su línea de conducta en la revolución y precisar las formas y los métodos de lucha, es decir, determinar su táctica. Unicamente un congreso del partido podía hacerlo. Por eso Lenin insistía en la convocatoria inmediata del nuevo congreso del partido y preparaba enérgicamente su celebración.

El III Congreso del POSDR se celebró en abril de 1905 en Londres. Fue éste el primer congreso bolchevique. Los mencheviques se negaron a participar en sus labores, aunque fueron invitados, y convocaron una conferencia suya en Ginebra, dando un paso evidentemente escisionista. Dos congresos, dos partidos: así caracterizó Lenin la situación que se había creado en el POSDR.

El congreso examinó todos los problemas cardinales de la revolución que iba en aumento. Lenin fue elegido presidente y dirigió personalmente las labores del congreso. Hizo varios informes y

discursos y preparó las resoluciones fundamentales: sobre la insurrección armada, el Gobierno Provisional Revolucionario, la actitud ante el movimiento campesino. Tras de reconocer que la principal e impostergable tarea del partido era la organización de la insurrección armada, el congreso encargó a todas las organizaciones del partido que adoptasen medidas concretas para armar al proletariado, trazar el plan de la insurrección armada y de dirección inmediata de la misma.

M. Tsjakaya, delegado al congreso, al recordar la intervención de Lenin acerca de la participación de la socialdemocracia en el Gobierno Provisional Revolucionario, escribió: "Todo el congreso lo escuchó de pie, guardando el más profundo silencio, porque la lógica irrebatible del teórico, tribuno y organizador de la revolución había magnetizado a todos los delegados.

Cuando Lenin hubo terminado, estalló una ola de aplausos y aclamaciones sin fin.

Ante nosotros se erguía un gran revolucionario, teórico y tribuno".

El congreso aprobó el primer punto de los Estatutos, la fórmula leninista acerca de quién podía ser miembro del partido. Desde entonces quedó fijado en los Estatutos uno de los más importantes principios leninistas de organización del partido. En el congreso se eligió el Comité Central con Lenin al frente.

Los acuerdos del congreso brindaron al partido un plan concreto de acciones prácticas, determinaron las vías y los medios de desarrollo de la revolución y orientaron a la clase obrera hacia la victoria en la lucha contra la autocracia. Ya en el primer Pleno del CC, Lenin fue nombrado

redactor jefe del periódico *Proletari* ("El Proletario"), órgano central del partido.

Después del congreso, Lenin regresó a Ginebra, donde escribió el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* dedicado a la importancia del congreso y sus resoluciones, publicado en julio de 1905. En dicha obra genial, Lenin explicó todos los problemas de la revolución que había comenzado y definió las tareas del partido. Lenin mostró que los bolcheviques y los mencheviques apreciaban de distinto modo la revolución y sus fuerzas motrices, enfocaban de manera diferente las tareas de la clase obrera y del partido y su táctica.

Lenin y todos los bolcheviques partían de que la revolución que empezaba en Rusia era democrática burguesa, que su objetivo era acabar con los restos del régimen de la servidumbre, derrocar el zarismo y conquistar las libertades democráticas. El mérito de Lenin consistía en que por vez primera en la historia del marxismo había estudiado y explicado el problema de las peculiaridades de la revolución democrática burguesa en la época del imperialismo, de sus fuerzas motrices y perspectivas. Lenin consideraba que el proletariado estaba interesado en la victoria completa de la revolución burguesa, ya que ésta aproximaba y facilitaba su lucha por el socialismo. Más aún: el proletariado debía ser precisamente la fuerza motriz principal y el jefe de la revolución. El aliado del proletariado eran los campesinos, interesados en arrancar la tierra a los terratenientes y derribar el zarismo. Por tanto, la amplitud de la revolución dependía de la conducta de sus principales fuerzas motrices: el proletariado y los campesinos. En lo que se refiere a la burguesía de

Rusia, ésta era partidaria del mantenimiento del zarismo, ya que temía más que todo al proletariado que planteaba sus reivindicaciones políticas independientes. A eso se debía que los bolcheviques considerasen necesario desplazar a la burguesía y aislarla de las masas, denunciando su imaginario democratismo.

La primera revolución rusa era popular por sus fuerzas motrices, y en cuanto a los medios de lucha, Lenin la definió como revolución proletaria. Se aplicaron en ella formas masivas de lucha como la huelga política y la insurrección armada.

Lenin explicaba que la insurrección armada era el medio principal para derrocar la autocracia zarista. La insurrección victoriosa no debía instaurar el poder de la burguesía, como había ocurrido en las revoluciones del pasado, sino la dictadura democrática revolucionaria, es decir, el poder del proletariado y de los campesinos. Su órgano debía ser el Gobierno Provisional Revolucionario.

La táctica bolchevique, elaborada por Lenin, preveía el triunfo de la revolución, y era una táctica auténticamente revolucionaria.

Y ¿cuál era la táctica de los mencheviques? Puesto que la revolución era burguesa, decían, su jefe debía ser la burguesía, mientras que la misión de la clase obrera se reducía a apoyar a aquélla. Los mencheviques se oponían a la alianza de la clase obrera y el campesinado, porque no tenían fe en la fuerza revolucionaria del campesinado. Ponían particular empeño en negar la necesidad de la insurrección armada. Lenin demostró que la línea de los mencheviques era una traición a la revolución, una línea de subordinación del proletariado a la gestión dirigente de la burguesía, de miedo ante el posible triunfo del pueblo. Lenin

calificó de "hombres enfundados", como el del cuento de Chéjov*, a los mencheviques que temían la lucha revolucionaria y estaban dispuestos a ahogar la revolución en las olas de la palabrería.

Lenin enseñaba en su libro que, una vez lograda la victoria de la revolución democrática burguesa, junto con todo el campesinado, el proletariado no podía limitarse a ella. En el proceso de la lucha, el proletariado debía organizar sus fuerzas, ganarse las capas pobres del campo y de la ciudad y asestar un golpe al capitalismo. De esta manera, la revolución democrática burguesa habría de desarrollarse hasta transformarse en revolución socialista. Era ésta una orientación nueva, elaborada con vistas a la victoria de la revolución socialista, y rechazaba la línea de los mencheviques rusos y de los oportunistas de Europa Occidental, que menospreciaban las posibilidades revolucionarias de las masas semiproletarias de la ciudad y del campo. Los oportunistas consideraban que el proletariado se vería solo en la revolución socialista, sin aliados, y que, por ello, la revolución socialista sólo sería posible cuando el proletariado llegase a constituir la mayor parte de la población del país. Lenin demostró que dicha tesis era errónea y nociva. Demostró que en el curso de la revolución habrían de adherirse inevitablemente al proletariado las masas semiproletarias de la ciudad y del campo. La vida se encargó de confirmarlo.

En el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la*

---

* *El hombre enfundado:* personaje del cuento homónimo del escritor ruso A. Chéjov, tipo de pequeño burgués limitado, temeroso de todo lo que es novedad e iniciativa. *(N. de la Edit.)*

revolución democrática, Lenin enriqueció la doctrina marxista acerca de la revolución socialista, aportando nuevas ideas de mucha importancia para los pueblos del mundo entero empeñados en la lucha por la democracia y el socialismo. El libro de Lenin fue acogido con aprobación por las organizaciones del partido en Rusia. V. Adoratski, miembro de la organización de Kazán, refería: "Todos nos dábamos cuenta de que era imposible defender los intereses del desarrollo de la revolución más acertada, consecuente y talentosamente que como lo hacía Vladímir Ilich".

El movimiento revolucionario crecía rápidamente en Rusia. En la primavera y el verano de 1905 tuvieron lugar grandes huelgas en los siguientes centros industriales: Petersburgo, Varsovia, Lodz y Odesa. Creció la ola de movimientos campesinos, que llegó a abarcar la quinta parte de los distritos del país. Comenzó a vacilar el ejército, el sostén militar del zarismo. En junio de 1905 estalló una sublevación de marinos en el acorazado *Potiomkin,* de la Flota del Mar Negro. Lenin atribuyó una enorme importancia a esta sublevación. Al objeto de ayudar al buque insurrecto, envió a Odesa al bolchevique Vasíliev-Yuzhin con indicaciones de cómo había que actuar para lograr la victoria. Pero Vasíliev-Yuzhin llegó con retraso a la ciudad, ya cuando el acorazado se había visto forzado a abandonar el puerto y dirigirse a Rumania.

Lenin planteaba cada vez con mayor insistencia el problema de la insurrección armada. Vladímir Ilich leyó todo lo que habían escrito Marx y Engels acerca de la insurrección y estudió muchos libros de arte militar. Criticó duramente la lentitud e indecisión del Comité de Lucha de

Petersburgo, organizado para preparar la insurrección. Lenin trazó el plan concreto de actuación de dicho comité. "Dirigíos a los jóvenes —aconsejaba Lenin—. Cread *en seguida* destacamentos de combate en todas partes, entre los estudiantes y, *principalmente, entre los obreros*... Que se armen en seguida ellos mismos, cada cual como pueda... Los destacamentos deben comenzar *en seguida,* de un modo inaplazable, la insurrección militar en operaciones inmediatas". Al mismo tiempo, Vladímir Ilich tomaba medidas con toda energía para organizar la compra de armas y su envío a Rusia.

En el otoño de 1905, el movimiento revolucionario del país adquirió proporciones inauditas. En octubre se desencadenó una huelga política general. Pararon las fábricas y Correos y Telégrafos, se paralizó toda la vida del país. Era esa una nueva forma de lucha del proletariado, desconocida hasta entonces en los demás países. Asustado por la lucha de la clase obrera el Gobierno zarista se vio obligado a hacer concesiones. El 17 de octubre, el zar hizo público un mensaje en el que prometía al pueblo la inviolabilidad de la persona, la libertad de palabra, de prensa, de reunión y otras libertades civiles. Eso constituía ya una importante victoria. Pero, Lenin explicaba que no se debía dar crédito a las promesas del zar. La tarea del proletariado consistía en seguir desarrollando la revolución, en llevar a las masas a la insurrección armada.

En las borrascosas jornadas de la revolución surgieron los Soviets de diputados obreros, organizaciones políticas de masas. En ningún país habían surgido semejantes organizaciones. Lenin las valoró altamente, viendo en ellas los organis-

mos de la insurrección armada y el embrión del poder popular. Ya entonces previó que a los Soviets les esperaba un gran porvenir, que tarde o temprano llegarían a constituir el poder estatal de los trabajadores. Esta previsión de Lenin se confirmó enteramente. Lenin estudió más a fondo el papel de los Soviets en el artículo *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros.*

Las olas de la revolución se encrespaban más y más. A Lenin se le hacía cada vez más difícil dirigir el movimiento revolucionario desde el extranjero. Todo su afán era ir a Rusia. A principios de noviembre de 1905, Lenin llegó a Petersburgo, donde comenzó a dirigir, ya sobre el terreno, la actuación del partido y la lucha revolucionaria. Desplegó una enorme labor de organización. Dirigía el Comité Central y el Comité bolchevique de Petersburgo, hacía informes en las reuniones, conferencias y asambleas del partido, se entrevistaba con los cuadros del mismo que llegaban de todos los confines del país. Lenin dirigía el periódico bolchevique legal *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva") y escribía mucho para él. Sus profundos y vivos artículos servían de orientación a las organizaciones del partido en su labor cotidiana.

Entre los artículos de Lenin publicados en el periódico tuvo especial significación el titulado *La organización del partido y la literatura de partido,* en el que Lenin planteó y argumentó el principio del espíritu partidario de la literatura, mostró que, para el proletariado, la literatura no podía ser un medio de enriquecimiento de unos u otros grupos o particulares, no podía ser asunto privado, independiente de la causa común de la clase obrera. "La literatura —escribía Lenin— debe ser

una literatura de partido. En oposición a las costumbres burguesas, en oposición a la prensa empresarial y mercantil, en oposición al arribismo e individualismo literario burgués, al "anarquismo de grandes señores" y al afán de lucro, el proletariado socialista debe plantear el principio de la *literatura de partido,* desarrollarlo y hacerlo realidad en la forma más plena e íntegra". La experiencia histórica ha mostrado que todo olvido de este principio leninista del espíritu partidario de la literatura hace un inmenso daño a la causa de la clase obrera tanto en el período de su lucha por el poder como cuando ya se encuentra en el poder.

El pueblo había arrancado algunas libertades al zar, no obstante, Lenin, igual que otros revolucionarios, se vio obligado a ocultarse de la policía. Tuvo que vivir en la clandestinidad: cambiar frecuentemente de pasaporte, de domicilio, y trasladarse unas cuantas veces de Petersburgo a Finlandia.

El punto culminante de la revolución fue la insurrección armada de los obreros de Moscú en diciembre. Por espacio de nueve días, varios miles de obreros mantuvieron una heroica lucha armada contra las fuerzas de la policía y las tropas del zar enviadas desde Petersburgo. Máximo Gorki, que se hallaba entonces en Moscú, refería con entusiasmo en una carta la lucha abnegada de la clase obrera: "Acabo de llegar de la calle —escribió el 10 de diciembre—, al lado de los baños de Sandunov, de la estación de Nikolás, en el mercado de Smolensk y en Kúdrino se libran combates. ¡Feroces combates! Rugen los cañones desde las 2 de la tarde de ayer, toda la noche y hoy sin cesar todo el día... ¡Gran éxito! En las

calles se desarma por doquier a los gendarmes y a la policía... ¡Los obreros se portan magníficamente!"

Los combates más enconados se libraron en Presnia (hoy "Krásnaia Presnia", la Presnia Roja). Después de Moscú, estallaron insurrecciones en Nizhni Nóvgorod, Rostov del Don, Novorossíisk, Ekaterinoslav, Ufá, Krasnoyarsk, Chitá y otras ciudades. Pero todas estas insurrecciones desperdigadas e insuficientemente organizadas fueron aplastadas cruelmente por el Gobierno zarista.

Lenin apreció altamente la insurrección armada de diciembre, calificándola de hazaña heroica e inolvidable de los obreros rusos, una hazaña que habría de servir de ejemplo para la formación revolucionaria de nuevas generaciones de luchadores. Veía en ella una experiencia de enorme importancia para todas las revoluciones proletarias. Al señalar los aspectos positivos de la insurrección, Vladímir Ilich puso al descubierto también las deficiencias de su organización. Se debía haber empuñado las armas con más decisión, señaló Lenin, y no haberse limitado a combates defensivos, sino haber pasado a la ofensiva, se debía haber atraído a la tropa y asegurado la participación de los campesinos en la lucha general. Estas eran las enseñanzas de la insurrección. Lenin exhortó a todos los obreros conscientes a estudiarlas y a prepararse para la nueva lucha.

Aplastada la insurrección de diciembre, la revolución no se replegó inmediatamente. Las masas populares no querían retroceder. Tampoco decreció la ola de huelgas, agitaciones campesinas, levantamientos revolucionarios en la flota y el ejército. Lenin se hallaba en contacto directo con

los dirigentes de las sublevaciones de marinos y soldados en Sveaborg y Kronstadt, que tuvieron lugar en el verano de 1906. Dio indicaciones a los bolcheviques, miembros del Comité de Petersburgo, para la organización de una huelga que prestase apoyo a los insurrectos de Kronstadt. Sin embargo, ambas insurrecciones fueron aplastadas.

Lenin dedicó el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas* * *y las tareas del partido obrero,* escrito en marzo de 1906, al análisis de las enseñanzas de la lucha que el proletariado de Rusia había sostenido de octubre a diciembre de 1905. Veía en los combates de octubre a diciembre un paso notable de la lucha histórico-universal de la clase obrera, en la que por vez primera se había aplicado la táctica de conjugar la huelga política de masas con la insurrección armada. Lenin desenmascaró en el folleto la conducta del partido burgués de los demócratas constitucionalistas, mostró la doblez y la cobardía de éstos y su política de componenda con el zarismo y los llamó "gusanos sepulcrales de la revolución".

A fin de poder luchar con más éxito por la victoria de la revolución muchos miembros del partido y obreros exigían que se unificase el partido, para lo cual era necesario convocar un nuevo congreso.

Lenin y todos los bolcheviques respaldaban esta reivindicación. Pero, ¿cómo había de unificarse? ¿Sobre qué base? La respuesta la dio Lenin. Estimaba que la unificación con los mencheviques

* *Los demócratas constitucionalistas:* componentes del partido democonstitucionalista, el principal partido de la burguesía monárquico-liberal de Rusia, fundado en 1905. *(N. de la Edit.)*

sólo era posible sobre la base del marxismo revolucionario. Se oponía rotundamente a que se suavizasen las discrepancias de principio en los problemas fundamentales de la revolución. Realizó una enorme labor para preparar el IV Congreso del partido, donde debía llegarse a la unificación. Redactó los proyectos de las resoluciones fundamentales del congreso, que constituyeron la plataforma de los bolcheviques. Al objeto de preparar el programa agrario que habría de ponerse a la consideración del congreso, Lenin escribió el folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero.*

La necesidad de convocar el congreso de unificación venía condicionada, además, por otras razones. En Rusia existían, a la par del POSDR, la Socialdemocracia de Polonia y Lituania, el Partido Obrero Socialdemócrata Letón y otros partidos socialdemócratas. Cada uno de estos partidos actuaba por su cuenta. Los intereses de la lucha contra el zarismo exigían que se mancomunaran los esfuerzos de todas las nacionalidades de Rusia, que se lograra estrechar la unión internacional de los obreros de todo el país.

A principios de abril de 1906, Lenin salió para Estocolmo, a fin de tomar parte en las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR. El congreso se inauguró el 10 de abril en el local de la Casa del Pueblo, ofrecido por los socialdemócratas suecos.

Lenin hizo los informes sobre el problema agrario, acerca del momento actual y las tareas de clase del proletariado y un coinforme sobre la cuestión de la actitud ante la Duma de Estado, pronunció discursos sobre la insurrección armada y la cuestión de organización y tomó parte en las

labores de la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos del POSDR.

El congreso transcurrió en un ambiente de muy aguda lucha entre los bolcheviques y los mencheviques. Acalorados combates se trabaron en torno al problema agrario. Lenin y los demás bolcheviques defendían la demanda de la confiscación (sin indemnización) de las tierras de los terratenientes y la nacionalización de todas las tierras, es decir, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y su paso a propiedad del Estado. La nacionalización de la tierra sólo era posible a condición de que fuera derrocado el absolutismo. Por consiguiente, el programa agrario bolchevique llamaba a los campesinos a la revolución contra el zar y los terratenientes.

¿Y cuál era la posición de los mencheviques? Estos se oponían a la nacionalización de la tierra y plantearon la municipalización, es decir, el paso de las tierras de los terratenientes a disposición de los organismos locales autónomos (municipios), y a éstos los campesinos debían tomar la tierra en arriendo. Lenin sometió a dura crítica el programa menchevique, que significaba una componenda con los terratenientes y sembraba esperanzas ilusorias de posibilidad de resolver el problema agrario sin derrocar el poder del zar y de los terratenientes.

Valiéndose de su preponderancia numérica en el congreso, los mencheviques lograron que se aprobaran sus resoluciones sobre las cuestiones fundamentales, comprendido el programa de municipalización. Los mencheviques consiguieron ocupar la mayoría de los puestos en el Comité Central y apoderarse de la redacción del *Sotsial-Demokrat,* el órgano central. Pero la victoria de los

mencheviques no podía ser firme y duradera. Lenin tenía fe en el triunfo del marxismo revolucionario, de la estrategia y la táctica revolucionarias. Estaba seguro de que los mencheviques serían derrotados.

El congreso había tomado el acuerdo de fundir los partidos socialdemócratas de las distintas nacionalidades de Rusia para formar un POSDR único. Esta unificación daba a los bolcheviques la posibilidad de ejercer su influjo sobre las amplias capas de obreros de todas las nacionalidades del país y facilitaba el desenmascaramiento y el aislamiento de los mencheviques.

Inmediatamente después del congreso, Lenin desplegó una actividad ferviente. Lenin informó a las grandes masas obreras acerca de la lucha que se había librado en el congreso, escribió un mensaje con el que se dirigieron al partido los delegados bolcheviques del Congreso de Unificación y publicó el folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (carta a los obreros de Petersburgo).*

Prosiguió infatigable, demostrando que había sido justa la línea bolchevique. Lenin aprovechaba toda posibilidad que se le presentaba de hablar con los obreros, intelectuales, empleados y estudiantes. El 9 de mayo de 1906 pronunció un discurso en un mitin de tres mil personas, en Petersburgo, en el que desenmascaró la componenda del partido burgués de los demócratas constitucionalistas con la autocracia y defendió la línea revolucionaria del proletariado. El público reunido en el mitin escuchó con mucha atención y honda emoción el discurso de Vladímir Ilich que fue presentado con el nombre de Kárpov. "El auditorio se hallaba en suspenso —recordaría

Nadiezhda Krúpskaya—. Después del discurso de Lenin se apoderó de los presentes un gran entusiasmo. En aquellos momentos todos pensaban en que se libraría hasta el fin la lucha que se avecinaba". Lenin hablaba muy gustoso ante los obreros, dándoles indicaciones y explicaciones acerca de los problemas de la lucha revolucionaria. Vladímir Ilich habló en una reunión de obreros socialdemócratas del distrito de Narva, ante las obreras de la tabacalera de Shapshal, ante los obreros del subdistrito de Semiánnikov de la Puerta del Neva y en otros muchos sitios.

Tras de lograr, mediante una lucha tenaz, la unificación de las organizaciones del partido en torno a los bolcheviques, Lenin planteó la convocatoria de un nuevo congreso del partido y procedió enérgicamente a su preparación. En febrero de 1907 escribió los proyectos de resolución para el V Congreso del POSDR. En marzo, en una conferencia de instrucción de los bolcheviques que se marchaban a sus respectivas organizaciones para realizar las elecciones de delegados al congreso, hizo un informe acerca del momento actual y las tareas del partido.

A fines de abril de 1907, Vladímir Ilich salió para Londres, donde se celebró el V Congreso del POSDR. Lenin dirigió sus labores e hizo un informe sobre la cuestión principal del orden del día: la actitud frente a los partidos burgueses. El gran escritor proletario Máximo Gorki, presente en el congreso, dio una descripción viva de Lenin como orador. Como dijo Gorki, Lenin "no trataba de componer frases bonitas, sino que ofrecía cada palabra en la palma de la mano, revelando, con maravillosa facilidad, su sentido exacto... Habló menos tiempo que los oradores

que le habían precedido, mas por la impresión que causó, habló mucho más; yo no era el único que experimentaba esa sensación, detrás de mí decían en voz queda, pero con entusiasmo: "Habla condensado..." En efecto, así era: cada argumento suyo se desplegaba de por sí, por la propia fuerza que encerraba".

Al lado de Lenin actuó en el congreso un grupo unido de delegados bolcheviques: A. Búbnov, I. Dubróvinski, M. Liádov, S. Shaumián, M. Tsjakaya, K. Voroshílov, E. Yaroslavski y otros.

El congreso aprobó la resolución de Lenin sobre la actitud frente a los partidos burgueses. Esta cuestión guardaba relación directa con la apreciación de la revolución en Rusia. Los partidos expresaban los intereses de determinadas clases. Para cumplir el papel de jefe de la revolución democrática, la clase obrera debía ver claramente la naturaleza de clase de los partidos políticos. La resolución propuesta por Lenin exigía que se librase una lucha sin cuartel contra los partidos ultrarreaccionarios (los de las centurias negras*) y contra los partidos de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, y que se desenmascarase el falso carácter democrático de los demócratas constitucionalistas, es decir, el partido de la burguesía liberal, a fin de impedir que arrastrasen tras de sí, mediante el engaño, a los campesinos. Distinta era la apreciación que hacía

---

* *Las centurias negras* eran bandas monárquicas creadas por el Gobierno zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Se dedicaban a asesinar a los revolucionarios, a perseguir a los intelectuales progresistas y a organizar pogroms (persecuciones y matanzas) antisemitas. *(N. de la Edit.)*

Lenin de los trudoviques (así se denominaban en la Duma los diputados de los campesinos). Por cuanto expresaban los intereses del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, Lenin admitía acuerdos con ellos en la lucha contra el zarismo.

El V Congreso mostró que era justa la línea bolchevique en la revolución. Los bolcheviques salieron también victoriosos en la lucha contra los mencheviques en otros problemas debatidos. Se condenó la idea menchevique de la convocatoria del llamado "congreso obrero" con la misión de fundar un amplio partido obrero integrado por socialdemócratas, eseristas*, anarquistas, etc. El congreso rechazó esta idea por nociva para el movimiento obrero, por significar, de hecho, la liquidación del partido verdaderamente revolucionario.

Lenin habló con mucho afecto y cordialidad con los delegados obreros al congreso. Gorki refiere en sus recuerdos una conversación entre obreros que habían visto a Lenin por vez primera.

"— ¡Este es nuestro! —dijo alguien.

Le contestaron:

— También Plejánov es nuestro.

Yo oí una respuesta precisa:

— Plejánov es nuestro maestro, nuestro señor, mientras que Lenin es el jefe y camarada nuestro".

El V Congreso eligió a Lenin miembro del Comité Central del POSDR.

A principios de junio de 1907, Lenin regresó de Londres a Rusia y se domicilió en Finlandia.

* *Los eseristas*, o sea, los socialistas revolucionarios, constituían un partido pequeñoburgués de Rusia, surgido a fines de 1901 y principios de 1902 de la unificación de distintos grupos y círculos populistas. *(N. de la Edit.)*

Era ya evidente entonces que la revolución había sido derrotada. El Gobierno del zar había pasado a la ofensiva; comenzaban los penosos años de reacción.

La Sección Especial de la Dirección Provincial de Gendarmería de Petersburgo exigió al jefe de la policía secreta de la capital que le comunicara los datos de que disponía acerca de Lenin y que "planteara el problema de su extradición de Finlandia". Los espías zaristas andaban a la caza del guía de la clase obrera. Lenin se vio forzado a trasladarse al interior de Finlandia. Sin embargo, también allí se hacía peligrosa su permanencia. El centro bolchevique adoptó la decisión de que Lenin se marchara al extranjero.

Salir de Finlandia no era cosa fácil. Para evitar que la policía lo siguiera y detuviera, Lenin no embarcó en el puerto, sino en una isla. Pero para llegar allí tuvo que pasar de noche por el golfo de Finlandia, cubierto por una capa de hielo todavía frágil. Estuvo a punto de ahogarse, pues el hielo comenzaba a resquebrajarse y a ceder bajo sus pies. Más tarde Lenin recordaba que en aquellos momentos había pensado: "¡Qué manera más tonta de morir!" De ese modo, con gran riesgo para su vida, consiguió llegar al extranjero. La emigración forzada de Lenin se prolongó en esta ocasión casi diez años.

La primera revolución rusa duró cerca de dos años y medio, pero fue aplastada. Sin embargo, abrió una brecha en el régimen absolutista de Rusia. La revolución dio comienzo a un período de batallas revolucionarias en la época del imperialismo y ejerció poderosa influencia en el progreso del movimiento de emancipación en todo el mundo. Mostró que el centro del movi-

miento revolucionario mundial se había desplazado a Rusia y que el proletariado de Rusia había pasado a ser la vanguardia del proletariado internacional. Lenin, en los artículos *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú, Las enseñanzas de la revolución, Informe sobre la revolución de 1905,* etc., hizo una apreciación de la revolución de 1905-1907.

La revolución confirmó enteramente la justeza de la táctica leninista, bolchevique; se probó en la práctica la importante tesis de Lenin acerca del papel dirigente del proletariado en la revolución.

Durante la revolución se reveló con mayor brillo el talento de Lenin como jefe, genial teórico y eminente organizador y dirigente de las masas trabajadoras.

LA LUCHA POR EL PARTIDO EN LOS AÑOS DE REACCION

En enero de 1908, Lenin volvió a Ginebra. Fue muy amargo para él salir de la Rusia revolucionaria para retornar al extranjero, a aquella apacible y somnolienta ciudad.

Todos los pensamientos de Lenin se hallaban vinculados a la revolución rusa. La derrota no había quebrantado su voluntad de lucha. Con nuevas fuerzas se entregó a la labor de partido y a la preparación de la nueva revolución. Estaba firmemente convencido de que la derrota que había sufrido el proletariado en la primera revolución rusa era pasajera y que era inevitable la victoria de la clase obrera sobre la autocracia. Con enorme fuerza repercutieron las vehementes

palabras de Lenin dirigidas al partido: "Hemos sabido trabajar durante largos años antes de la revolución. No en vano dicen de nosotros que somos firmes como la roca. Los socialdemócratas han creado un partido proletario, que no se desanima ante el fracaso de la primera acometida armada, que no pierde la cabeza ni se deja llevar de aventuras... Y este partido proletario va hacia la victoria".

En los años de la tenebrosa y, tal parecía, interminable reacción, Vladímir Ilich no dejó de pensar en la futura victoria del proletariado. Preveía esa victoria, y su apasionada convicción inspiraba seguridad en los demás.

En Rusia, el Gobierno zarista se vengaba de las masas populares por su lucha revolucionaria. Decenas de miles de revolucionarios fueron enviados a presidio y otros miles ejecutados. La policía aniquilaba las organizaciones obreras. En el partido se creó una grave situación. Se redujo el número de sus miembros. Se debilitaron los vínculos entre las organizaciones. El partido tuvo que sumirse en la más profunda clandestinidad. El Gobierno introducía provocadores en los organismos del partido y, a base de sus denuncias, cazaba a dirigentes de valía y destruía organizaciones enteras. Entre los compañeros de viaje de la revolución, sobre todo entre los intelectuales, comenzó un período de traiciones, de abjuraciones y de pérdida de la fe en la posibilidad de un nuevo ascenso del movimiento revolucionario en el país.

Pero, por más que rabiase la reacción, no estaba en condiciones de ahogar todo lo avanzado y progresista que se manifestaba durante la revolución. Al frente de estas fuerzas progresistas seguía

estando el proletariado, dirigido por el Partido Bolchevique.

Apenas llegó Vladímir Ilich a Ginebra, puso manos a la obra para reanudar la edición del periódico *Proletari*. En aquellos años dicha publicación era, de hecho, el órgano central de los bolcheviques. Lenin invitó a colaborar en el periódico a Gorki, Lunacharski y otros destacados publicistas bolcheviques. La organización de este órgano de prensa exigió de Lenin mucho trabajo. Vladímir Ilich no se ocupaba únicamente de su publicación, sino también de su llegada a Rusia. A fines de febrero de 1908 se reanudó la salida de *Proletari*. En las condiciones creadas por la dura reacción, Lenin veía en el órgano de prensa del partido un importantísimo medio de cohesión de éste y de formación de cuadros bolcheviques, un instrumento de preparación del partido y de la clase obrera para el nuevo ascenso de la revolución.

Surgía el problema de cómo se podía en aquellas difíciles condiciones desplegar la labor del partido revolucionario y mantenerlo vivo, cómo se debía reforzar sus vínculos con las masas y a qué formas de lucha había que recurrir.

Lenin y todos los bolcheviques consideraban que era necesario reforzar las organizaciones ilegales del partido y, al mismo tiempo, aprovechar las organizaciones obreras legales, es decir, las que existían abiertamente. Lenin enseñaba al partido la flexibilidad en problemas de táctica y decía que había que saber replegarse cuando lo exigían las circunstancias, pero replegarse en orden, conservando sus filas. Eso era tan importante como el saber avanzar. Indicaba que en nombre de la revolución se debía llevar a cabo la

labor más imperceptible, más corriente, que se debía tratar de aprovechar cualquier posibilidad de hablar abiertamente en la Duma de Estado (así se denominaba la institución parecida a un parlamento, creada por el Gobierno zarista en el período de la primera revolución rusa); de trabajar en los sindicatos, en las cajas de seguros, en las cooperativas y en los clubs de obreros. Así enseñaba Lenin a los bolcheviques a compaginar hábilmente la labor ilegal con la legal. Esta táctica flexible, y la única acertada, elaborada por Lenin, permitía al partido consolidar, en la difícil situación de aquellos tiempos, los vínculos con las masas y preparar a éstas para la nueva revolución.

La lucha de Lenin por el mantenimiento y la consolidación del partido tropezaba con la actitud hostil de parte de numerosos enemigos. Después de la derrota de la revolución, los mencheviques se batieron en retirada presa del pánico, abjuraban vergonzosamente del programa y de las consignas revolucionarias del partido y pretendían que se liquidaran las organizaciones legales del partido y cesara la labor revolucionaria ilegal. Por eso se les dio el nombre de liquidadores. Los mencheviques liquidadores, que no tenían fe en una nueva revolución en Rusia, exhortaban a la clase obrera a la conciliación con la burguesía, a transigir con el régimen reaccionario. Creían en la posibilidad de conseguir de este modo el permiso para la existencia legal de un partido obrero. Pero en la Rusia zarista no podía existir legalmente un partido revolucionario del proletariado. Por consiguiente, lo que conscientemente querían los mencheviques no era crear un partido revolucionario, sino un partido oportunista. Ello

suponía un grave peligro. Lenin denunció con tenacidad a los liquidadores como enemigos del partido, con los que había que librar una lucha sin cuartel. La cuestión que se planteaba, según Lenin, ante nuestro partido viejo, ilegal, era la de "ser o no ser".

También algunos bolcheviques poco firmes manifestaron peligrosas vacilaciones. Encubriéndose con frases revolucionarias, trataban de distraer al partido de la labor en las organizaciones obreras legales y proponían que se retirase la minoría socialdemócrata de la Duma de Estado. De ahí su denominación *otzovistas**. Lenin se manifestó resueltamente contra estas concepciones dañinas para el partido. Explicaba que, al renunciar al trabajo legal, el partido se habría de divorciar de las masas y habría de verse convertido en una organización cerrada, incapaz de reunir fuerzas con vistas a un nuevo ascenso revolucionario. Esto resultaba fatal para el partido y significaba, de hecho, la liquidación del mismo. Por eso Lenin decía que los otzovistas eran liquidadores al revés. Lenin demostró que los liquidadores y los otzovistas no eran verdaderos revolucionarios, sino compañeros de viaje pequeñoburgueses del proletariado, que los unos y los otros no tenían fe en la revolución, en la victoria de la clase obrera. Consideraba que el partido del proletariado debía depurarse de tales oportunistas.

A fines de 1908, el periódico *Proletari* pasó a publicarse en París, centro de la emigración rusa a la sazón. Con ese motivo, Lenin y Krúpskaya también se trasladaron a dicha capital. (En la casa

---

* Del verbo ruso *otozvat:* retirar, revocar. *(N. de la Edit.)*

№ 4 de la calle de Marie-Rose, en el piso en que vivieron, se ha organizado un museo de Lenin.)

Las condiciones de vida de Lenin en París eran difíciles. Para leer periódicos, revistas y libros en la Biblioteca Nacional, Lenin tenía que ir en bicicleta desde los suburbios donde alquilaba un piso barato, y atravesar poco menos que toda la ciudad. Esto le llevaba mucho tiempo.

En París había muchos emigrados rusos que pertenecían a las más distintas corrientes. Eran excesivos el alboroto, ajetreo y querellas. Todo eso irritaba a Lenin y repercutía negativamente en el trabajo. A veces, Vladímir Ilich trataba de pasar algunas horas de descanso fuera de la ciudad. De tarde en tarde, en el verano, lograba descansar algo a orillas del mar.

Lenin tomaba parte activa en la labor del grupo bolchevique de París y con frecuencia hacía informes sobre la situación política en Rusia, sobre la Comuna de París* y otros problemas. Estudiaba con atención la vida de los trabajadores franceses, asistía a las asambleas obreras y frecuentaba los teatros de las barriadas obreras, donde se representaban obras de temas revolucionarios prohibidas en el centro.

En los duros años de reacción, Vladímir Ilich mantuvo su optimismo, su espíritu comunicativo y animoso de siempre. Pese a la infinidad de trabajo, Lenin hallaba tiempo para ir a un estreno de teatro, visitar un museo, jugar una partida de ajedrez con los compañeros, leer a sus autores preferidos. En las entrevistas con los escritores

* La *Comuna de París de 1871* fue el primer intento en la historia para crear la dictadura del proletariado, el Gobierno formado por la revolución proletaria de París, que existió del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. *(N. de la Edit.)*

que llegaban de Rusia, Lenin se interesaba vivamente por los estados de ánimo de la juventud, preguntaba qué tipo de literatura le gustaba más. A sus compañeros, lo mismo que en Ginebra, le gustaba visitar a Vladímir Ilich y a su familia. El ambiente de amistad, solicitud y afecto mutuo, así como la atención y sensibilidad ante los contratiempos de los demás, creaba una atmósfera muy agradable. "En la emigración, la inmensa mayoría llevaba una vida muy difícil —refería N. Semashko—, se acostaba uno a dormir y no sabía si tendría algo de comer al día siguiente. Teníamos una caja de asistencia mutua. Vladímir Ilich le prestaba toda clase de ayuda. A veces le pedían que diese una conferencia remunerada y el dinero recaudado se empleaba en aliviar la situación de los compañeros necesitados. Agotado por el trabajo sobrehumano —redacción del periódico, preparación de artículos, intervenciones en asambleas, correspondencia con Rusia—, Vladímir Ilich jamás se negaba y hacía circunstanciados y profundos informes en actos muy concurridos. Cuando advertía que algún compañero estaba agobiado por la necesidad, hacía lo posible para buscarle trabajo, como lo hizo conmigo más de una vez".

Poco después de llegar Lenin a París, se convocó allí la V Conferencia general del partido, en la que las mayores organizaciones estuvieron representadas por bolcheviques. La conferencia se celebró bajo el signo de la lucha contra el liquidacionismo y el otzovismo. El informe principal corrió a cargo de Lenin. En consonancia con su informe se adoptaron decisiones que orientaron la actuación del partido en los años de reacción. A propuesta de Lenin, la conferencia

condenó el liquidacionismo y llamó a las organizaciones del partido a luchar enérgica e intransigentemente contra dicha corriente.

La conferencia fue, como escribió Lenin en su artículo *En ruta,* un acontecimiento crucial en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia después de la derrota de la revolución y significó una gran victoria de los bolcheviques. "...La socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que ella es el partido de la clase obrera y que supo llevar tras de sí a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905, y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el partido de la clase, el partido de las masas, sabrá seguir siendo la vanguardia, que en los momentos más difíciles no se separará de su ejército y sabrá ayudar a éste a remontar este período difícil, a estrechar de nuevo sus filas y a preparar nuevos luchadores".

Lenin ligaba estrechamente la actividad práctica del partido a la lucha por la pureza ideológica de sus bases teóricas, por la fidelidad a la doctrina de Marx y Engels. Luchaba con pasión e indignación contra los intentos de revisar las bases filosóficas del marxismo, contra los intentos de presentar el socialismo como un nuevo tipo de religión. Y es que ciertos socialdemócratas, e incluso algunos bolcheviques, poco firmes en el aspecto ideológico, ensayaron semejante revisión de la teoría. Tratábase de una nueva intentona de los revisionistas, pero esta vez en la esfera de la filosofía del marxismo.

La propagación de las concepciones revisionistas en los problemas de filosofía suponía un grave peligro para el partido y para la clase obrera. Llevaba a la conciliación con la ideología burguesa

reaccionaria y religión haciendo daño a la lucha revolucionaria. Era necesario rechazar decididamente a los revisionistas. Y Lenin se encargó de ello, él, que siempre había prestado mucha atención a la propaganda y al desarrollo de la filosofía marxista. En los años de reacción, cuando se planteó con particular urgencia la necesidad de defender la filosofía marxista, escribió el libro *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria* (escrito en febrero-octubre de 1908 y publicado en mayo de 1909 como obra de "Vl. Ilín"), fruto de una gigantesca labor científica realizada en el proceso de estudio de centenares de libros y artículos de distintos autores sobre filosofía, ciencias naturales y física en alemán, francés, inglés y ruso, de lectura repetida de las obras filosóficas de Marx y Engels, así como de los trabajos de Plejánov, Mehring, Feuerbach y otros filósofos. En mayo de 1908, Lenin viajó de Ginebra a Londres, donde trabajó cerca de un mes en la biblioteca del Museo Británico. Por la correspondencia de Lenin con los familiares se ve lo difícil que era publicar legalmente el libro en Rusia. Merced a la ayuda de I. Skvortsov-Stepánov, se consiguió el acuerdo de la editorial "Zvenó" de editarlo en Moscú. Lenin pidió encarecidamente a Ana Ilínichna que acelerase la salida de la publicación, tenía mucha prisa, ya que se convocaba una conferencia de la redacción ampliada de *Proletari* (que era, en realidad, el centro bolchevique), en la que se planteaba el problema de la actitud respecto del otzovismo. A fines de mayo de 1909, Lenin comunicó a Ana Ilínichna: "He recibido el libro, me parece editado bien... En total, estoy satisfecho con la edición".

En esta obra, Lenin desenmascaró a los enemigos de la filosofía y la política marxista; puso de manifiesto que la filosofía y la política están estrechamente unidas, que el marxismo es la unidad indisoluble de la teoría científica y la práctica revolucionaria; sometió a una crítica demoledora las concepciones reaccionarias de los filósofos burgueses (Mach y Avenarius) y de ciertos socialdemócratas que habían roto con la filosofía del marxismo. Estos socialdemócratas (A. Bogdánov y otros), que habían abandonado el marxismo en el dominio de la filosofía, ocupaban también una posición errónea en política. El libro *Materialismo y empiriocriticismo* desempeñó un papel relevante en la defensa y el desarrollo de la filosofía marxista, en el pertrechamiento teórico de los cuadros del partido. La obra es también hoy día una afilada arma ideológica del partido en la lucha contra la filosofía idealista burguesa contemporánea y contra los revisionistas de todo pelaje.

La lucha de Lenin contra los otzovistas fue apoyada calurosamente en Rusia por V. Vorovski, I. Teodoróvich, Y. Rudzutak, N. Skrypnik y muchos obreros bolcheviques. El libro de Lenin, como se señala en muchas memorias, produjo en todos una enorme impresión. Durante las controversias filosóficas, la línea de Lenin contó en el extranjero con el activo apoyo de I. Dubróvinski, miembro de la redacción de *Proletari*. En una de ellas, en Ginebra, Dubróvinski intervino brillantemente, en mayo de 1908, contra las concepciones idealistas de Bogdánov. Las tesis de la intervención fueron preparadas por Vladímir Ilich.

Lenin era intransigente en la lucha por el partido, por su pureza ideológica y por una

política auténticamente marxista. No toleraba la confusión ideológica y el afán de soslayar la lucha directa y abierta, considerándolos extremamente peligrosos para el partido, cuyos intereses estimaba por encima de todo. Ningún mérito anterior podía librar de la rigurosa crítica a que sometía Lenin a todos aquellos que se apartaban del marxismo, de la línea revolucionaria del partido obrero. "Usted debe comprender y comprenderá, naturalmente —escribía Lenin a Gorki en marzo de 1908—, que cuando un hombre de partido ve que es errónea y *dañina* cierta prédica, tiene el deber de intervenir contra ella".

En abril de 1908, Lenin, para entrevistarse con Gorki, a petición de éste, se trasladó a Italia, a la isla de Capri. Al llegar allí, le pidió a Gorki que no tentara de reconciliarlo con Bogdánov, que se hallaba en la isla, y sus adeptos. Lenin habló mucho con Gorki acerca de Rusia, escuchaba con mucha atención los relatos del escritor sobre la infancia, la juventud, la vida de vagabundo, y le recomendó que escribiese todo eso. En lo sucesivo, Gorki describió su vida en los libros *Mi infancia, Entre la gente* y *Mis universidades.* Las charlas de Lenin ejercieron una gran influencia en Gorki, le ayudaron a éste a liberarse de sus concepciones erróneas. "Se portó conmigo —escribió Gorki— como un maestro riguroso y bueno y solícito amigo".

En junio de 1909, en una reunión de la redacción ampliada de *Proletari,* Lenin habló resueltamente contra los otzovistas y mostró el daño que causaban al movimiento obrero y a la unidad del partido. La reunión subrayó que el Partido Bolchevique no tenía nada que ver con el otzovismo y exhortó a los miembros del partido a

luchar implacablemente contra esa desviación. La reunión hizo también constar que en varias organizaciones del partido, obreros mencheviques se habían manifestado en contra de los liquidadores y en defensa del partido ilegal. También Plejánov intervino contra los liquidadores. Sin silenciar las discrepancias de principio entre los bolcheviques y los mencheviques, la reunión recomendó que se buscara la aproximación con esa parte de los elementos del partido; los denominaban mencheviques defensores del partido. Lenin propuso un plan de cohesión de todas las fuerzas del partido sobre la base de la lucha por el partido ilegal.

Lenin sostuvo una lucha sin cuartel no sólo contra los oportunistas declarados, como eran los liquidadores, sino que también luchó contra los que encubrían su oportunismo con frases revolucionarias. En el proceso de dicha lucha, el Partido Bolchevique consolidó sus filas y sostuvo una política y una táctica revolucionarias. Más tarde, Lenin escribía en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* que los bolcheviques habían sabido replegarse bien después de la derrota de la revolucion, manteniendo sus filas, porque habían "desenmascarado y expulsado implacablemente a los revolucionarios de palabra".

El partido se depuró de gentes aficionadas a decir palabras "revolucionarias" bonitas, pero que no querían ni podían realizar una labor revolucionaria corriente y cotidiana.

La lucha de los bolcheviques en pro de un partido revolucionario fuerte tropezaba con la resistencia de Trotski. Mientras declaraba hipócritamente, que quería lograr la paz en el partido,

Trotski defendía el liquidacionismo y fraguaba un bloque antileninista de grupos y corrientes antipartido. Lenin desenmascaró a Trotski como hipócrita, arribista, calumniador y hombre de dos caras. En aquellos años lo estigmatizó con el nombre de "Judas Trotski"*.

Lenin consideraba que una de las tareas más importantes que se planteaban en ese período era la de hacer un balance de la primera revolución rusa y propagar sus enseñanzas entre la clase obrera y las masas populares. Invitaba a estudiar minuciosamente la riquísima experiencia de la lucha de las masas y educaba a los obreros en el espíritu de las combativas tradiciones revolucionarias.

Para Lenin, el resultado principal de la revolución se hallaba en el hecho de que el proletariado hubiera conquistado el papel de jefe de la revolución democrática, en el hecho de que las clases oprimidas hubieran aprendido a librar la lucha revolucionaria de masas. Lenin explicaba la gran importancia que tenía la consolidación de la alianza de la clase obrera y el campesinado. Expuso con extraordinaria profundidad la magnitud de las conquistas del proletariado ruso: "...Con su heroica lucha de tres años (1905-1907) —escribió Lenin—, el proletariado ruso ha conquistado para él y para el pueblo ruso lo que a otros pueblos les costó decenios". Vladímir Ilich publicó varios trabajos, hizo informes y pronunció discursos en asambleas y mítines en Ginebra,

---

* *Judas Golovliov*, santurrón, hipócrita y desalmado personaje de la obra *La familia de los Golovliov*, del escritor satírico ruso M. Saltykov-Schedrín. Se convirtió en nombre común. *(N. de la Edit.)*

París, etc., sobre el carácter y las enseñanzas de la revolución rusa. Explicó la enorme trascendencia internacional de la primera revolución rusa, que había dado comienzo a un nuevo auge del movimiento revolucionario en Europa y ejercido un poderoso influjo en el desarrollo de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia. Con posterioridad, Lenin subrayaba: "Sin un "ensayo general" como el de 1905, la revolución de 1917, tanto la burguesa de febrero como la proletaria de octubre, hubieran sido imposibles".

En los años de reacción, Lenin se ocupó mucho del problema agrario, o sea, del problema de las relaciones agrarias en Rusia. Explicaba que la tierra no debía pertenecer a los terratenientes o a los capitalistas, sino que debía pasar a manos del Estado después de derrocado el zarismo, para ser entregada gratuitamente en usufructo a los campesinos. Entre los trabajos escritos en ese período ocupa un lugar destacado *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.*

Lenin encabezó la lucha contra el oportunismo en el movimiento obrero internacional e hizo mucho en favor de la organización y el fortalecimiento de la unión de las fuerzas revolucionarias. Tomó parte activa en los congresos de la II Internacional —agrupación internacional de los partidos socialistas—, hizo muchos informes y publicó artículos sobre el movimiento obrero internacional.

En el otoño de 1910, Lenin fue a Estocolmo a encontrarse con su madre, a la que no veía desde hacía tres años. Deseando ver al hijo, María Alexándrovna, a pesar de tener a la sazón 75 años de edad, se decidió a viajar al extranjero. El

hijo rodeó, como siempre, a la madre de solícita atención y cuidados. En Estocolmo, María Alexándrovna oyó hablar a Lenin en público por primera vez, en una reunión del grupo bolchevique. El día de la despedida de María Alexándrovna, Vladímir Ilich la acompañó hasta el puerto, pero no pudo subir a bordo porque el barco pertenecía a una compañía rusa y podían detenerlo. "Esta fue la última vez que vio a su madre —escribió Nadiezhda Krúpskaya—. El lo presentía y siguió con una mirada triste el barco que se alejaba. Cuando regresó a Rusia en 1917, siete años después, su madre había fallecido ya". (La madre de Vladímir Ilich murió en 1916.)

A fines de septiembre, Vladímir Ilich volvió a París.

Constituye un enorme mérito de Lenin haber señalado el camino correcto a seguir en aquel período tan difícil para el partido y la clase obrera, un período de tenebrosa reacción zarista. Orientándose por las indicaciones de Lenin, los bolcheviques fortalecieron el partido, unieron más estrechamente a la clase obrera, preparándola para un nuevo asalto contra la autocracia, y se fueron convenciendo más y más de que era inevitable una nueva revolución en Rusia y que ella había de culminar en la victoria de los trabajadores.

EN EL PERIODO DEL NUEVO ASCENSO REVOLUCIONARIO

La previsión de Lenin de que era inevitable un nuevo ascenso revolucionario no tardó en confirmarse. No había persecuciones ni represiones que

pudiesen detener el irresistible crecimiento de la lucha revolucionaria de las masas. En 1910 se inició en Rusia una reanimación del movimiento obrero. En las fábricas de Petersburgo, Moscú y otras grandes ciudades se produjeron, en el verano y el otoño, huelgas, manifestaciones, mítines y otras acciones políticas. En los años siguientes, el movimiento revolucionario continuó incrementándose. Se incorporaban a la lucha los campesinos, el ejército y la flota. El Partido Bolchevique se hallaba al frente del movimiento revolucionario de las masas.

Lenin planteó ante los bolcheviques la tarea de resucitar en Rusia la prensa marxista legal destruida en los años de la sorda reacción. Superando inmensas dificultades, los bolcheviques organizaron en Petersburgo, en diciembre de 1910, la publicación del diario *Zvezdá*, y en Moscú, la revista *Mysl*. Más de 50 artículos y sueltos de Lenin aparecieron en *Zvezdá* y *Mysl*. Bajo su dirección, *Zvezdá* se erigió en combativo periódico marxista.

Lenin señalaba con gran satisfacción el crecimiento de los cuadros del partido procedentes de la clase obrera y se preocupaba de su preparación política. En la primavera de 1911, Vladímir Ilich organizó una escuela del partido en Longjumeau, cerca de París. Habrían de asistir a ella obreros dedicados a la labor clandestina, designados por las organizaciones más importantes del partido. Nadiezhda Krúpskaya recordaría con posterioridad cuánto se alegró Lenin al recibir a los obreros de Petersburgo, los primeros que llegaron a París, y su animada conversación con ellos, que duró hasta muy entrada la noche.

Estudiaban en la escuela 18 obreros de Petersburgo, Moscú, Sórmovo, Nikoláiev, disrito

de Dombrovsky (Polonia), Bakú, Tiflís y otras ciudades. Lenin dio en la escuela 29 conferencias de Economía política, 12 sobre el problema agrario y 12 sobre teoría y práctica del socialismo en Rusia. A petición de los alumnos, Lenin dio varias conferencias sobre la concepción materialista de la historia y una sobre el momento y la situación en el partido. Las conferencias se distinguían por lo claras y comprensibles que eran. Lenin explicó en forma sencilla y comprensible a los obreros, alumnos de la escuela, los más complejos problemas de Economía política, filosofía. Las clases tenían el carácter de charlas amenas, en las que participaban todos los presentes. Se estudiaba mucho y con tesón.

Lenin se hallaba satisfecho de la actividad de la escuela, predecesora de las futuras escuelas del partido y las universidades comunistas. En Longjumeau, en la esquina de la calle Escolar y la Gran rue, número 91 donde vivió Lenin, los comunistas franceses instalaron una placa conmemorativa con la siguiente inscripción: "Aquí vivió y trabajó en 1911 V. Lenin, teórico y jefe del movimiento comunista internacional, fundador de la Unión Soviética".

A fines de 1911, Lenin pronunció en París un discurso en nombre del POSDR en el entierro de Paul Lafargue y su mujer Laura, hija de Carlos Marx. Lo hizo en francés, señalando en la breve intervención, notable por su contenido, los méritos de Lafargue como talentoso propagandista de las ideas del marxismo. Bajo la bandera de esas ideas, decía Lenin, se había unido el destacamento de vanguardia de los obreros rusos, que había asestado con su organizada lucha de masas un golpe al zarismo y defendía la causa del socialis-

mo, la revolución y la democracia a despecho de todas las traiciones, los titubeos y las vacilaciones de la burguesía liberal. Más adelante dijo que la revolución rusa "puso comienzo a la época de las revoluciones democráticas en toda Asia, y hoy participan 800 millones de personas en el movimiento democrático de todo el mundo civilizado". Al terminar el discurso Lenin expresó la seguridad de que se acercaba la época de "las batallas revolucionarias del proletariado organizado y educado en el espíritu de las ideas del marxismo, que derrocará el dominio de la burguesía y establecerá el régimen comunista".

Con la reanimación del movimiento obrero en Rusia y la agudización de la lucha contra el liquidacionismo, se hizo sentir de modo especial la necesidad de reforzar las organizaciones del partido y de mejorar su trabajo. Se planteó el problema de convocar con urgencia una conferencia del partido. Lenin y los demás bolcheviques adoptaron medidas para su convocatoria. A fin de prepararla, se envió a Rusia a los alumnos de la escuela del partido, entre los cuales se hallaban Grigori Ordzhonikidze, eminente figura del Partido Bolchevique, y otros destacados dirigentes. Se constituyó la Comisión Organizadora para Rusia, con la misión de convocar la conferencia. Lenin atribuía mucha importancia política a la actividad de esta comisión. Después de cuatro años de desorganización y dispersión ideológica —escribió Vladímir Ilich—, se ha reunido por vez primera el centro del partido en Rusia. "La bandera ha sido levantada; los círculos obreros de toda Rusia han vuelto los ojos hacia ella, ¡y ahora ninguna embestida de la contrarrevolución podrá derribarla!"

Se decidió convocar la conferencia en Checoslovaquia, tal como lo propuso Lenin. A principios de 1912, Lenin se dirigió de París a Praga. Aquí, en la Casa del Pueblo, en el local del periódico socialdemócrata checo, se celebró muy secretamente la conferencia que entró en la historia del partido bajo el nombre de Conferencia de Praga. En la actualidad, la sala donde tuvo lugar la conferencia está restaurada y ofrece el mismo aspecto que tenía hace más de medio siglo. En el propio edificio se inauguró el 21 de enero de 1953 el Museo de V. I. Lenin.

Los socialdemócratas checos prestaron una gran ayuda a la organización de la conferencia; facilitaron el local para ella y atendieron a los delegados, alojándolos en domicilios de obreros. Lenin fue a vivir a una misma casa con el obrero E. Onúfriev, delegado de la organización de Petersburgo. "Alegre, siempre con buen estado de ánimo y optimista, se hizo nuestro amigo en seguida, como si hiciera muchos años que lo conociéramos —escribía Onúfriev—. En las conversaciones y preguntas que hacía, Lenin sabía llegar a lo principal, a lo más fundamental. ¡Cuánto nos sedujeron, cómo nos cautivaron inmediatamente esta admirable sencillez de Lenin y la facilidad de comprenderlo!" Trataba a cada delegado con excepcional atención. Los delegados quedaron sorprendidos al ver la profundidad con que Vladímir Ilich estaba enterado de la situación de la clase obrera y del campesinado en Rusia y del estado de cosas en el país.

Lenin dirigió todas las labores de la conferencia. A propuesta suya, la conferencia, que agrupaba a casi todas las organizaciones del partido existentes en Rusia, se proclamó organismo su-

premo del partido, llamado a crear las instituciones centrales con plenos poderes y a hacer resurgir el partido. Lenin pronunció el discurso de apertura de la conferencia, presidió las sesiones, hizo informes, redactó proyectos de resoluciones sobre las cuestiones más importantes del orden del día y tomó nota de los informes de los delegados.

La conferencia aprobó el proyecto de resolución sobre el momento actual y las tareas del partido, presentado por Lenin. Fijó la atención de las organizaciones del partido en que les esperaba, lo mismo que antes, una larga labor de educación socialista, organización y unión de las masas proletarias de vanguardia; que era indispensable reforzar el trabajo de restablecimiento de la organización ilegal del partido, la cual había de utilizar aún más que antes las posibilidades legales. Tal organización sería capaz de dirigir la lucha económica del proletariado y nadie más que ella podría dirigir "sus acciones políticas cada vez más frecuentes", como se subrayaba en la resolución.

Los delegados a la conferencia escucharon con gran interés el informe de Lenin acerca de la actividad del Buró Socialista Internacional y la lucha que se desplegaba en el movimiento obrero internacional. Lenin expuso en su informe importantes tesis sobre la nueva época histórica, la época de las revoluciones socialistas, época, según expresión de Vladímir Ilich, de "batallas contra la burguesía" y, con tal motivo, acerca de la lucha que se desplegaba en el movimiento obrero internacional entre los socialdemócratas revolucionarios y los reformistas. Se detuvo con más detalles en la situación que había en el Partido

Socialdemócrata Alemán. Señaló la extremada agravación de las relaciones dentro de este partido, al que distinguían la "unidad por fuera y dos corrientes distintas por dentro". "No cabe duda —decía Lenin— de que la socialdemocracia alemana se va acercando a la nueva época, la de la revolución socialista; la crisis económica y militar y las complicaciones mundiales, todo ello aproxima los síntomas de esta época".

En sus discursos en la conferencia, Lenin dedicó mucha atención al problema de las formas nuevas, más flexibles de organización del trabajo de partido, que asegurasen los vínculos con las masas y respondiesen a las condiciones de ascenso del movimiento obrero. Volvió a subrayar la importancia que tenía el hábil aprovechamiento por las organizaciones del partido de todas las formas de trabajo legal, ante todo del trabajo de la minoría socialdemócrata en la Duma, de los sindicatos y de las sociedades obreras legales.

Lenin se detuvo detalladamente en el trabajo que debía realizar la organización del partido a través de las sociedades legales obreras: organización de conferencias, difusión de publicaciones bolcheviques legales a través de las bibliotecas-salas de lectura, el funcionamiento de los clubs, etc. ¿Hemos hecho algo —decía Lenin— para ampliar estas organizaciones? ¿Hemos hecho informes acerca de estas sociedades en las fábricas? Lenin hizo constar que en esa esfera las organizaciones del partido habían hecho poco. Las células ilegales debían crear en torno suyo toda una red de organizaciones legales, lo cual ampliaría la base de la actividad del partido. A la vez, Lenin subrayaba que la labor cultural de las organizaciones legales debía estar penetrada de espíritu de

partido. En ello veía, en particular, la garantía del éxito de la lucha contra los liquidadores. La conferencia fijó la línea política y la táctica del partido en las nuevas condiciones de ascenso revolucionario.

La Conferencia de Praga desempeñó un relevante papel en la organización del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo; cumplió la función de congreso del partido. Adoptó el acuerdo de expulsar de las filas del partido a los mencheviques liquidadores. Se les declaró fuera del partido. La conferencia exhortó a todos los miembros del partido a luchar contra el liquidacionismo, a explicar el daño que éste suponía para la causa de la liberación de la clase obrera y a concentrar todas las fuerzas en el restablecimiento y la consolidación de las organizaciones ilegales del partido.

Los planteamientos de Lenin y todas las labores de la conferencia estuvieron llenos de un espíritu de intransigencia con el oportunismo. Los acuerdos de la Conferencia de Praga tuvieron gran significación internacional. La ruptura orgánica total de los bolcheviques con los oportunistas servía de ejemplo para los elementos revolucionarios de otros partidos socialdemócratas.

El resultado más importante de la conferencia fue la elección del Comité Central, encabezado por Lenin. Entre los elegidos al CC figuraban V. Lenin, F. Goloschokin, G. Ordzhonikidze y S. Spandarián. El Comité Central cooptó como miembro suyo a I. Belostotski y J. Stalin y confirmó como miembros suplentes del Comité Central a A. Búbnov, M. Kalinin, E. Stásova y S. Shaumián, en previsión de que fuera detenido alguno de sus miembros efectivos. Fue formado el Buró

Ruso del CC. Más tarde, el Comité Central cooptó como miembros suyos a G. Petrovski e Y. Sverdlov. "Por fin —escribía Lenin a Gorki—, y a pesar de la canalla liquidacionista, hemos logrado hacer resurgir el partido y su Comité Central. Espero que Ud. también comparta nuestra alegría".

Después de la conferencia, Lenin y todos los bolcheviques pusieron enérgicamente manos a la obra para llevar a cabo las decisiones de aquélla. Los miembros del CC y los delegados partieron hacia sus localidades a informar de su labor. Lenin aconsejaba en sus cartas que se reimprimieran en forma de octavillas todas las resoluciones fundamentales de la conferencia para difundirlas entre las masas: "Con ayuda de las octavillas lo conquistaréis todo". Subrayaba la necesidad de restablecer con urgencia los contactos con las organizaciones del partido: "...dadnos más contactos. Contactos, contactos, contactos, eso es lo que nos hace falta. Sin eso, todo carece de estabilidad" —escribía a los miembros del Buró del CC en Rusia. Los acuerdos de la conferencia fueron apoyados unánimemente por las organizaciones del partido.

En la primavera de 1912, a iniciativa de los obreros de Petersburgo, apoyada con entusiasmo por Lenin, se fundó el diario bolchevique legal *Pravda*. Su primer número salió en Petersburgo el 22 de abril (el 5 de mayo). Se trata de un período en que por todo el país repercutía la voz indignada de las masas contra el ametrallamiento por las tropas zaristas de los obreros de los placeres auríferos del Lena, en la lejana taigá siberiana. Las huelgas de protesta contra las matanzas del Lena se extendieron a todo el país.

El día de la aparición de *Pravda* se celebra como la fiesta de la prensa obrera.

Al objeto de estar más cerca de Rusia, Lenin se trasladó de París a Cracovia (Polonia). Esta parte de Polonia pertenecía a la sazón al Imperio Austro-Húngaro. Vivió allí más de dos años, hasta comenzar la primera guerra mundial; pasaba el invierno en Cracovia, el verano, en la aldea de Poronin. A Cracovia, próxima a la frontera rusa, llegaban los periódicos de Petersburgo en tres días. Desde allí era más fácil mantener correspondencia y contacto directo con las organizaciones del partido en Rusia. Lo mismo que en todas partes, Lenin mostró gran interés por la vida de la población y procuró conocer la vida de los obreros, de los campesinos de los alrededores. Lenin estableció aquí vínculos aún más estrechos con el movimiento obrero polaco, con los socialdemócratas polacos, y les prestó una gran ayuda. Como siempre, Lenin trabajaba infatigablemente, entregando todo su tiempo y energías al partido, a la causa de la clase obrera.

El pueblo polaco conserva con cariño todo lo que está relacionado con la estancia de Lenin en Polonia. En Cracovia y en Poronin se han abierto museos de Lenin y colocado placas conmemorativas en las casas donde viviera y trabajara Vladímir Ilich.

Lenin dirigía la labor cotidiana de *Pravda,* mantenía una correspondencia muy nutrida con la redacción, se alegraba de los éxitos del periódico y ayudaba a subsanar sus errores y fallas. Trataba con insistencia de que *Pravda* se distribuyera a tiempo entre los obreros, de que se aumentara su tirada, y proponía que se organizara la suscripción en las propias fábricas. "La

victoria del espíritu de partido es una victoria de *Pravda* y viceversa" —escribió Vladímir Ilich. Lenin señalaba que el periódico obrero debía ser un órgano combativo, que debía marchar a la cabeza, plantear con audacia los problemas y desenmascarar a los que hacían daño a la clase obrera, a la revolución.

Lenin explicaba con paciencia la línea que debía seguir el periódico obrero respecto a los liquidadores: "De ninguna manera se puede hablar de la unidad con los liquidadores —escribía Lenin a la redacción de *Pravda*—, no se puede unir el partido con los destructores del mismo". Lenin señalaba a los colaboradores de *Pravda* a prestar siempre oídos a la crítica, a no silenciar los errores y tener valor para reconocerlos abiertamente y corregirlos: "El error subsanado desaparece. El no subsanado se convierte en llaga supurante".

Al hablar reiteradamente de los éxitos de la redacción en la publicación del periódico (señalando los artículos más logrados, el aumento de las dimensiones del periódico, el crecimiento del número de suscriptores, etc.), Lenin recordaba que *Pravda* no debía sentirse satisfecha con lo logrado y debía seguir en sus esfuerzos por abrirse paso hacia las masas "en profundidad y amplitud" y conquistarlas.

Casi todos los días escribía Lenin algo para *Pravda*. En sus páginas, el jefe del Partido Bolchevique explicaba a las masas obreras la esencia de la doctrina de Marx, ponía de manifiesto la significación de la teoría del marxismo revolucionario. Sus artículos, escritos en un lenguaje sencillo y claro, fomentaban en los lectores los sentimientos del internacionalismo proletario y

de la solidaridad de clase y la conciencia de la unidad de intereses de los obreros de todos los países. Lenin escribía con frecuencia sobre problemas del movimiento huelguístico: "Todas las ruedas se quedarán inmóviles si tu brazo lo quiere..." —citaba Vladímir Ilich las palabras de una canción obrera alemana al describir el éxito de la huelga de los mineros ingleses de 1912. Subrayaba la importancia de la coordinación de las acciones, la firmeza y la tenacidad de los huelguistas. En el período de 1912 a 1914 *Pravda* publicó más de 280 artículos de Lenin, muchos de ellos iban suscritos con seudónimos: "V. Ilín", "V. Frey", "V. I.", "T", "Pravdist", "Statístik", "Chitátel" ("Lector"), etc.

Lenin escribía con inquietud y amargura acerca del atraso económico de Rusia, e inculpaba de ello a las clases explotadoras, que habían condenado al pueblo a la miseria, a la falta de derechos y a la ignorancia.

Lenin mostró que el capitalismo era una traba para el progreso de la ciencia, la técnica y la cultura. Atemorizados por el crecimiento y el fortalecimiento de la clase obrera, los imperialistas estaban dispuestos a respaldar todo lo atrasado y caduco y a hundir todo lo nuevo y joven. "Mas lo joven crece y, a pesar de todo, triunfará" —escribía Lenin. Vladímir Ilich apoyó fervientemente la revolución china y el movimiento de liberación nacional en los demás países de Asia.

Explicó en *Pravda* la importancia que tenían la organización y la unión del proletariado. "Los obreros separados no son nada. Los obreros unidos lo son todo" —dijo. Infundía al partido y a la clase obrera confianza en la inminente victoria de la revolución.

Los obreros sentían gran aprecio por el periódico, que se publicaba a base de los recursos recogidos por ellos mismos. Lenin decía que el dinero, que daban los obreros para *Pravda,* constituía su cotización para el Partido Bolchevique. El periódico desempeñó un gran papel en el fortalecimiento de las organizaciones del partido y en la educación política de las masas obreras. Combatió a los liquidadores, trotskistas, otzovistas y demás oportunistas. Merced a la actividad de *Pravda,* se lograron sentar los cimientos firmes del Partido Bolchevique de masas, al que ninguna provocación ni persecución pudieron destruir. *Pravda* forjó una nueva generación de obreros revolucionarios, a cientos de miles de proletarios de vanguardia, que después habrían de desempeñar un enorme papel en la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Fueron miembros de la redacción de *Pravda* y activos colaboradores suyos en distintas épocas, entre otros, N. Baturin, D. Biedny, K. Ereméev, N. Krúpskaya, V. Mólotov, V. Nevski, M. Olminski, N. Podvoiski, N. Poletáev. K. Samóilova, M. Savéliev, N. Skrypnik, J. Stalin, P. Stuchka, Y. Sverdlov y A. Uliánova-Elizárova. Tomaban parte activa en las labores del periódico los bolcheviques diputados de la IV Duma de Estado. En *Pravda* publicaba sus obras M. Gorki.

La fundación de *Pravda* por Lenin y sus compañeros de lucha, su empleo en la aplicación de la línea revolucionaria y la formación política de las masas en las difíciles condiciones del zarismo, son hechos notables en la historia de todo el movimiento obrero internacional. Las excelentes tradiciones de *Pravda* leninista —devoción al partido y a la revolución, alta fidelidad a

los principios, intransigencia ante las vacilaciones ideológicas y proximidad a las masas— sirven de ejemplo y modelo a toda la prensa de vanguardia, comunista, revolucionaria.

En el otoño de 1912 se celebraron las elecciones a la IV Duma de Estado. Lenin consideraba que la participación en la campaña electoral debía ayudar al partido a consolidar sus vínculos con las masas y a activar la labor de sus organizaciones. "De los resultados de las elecciones —escribía Lenin— dependen muchas cosas en la organización del partido".

La plataforma electoral escrita por Lenin y publicada en hoja aparte, a nombre del Comité Central, sirvió de guía al partido en las elecciones. Los bolcheviques planteaban tres reivindicaciones fundamentales que se llamaban "las tres ballenas": república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Lenin seguía ojo avizor la marcha de la campaña electoral y daba indicaciones a la redacción de *Pravda* para ampliar y avivar la participación de los obreros en las elecciones. Quedó satisfecho de los resultados logrados: en las seis provincias industriales más importantes, donde se hallaban concentradas las cuatro quintas partes del proletariado de Rusia, la curia* obrera eligió a bolcheviques a la Duma de Estado.

Vladímir Ilich dirigió luego la actividad de los diputados bolcheviques. El mismo redactaba los proyectos de discursos de ellos sobre los proble-

* *Curias:* categorías especiales en que se dividían los electores según sus medios de fortuna, nacionalidad y otros rasgos. En la Rusia zarista las curias existían para las elecciones a la Duma de Estado. *(N. de la Edit.)*

mas políticos más importantes y les enseñaba cómo se debía aprovechar la tribuna de la Duma para hacer propaganda revolucionaria. Escribió las tesis para los diputados obreros y el plan detallado de su primer discurso. Las tesis sirvieron de base para el proyecto de declaración de la minoría socialdemócrata en la Duma. Lenin recomendó a los miembros de la minoría socialdemócrata que declarasen en su primera manifestación en la Duma que la socialdemocracia de Rusia era un destacamento del gran ejército internacional del proletariado socialista, que se acercaba la época en que se pondría fin al capitalismo, en que millones de proletarios unidos crearían la sociedad socialista, sin miseria para las masas ni explotación del hombre por el hombre.

En diversas ocasiones, los diputados bolcheviques fueron a Cracovia para solicitar ayuda y consejos de Lenin. Posteriormente ellos referían con profundo cariño estas entrevistas. M. Muránov, diputado a la Duma, describe de la siguiente manera su visita a Lenin: "Lenin y Krúpskaya alquilaban un pequeño apartamento de dos piezas. Modestas mesas y sillas, dos camas de hierro, un armario sencillo constituían los muebles de la casa. En cambio, todo el espacio libre estaba ocupado por libros, revistas y periódicos, que se apilaban en las estanterías, las ventanas y el suelo".

Vladímir Ilich poseía una capacidad maravillosa, refiere Muránov, "para escuchar al interlocutor de tal modo que éste sentía necesidad de hablar con la máxima exactitud y de la manera más concreta. Al propio tiempo no dejaba que yo, sencillo obrero, cerrajero, sintiera su superioridad intelectual".

¿Cómo explicaba, pues, Lenin a los diputados bolcheviques las tareas que debían cumplir en la Duma? Lo describe A. Badáev: "La tarea del diputado obrero —decía Lenin— es recordar día tras día, desde la tribuna de la Duma, a las centurias negras que la clase obrera es fuerte y poderosa, que no está lejos el día en que ha de volver a estallar la revolución para barrer a las centurias negras, junto con sus ministros y su gobierno". Lenin consideraba completamente posible que los diputados obreros hicieran sus planteamientos con motivo de enmiendas o incluso de proyectos de ley —recuerda Badáev—, pero en todas las ocasiones debían reducirse a insistir en lo siguiente: "Es preciso estigmatizar el régimen zarista, hay que demostrar toda la espantosa arbitrariedad del gobierno, hay que hablar de la falta de derechos y de la más cruel explotación a que está sometida la clase obrera. Esto es lo que en realidad deben escuchar los obreros de boca de su diputado".

Además de los seis diputados bolcheviques, formaban parte de la minoría socialdemócrata de la Duma siete mencheviques elegidos en provincias no industriales. Aprovechándose de su circunstancial mayoría, los mencheviques liquidadores trataban de vulnerar los derechos de los diputados bolcheviques. Lenin desenmascaraba en *Pravda* la actuación escisionista de los diputados mencheviques, hostil a los intereses de la clase obrera. ¿En qué veía Lenin la esencia de la lucha entre los seis diputados bolcheviques y los siete mencheviques? "Los liquidadores *quieren impedir* a los obreros que organicen su propio partido, ahí están el sentido y la significación de la lucha de los seis contra los siete. Pero no lograrán frustrar-

lo. La lucha es dura, pero el éxito de los obreros es seguro". Respaldados por la mayoría de los obreros, los diputados bolcheviques constituyeron su propia minoría en la Duma.

Dirigidos por Lenin, los diputados obreros A. Badáev, G. Petrovski, M. Murânov, F. Samóilov y N. Shágov realizaron una abnegada labor de agitación y propaganda entre las masas: hablaban en las fábricas, creaban nuevas organizaciones del partido, colaboraban en *Pravda*, organizaban la ayuda a los huelguistas y cumplían encargos del CC. Mantuvieron en alto la bandera del partido obrero en la Duma hostil y ultrarreaccionaria. Los diputados bolcheviques —escribía Lenin— "no brillaban por su elocuencia, ni por su "accesibilidad" a las salas de la burguesía, ni de la intelectualidad..., sino por sus vínculos con las masas obreras, por la labor abnegada entre estas masas, por el cumplimiento de las funciones modestas, imperceptibles, difíciles, ingratas y particularmente peligrosas del propagandista y organizador ilegal". Lenin señaló reiteradas veces la enorme significación que tenía la experiencia de la labor "parlamentaria" de los bolcheviques en la Duma para todo el movimiento comunista internacional.

En la consolidación del partido y de sus filas desempeñaron un gran papel los acuerdos de las conferencias del Comité Central con los funcionarios del partido, celebradas en Cracovia y Poronin en 1913 bajo la dirección de Lenin.

Vladímir Ilich atribuía mucha importancia a las conferencias ampliadas del CC del partido. Ello se desprende, por ejemplo, de la siguiente carta enviada por Lenin a París durante las labores de la reunión de Cracovia: "Escribo en la conferen-

cia. Esta marcha maravillosamente. Su importancia no será inferior a la de enero de 1912. Se adoptarán resoluciones sobre *todas* las cuestiones importantes, *comprendida* la unificación.

Todas las resoluciones se aprueban por *unanimidad*... ¡Exito colosal!" La conferencia subrayó la especial importancia que tenía la lucha por la unidad del movimiento obrero. En la resolución *Sobre la actitud respecto de los liquidadores y acerca de la unidad,* cuyo proyecto fue propuesto por Lenin, la conferencia planteó la consigna de unidad por abajo, llevada a cabo por los obreros sobre la base del reconocimiento de la organización ilegal y la táctica revolucionaria. "Es absolutamente indispensable la *unidad* de la organización *ilegal* y llamamos a todos los obreros a que la creen" —escribía Lenin.

La llegada de dirigentes del partido procedentes de Rusia le alegraba mucho a Lenin: "La base de Cracovia ha resultado útil: se ha "justificado" plenamente (desde el punto de vista de la utilidad práctica) nuestro traslado a Cracovia" —escribió Lenin a Gorki en enero de 1913.

En el Comunicado acerca de la conferencia, Lenin dijo que 1912 había sido el año del gran viraje histórico en el movimiento obrero de Rusia. Por la amplitud del movimiento huelguístico —decía Lenin— Rusia se ha adelantado a todos los países del mundo, incluso los más avanzados, y ha entrado en el período de ascenso de una nueva revolución. Vladímir Ilich hacía notar con gran entusiasmo cuánto se había fortalecido el Partido Bolchevique y cuánto había aumentado su influencia entre las masas obreras. Señalaba que la misión de las organizaciones del partido era apoyar, fomentar y organizar por todos los

medios las huelgas, las manifestaciones y los mítines revolucionarios, y atraer a los campesinos a la participación en acciones simultáneas y conjuntas con las de los obreros. El principal deber de cada miembro del partido es servir a la causa de la revolución —decía Lenin.

En la primavera de 1913 empeoró la salud de Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya. Lenin y Krúpskaya se trasladaron de Cracovia a la aldea de Poronin, alojándose en una casita enclavada en una elevación, ante la que se abría un hermoso panorama. A Vladímir Ilich le gustaban los paseos por la serranía. Esta era para él la mejor forma de descansar después de un trabajo intenso. Pero la estancia en Poronin no mejoró el estado de salud de Nadiezhda Konstantínovna. En el verano hubo que ir a Berna (Suiza) a curarse. A fines de julio, Vladímir Ilich y Nadiezhda Konstantínovna volvieron a Poronin.

Durante su estancia en Suiza, Lenin hizo en Zurich, Ginebra, Lausana y Berna y después en París, Leipzig y Cracovia informes sobre la cuestión nacional, que produjeron una enorme impresión en el público. El auditorio quedaba admirado de la profundidad del contenido, de la novedad de las ideas y, al mismo tiempo, de la claridad, sencillez y fuerza de convicción.

El problema nacional adquiría entonces una gran importancia. La burguesía y los terratenientes preparaban la guerra mundial, avivaban los odios nacionales y se esforzaban por escindir a la clase obrera. El Gobierno zarista estrangulaba el movimiento de liberación nacional y azuzaba a un pueblo contra otro. Lenin planteó a los bolcheviques la tarea de defender la unidad internacional del movimiento obrero, viendo en esa unidad la

condición fundamental de su fuerza. En la Rusia multinacional era de capital importancia fundir la lucha de clase del proletariado ruso con la lucha de los obreros y de todos los trabajadores de las naciones oprimidas.

En los artículos *Notas críticas sobre la cuestión nacional* y *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación,* Lenin desarrolló y argumentó el programa marxista sobre el problema nacional y la política nacional del Partido Bolchevique. Las demandas fundamentales del programa nacional leninista del partido eran: plena igualdad de derechos de los pueblos, derecho a la autodeterminación de las naciones (es decir, derecho a separarse y formar un Estado independiente) y firme unión de los obreros de todas las nacionalidades en organizaciones proletarias únicas.

Lo principal —explicaba Lenin— es la unidad de los obreros de todas las naciones, su agrupación bajo la bandera del internacionalismo proletario. Luchaba intransigente contra la penetración del nacionalismo burgués en las filas de la clase obrera, contra la estrechez y la limitación nacionales. Lenin criticaba a los nacionalistas ucranianos, que so pretexto de unir a la nación ucraniana, propugnaban el debilitamiento de los vínculos entre el proletariado ucraniano y ruso. Lenin subrayaba: "Si los proletarios rusos y ucranianos actúan unidos, la libertad de Ucrania *es posible;* sin esa unión no se puede hablar siquiera de tal libertad". Estas proféticas palabras están grabadas en letras de oro en el pedestal de granito del monumento a Lenin en Kíev, erigido por el pueblo ucraniano como expresión de cariño sin límites al gran maestro de todos los pueblos de la Unión Soviética y de los trabajadores del mundo entero.

Lenin probó en sus obras que sólo el Partido Bolchevique era el auténtico defensor de los derechos y los intereses de los pueblos oprimidos, y que la unidad de los pueblos constituía una fuerza indestructible en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas.

El movimiento revolucionario de Rusia crecía más y más. En la primera mitad de 1914 tomaron parte en las huelgas cerca de millón y medio de obreros. Las huelgas económicas se entrelazaban con las políticas. En el país se aproximaba una nueva revolución. Los bolcheviques se preparaban para su congreso ordinario, aunque no consiguieron celebrarlo debido a la guerra imperialista mundial.

Dirigido por Lenin, el Partido Bolchevique se hallaba preparado, por toda su actividad revolucionaria, para las grandes pruebas que acarreó la guerra mundial.

FIDELIDAD AL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

La guerra imperialista comenzó en el verano de 1914. Chocaron los dos grupos de los Estados imperialistas más importantes: Alemania, Austria-Hungría y Turquía con Bulgaria por una parte, e Inglaterra, Francia y Rusia, por otra. Ambos grupos aplicaban una política anexionista. Posteriormente entraron en la contienda los Estados Unidos de América, el Japón, Italia y otros Estados. La guerra adquirió carácter mundial y significó una gran calamidad para los pueblos; todo su peso recayó sobre los hombros de los trabajadores.

La guerra sorprendió a Vladímir Ilich en Poronin. Desde el primer día, Lenin se pronunció resueltamente contra ella. Muy pronto, basándose en una denuncia falsa, las autoridades austríacas lo detuvieron y lo acusaron de espionaje en favor del Gobierno zarista, porque el policía que había hecho el registro en su casa había tomado los apuntes llenos de datos numéricos sobre el problema agrario por documentos cifrados. Sobre Lenin se cernió un peligro de muerte: podían fusilarlo. En defensa de Lenin se alzaron los hombres públicos de vanguardia de Polonia y Austria demostrando el absurdo de las acusaciones. Tras de tenerlo cerca de dos semanas en la cárcel, las autoridades militares de Austria se vieron forzadas a ponerlo en libertad.

Lenin estimaba necesario proseguir después del encarcelamiento la labor de dirección de la lucha revolucionaria de los obreros contra el zarismo y la guerra imperialista. Pero en Austria, país beligerante, eso era muy difícil, y Lenin consiguió permiso para marchar a Suiza, donde permaneció, primero en Berna y después en Zurich, hasta el 27 de marzo (9 de abril) de 1917.

¿Fue inesperada la guerra? No. Lenin había advertido en diversas ocasiones que los capitalistas estaban preparando una contienda, y había exhortado a la lucha contra ella. En los congresos socialistas internacionales de Stuttgart (1907) y Basilea (1912) se había elaborado la táctica de la socialdemocracia respecto a la guerra. Los jefes de los partidos socialistas de Europa Occidental habían asumido el compromiso de luchar contra la conflagración y, si llegaba a estallar, de levantar a la clase obrera a la lucha por el derrocamiento del capitalismo. Pero cuando se desencadenó la

guerra, los jefes de dichos partidos traicionaron los intereses del proletariado y se pusieron abiertamente al lado de la burguesía de sus países. En Francia, Inglaterra y Bélgica, los socialistas entraron a formar parte de los gobiernos; en Alemania, votaron por la concesión de créditos para librar la guerra. Trataron de justificar la política de los gobiernos imperialistas de sus respectivos países, llamaron al pueblo a apoyar la guerra e hicieron propaganda chovinista entre los obreros. Decían que la lucha por el socialismo, la solidaridad de clase de los obreros de los distintos países y su cohesión internacional eran cosas de tiempos de paz y que en las condiciones de guerra los obreros debían abandonar su lucha contra la burguesía y subordinarlo todo a la contienda. Los socialistas que sostenían estas concepciones pasaron a ser denominados socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra y chovinistas en la práctica. En Rusia aplicaban la política del socialchovinismo, entre otros, Plejánov, Aléxinski y Máslov.

Otra parte de los socialistas encabezados por Kautsky en Alemania, por Trotski en Rusia y por Longuet en Francia ocupó la precaria posición del llamado centrismo, por cuya razón los denominaron centristas. A la vez que proclamaban su desacuerdo con los socialchovinistas y los enemigos de éstos, los centristas apoyaban en la práctica enteramente a los primeros, justificando sus acciones, y les ayudaban a engañar a los obreros. Así, los jefes de los partidos socialistas traicionaron bochornosamente la causa del socialismo y el internacionalismo. Por culpa suya cayó en bancarrota la II Internacional, que debía haber encabezado la lucha de los obreros de todos los países

contra la guerra, se desintegró en distintos partidos enemigos. La traición perpetrada por los jefes desorganizó el movimiento obrero. Los obreros no pudieron alzarse de modo rápido y organizado contra la conflagración.

En ese peligroso momento histórico, Lenin y el Partido Bolchevique, fundado y forjado por él, enarbolaron la bandera del internacionalismo proletario. Repercutió por el mundo entero la valerosa voz de Lenin exhortando a declarar la guerra a la guerra. Había que volver las armas no contra sus hermanos, los esclavos asalariados de otros países, decía Lenin, sino contra los reaccionarios gobiernos burgueses. Era un llamamiento a la revolución proletaria.

Lenin elaboró un programa preciso de lucha contra la guerra imperialista. Al día siguiente de su llegada a Berna, hizo un informe en una reunión de bolcheviques que vivían en dicha ciudad, donde habló de la actitud que había que adoptar ante la guerra y les dio a conocer sus tesis *Las tareas de la socialdemocracia en la guerra europea.* Lenin dio unas respuestas claras a las preguntas acerca del carácter de la guerra y acerca de las tareas y la táctica de la clase obrera y de su partido. Explicó que la guerra europea y mundial, que acababa de estallar, era imperialista, que había sido desencadenada por la burguesía de los principales países capitalistas; había entrado en ella también la burguesía rusa y el zarismo con propósitos antipopulares y anexionistas. Los terratenientes y la burguesía contaban utilizar la guerra para poner fin al creciente movimiento revolucionario del proletariado y de todos los trabajadores en cada país.

A los llamamientos oportunistas de "defensa de

la patria", Lenin opuso el llamamiento revolucionario de convertir la guerra imperialista en guerra civil, en guerra de la clase obrera y las masas trabajadoras contra la burguesía de sus países. Esta consigna expresaba los intereses cardinales de la clase obrera, de todas las masas trabajadoras y respondía a los acuerdos de los congresos socialistas internacionales acerca de la táctica de la clase obrera respecto de la guerra. Se hizo consigna principal del Partido Bolchevique.

Lenin señalaba que en todos los países avanzados la guerra había puesto en el orden del día el problema de la revolución socialista. El deber de los socialistas y los obreros conscientes era rechazar el chovinismo, defender la cohesión de clase, sus convicciones socialistas y su internacionalismo. Las masas trabajadoras debían organizarse y prepararse para el combate decisivo contra la burguesía, debían prepararse para la guerra civil. En Rusia, además, la tarea principal seguía siendo la lucha contra la autocracia. Vladímir Ilich planteó la consigna de: "Derrota del Gobierno propio en la guerra". La derrota en el frente —decía Lenin— debilitaría a los enemigos del proletariado, es decir, de las clases explotadoras dominantes, y facilitaría la victoria del pueblo.

Lenin consideraba que para el éxito de la lucha en pro de los intereses de la clase obrera era indispensable que los internacionalistas revolucionarios de todos los países rompieran con los oportunistas, con la II Internacional y crearan organizaciones ilegales capaces de luchar contra la guerra. Planteó la tarea de crear una nueva Internacional auténticamente revolucionaria.

Tales fueron las consignas que determinaron las tareas y la táctica del Partido Bolchevique en

la primera guerra mundial. Lenin subrayaba que los socialistas de todos los países debían aplicar esta táctica. En ello se manifestaba el internacionalismo proletario del bolchevismo, dirigido a promover la solidaridad de clase, la cohesión de los obreros de distintas naciones en la lucha contra la matanza imperialista. Las tesis de Lenin fueron aprobadas por las organizaciones del partido, en Rusia y en el extranjero, y acogidas por ellas como una guía para la labor revolucionaria práctica.

Lenin tuvo que superar ingentes dificultades para reanudar (después de un intervalo de un año) la publicación del periódico *Sotsial-Demokrat,* órgano central del partido. En el № 33, de noviembre de 1914, se publicó el Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia,* redactado por Lenin sobre la base de las tesis acerca de la guerra. Lenin hacía todos los esfuerzos posibles para que los llamamientos revolucionarios de los bolcheviques llegaran a conocimiento del mayor número posible de obreros, no sólo de Rusia, sino de los demás países. Organizó la traducción del Manifiesto a varias lenguas y lo envió a los periódicos socialdemócratas de distintos países. El periódico *Sotsial-Demokrat* desempeñó un inmenso papel en el fortalecimiento de los vínculos del CC del POSDR(b) con las organizaciones del partido y en la propaganda de las ideas revolucionarias.

El Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, libró una lucha enérgica contra la guerra. Los diputados bolcheviques a la Duma de Estado desplegaron una labor revolucionaria entre los obreros, ayudándoles a unirse y a luchar contra el zarismo y la burguesía. Por indicación de Lenin,

los bolcheviques explicaban el significado de las consignas de su partido referentes a la guerra y a la paz en todas las conferencias socialistas internacionales que se celebraron entonces.

Lenin desenmascaró a la burguesía y a sus lacayos, los oportunistas, que acogieron hostilmente las consignas bolcheviques y acusaron calumniosamente a éstos de indiferencia en cuanto a los intereses de la patria y de carencia de patriotismo. Lenin replicó en forma debida a los difamadores y explicó lo que significa ser un verdadero patriota.

En su artículo *El orgullo nacional de los rusos,* Lenin escribió que a los socialistas y proletarios conscientes no les era ajeno el amor a la patria, que amaban a su pueblo y luchaban por su instrucción y emancipación del yugo social y nacional. Señaló que el Partido Bolchevique servía abnegadamente a los intereses de la patria, que los intereses nacionales de los obreros de Rusia, comprendidos como es debido, coincidían con los intereses socialistas del proletariado universal. Se sentía orgulloso del gran pueblo ruso, que había dado brillantes ejemplos de heroísmo, valor y firmeza en la lucha por la independencia de la patria, por la libertad y el socialismo, y enriquecido a la humanidad con grandiosas realizaciones en la ciencia y la cultura.

Lenin enseñaba a los obreros cómo había que determinar con acierto el carácter de la guerra y adoptar su actitud ante ella y ante la consigna de "defensa de la patria". Señalaba que las guerras se dividen en justas e injustas. Son injustas las guerras de anexión, imperialistas, libradas por la burguesía; las que tienen por objeto aplastar el movimiento de liberación nacional de los pueblos

que defienden la libertad y la independencia de su país; las que la burguesía sostiene contra el proletariado alzado a la lucha por su emancipación. Estas guerras se libran para consolidar la dominación de la burguesía, para expoliar y sojuzgar a otros pueblos. Por eso, los obreros deben luchar contra ellas y comprender que la consigna de "defensa de la patria" en dichas guerras es un burdo engaño.

Lenin entendía por guerras justas las que libran los pueblos para defenderse de los invasores imperialistas, las de liberación nacional, las guerras civiles del proletariado para emanciparse del yugo capitalista, las guerras en defensa de los Estados socialistas contra los ataques de los imperialistas. En las guerras justas, los obreros deben apoyar la consigna de "defensa de la patria". "Nosotros nos pronunciamos en contra de la defensa de la patria y de la defensa en la *guerra imperialista* de 1914-1916 y en otras guerras *imperialistas* típicas para la *época* imperialista —escribía Lenin—. Pero en la *época* imperialista **pueden** haber también guerras "justas", "defensivas", revolucionarias". Lenin explicaba, además, que en la lucha contra las guerras injustas corresponde el papel principal a la unidad internacional de los obreros de distintos países.

Era necesario convocar un congreso del partido para resolver los problemas más importantes sobre la actuación de la socialdemocracia durante la guerra. Pero celebrar el congreso en tiempos de guerra era imposible. En lugar de éste, en febrero de 1915 en Berna se reunió bajo la dirección de Lenin una conferencia de las organizaciones bolcheviques en el extranjero, en

la que Vladímir Ilich pronunció el informe *La guerra y las tareas del partido.* Propuso los proyectos de resolución sobre los problemas más importantes: el carácter de la guerra, la consigna de "defensa de la patria", la derrota de la monarquía zarista, la actitud hacia los otros partidos y grupos, etc. En ellos se subrayaba que no se podía poner fin a la guerra y aproximar la paz auténticamente democrática más que prestando toda clase de apoyo y desarrollando al máximo las acciones revolucionarias de las masas populares y consolidando la unidad proletaria. Como medidas de primer orden se señalaban las siguientes: votar contra los créditos de guerra; exigir que los socialistas salieran de los gobiernos burgueses; crear organizaciones ilegales; apoyar la fraternización de los soldados en el frente y todas las acciones revolucionarias de las masas trabajadoras. Los acuerdos de esta conferencia equivalían a los de un congreso y sirvieron de guía para las organizaciones del partido en su lucha por la cohesión de las masas y contra la guerra.

Lenin no interrumpió ni un solo momento su labor de partido. Pronunció informes en Zurich, Montreux, Berna, Ginebra y otras ciudades de Suiza, fustigando con cólera los sangrientos crímenes cometidos por los gobiernos imperialistas, denunciando y poniendo en la picota la complicidad de los oportunistas. Explicaba que la II Internacional había caído en quiebra por tolerar a los oportunistas en sus filas. Los oportunistas —escribía Lenin— eran enemigos de la clase obrera, que en tiempos de paz realizaban secretamente en los partidos obreros su labor en beneficio de la burguesía. En la época de la guerra se manifestaban abiertamente, en alianza

con la burguesía, contra los obreros y aplicaban la política del chovinismo. Exigía la más enérgica lucha contra ellos. "No se puede tolerar, no se puede andar con diplomacias, hay que sublevarse con todas las fuerzas contra el bochornoso chovinismo" —escribía Lenin subrayando, a la vez, que la tarea de los socialistas de cada país debía ser ante todo la lucha contra los chovinistas de su país.

Lenin sometió a la más dura crítica a los centristas: Kautsky, Trotski, etc. "Aborrezco a Kautsky y lo desprecio ahora más que a nadie" —escribía Lenin. "Los oportunistas son un mal notorio. El "centro" alemán, con Kautsky al frente, es un mal encubierto, adornado con diplomacia; es un mal que enturbia la vista, la inteligencia y la conciencia de los obreros; es el más peligroso de los males".

Con la pasión de marxista revolucionario militante que le era peculiar, Lenin combatía todos los intentos que hacían los oportunistas por tergiversar el marxismo. Durante la guerra, Lenin hubo de luchar contra nuevas manifestaciones de oportunismo en la socialdemocracia rusa. Prestó mucha atención a la denuncia de las erróneas concepciones del grupo Bujarin-Piatakov, el cual oponía la lucha por el socialismo a la lucha por la democracia, sin comprender que ésta acercaba al socialismo; Bujarin había adoptado a la sazón posiciones semianarquistas en el problema del Estado y la dictadura del proletariado. Una posición de transigencia para con este grupo ocupó G. Zinóviev, que también se apartó del marxismo en la actitud respecto de la guerra, por lo cual Lenin lo criticó acerbamente. La lucha de Lenin contra los oportunistas suscitó un odio

especial hacia él por parte de sus adversarios políticos. En una carta Lenin escribió: "Este es mi destino. Campaña tras campaña contra las estupideces políticas, contra las ruindades, contra el oportunismo, etc.

Y así desde 1893. En pago, el odio de gente ruin. Pero no cambiaría mi destino por la "paz" con esa gente ruin".

Lenin planteaba ante los bolcheviques la tarea de luchar sin cuartel contra el oportunismo internacional y sus incubridores, los kautskianos. "Es una tarea internacional —señalaba Lenin—. Nos incumbe a nosotros realizarla. No hay nadie más que la haga. No podemos renunciar a ella".

Las vehementes palabras de Lenin, llenas de verdad, llegaban a los obreros de vanguardia, superando todos los obstáculos y todos los frentes. Pese a las leyes de tiempos de guerra, Vladímir Ilich logró restablecer los contactos con las organizaciones bolcheviques de Rusia; les enviaba sus cartas y artículos con indicaciones de cómo había que luchar contra el zarismo y la burguesía y contra la guerra imperialista.

Y las dificultades eran enormes. El zarismo arremetió contra los bolcheviques, persiguiéndoles sañudamente.

La labor revolucionaria les valió a los diputados bolcheviques a la Duma de Estado el destierro a Siberia. El Comité Central y el Comité de Petrogrado *, así como muchas organizaciones del partido, fueron destrozados repetidas veces. Los obreros revolucionarios de vanguardia se desterraban a Siberia o se mandaban al frente. Pero

---

* *Petersburgo* pasó a denominarse Petrogrado en agosto de 1914. *(N. de la Edit.)*

Lenin se mantenía firmemente confiado en las fuerzas del partido, en las fuerzas de la clase obrera de Rusia y en su capacidad para superar todos los obstáculos. ..."Desde luego, el trabajo de nuestro partido resultará ahora cien veces más difícil que antes —escribía Vladímir Ilich—. ¡Pero, a pesar de todo, lo llevaremos adelante! *Pravda* ha educado a miles de obreros conscientes, con los cuales, y pese a todas las dificultades, se integrará de nuevo el colectivo de dirigentes, el CC ruso del partido".

El Partido Bolchevique, a despecho de las persecuciones y represiones del zarismo, cada vez más feroces, mantenía una lucha activa contra la guerra. Preparaba al proletariado y a las masas trabajadoras para la nueva revolución. En los artículos que publicaba *Sotsial-Demokrat,* Lenin daba respuesta a todas las cuestiones que se planteaban ante el partido y la clase obrera. Convencido de la proximidad de la revolución, Lenin pensó detenidamente en la línea que el partido debía seguir en ella. En 1915, en el artículo *Algunas tesis,* escribió: "A la pregunta de qué haría el partido del proletariado si la revolución lo colocara en el poder en la guerra actual, nosotros contestamos: propondríamos la paz *a todos* los países beligerantes, a condición de conceder la libertad a las colonias y *a todos* los pueblos dependientes, oprimidos y que no disponen de todos los derechos". Y esto se hizo en cuanto el proletariado de Rusia llegó al poder y el Partido Bolchevique se hizo partido gobernante.

Así, en las condiciones extraordinariamente difíciles de los tiempos de guerra, el partido dirigido por Lenin cumplió su deber internacional, revolucionario, y mostró a todos los partidos

obreros cómo había que luchar por los intereses de la clase obrera y de las masas trabajadoras, por la aplicación de los principios del internacionalismo proletario.

Lenin procuraba infatigable y tenazmente agrupar y cohesionar a los partidarios del internacionalismo proletario en los partidos de Europa Occidental. Vladímir Ilich mantenía una animada correspondencia con los socialistas de izquierda de Bulgaria, Holanda, Suecia, Noruega y otros países. Los exhortaba a romper resueltamente con los oportunistas y a crear, en lugar de la II Internacional, que se había desintegrado, una Internacional Comunista, la III Internacional.

Los bolcheviques rusos y los elementos de izquierda que les seguían en los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, constituían entonces una minoría insignificante en el movimiento obrero. Pero Lenin tenía confianza absoluta en la victoria inevitable del marxismo revolucionario. No importa que seamos unos cuantos —decía—; con nosotros estarán millones, ya que la posición de los bolcheviques es la única justa.

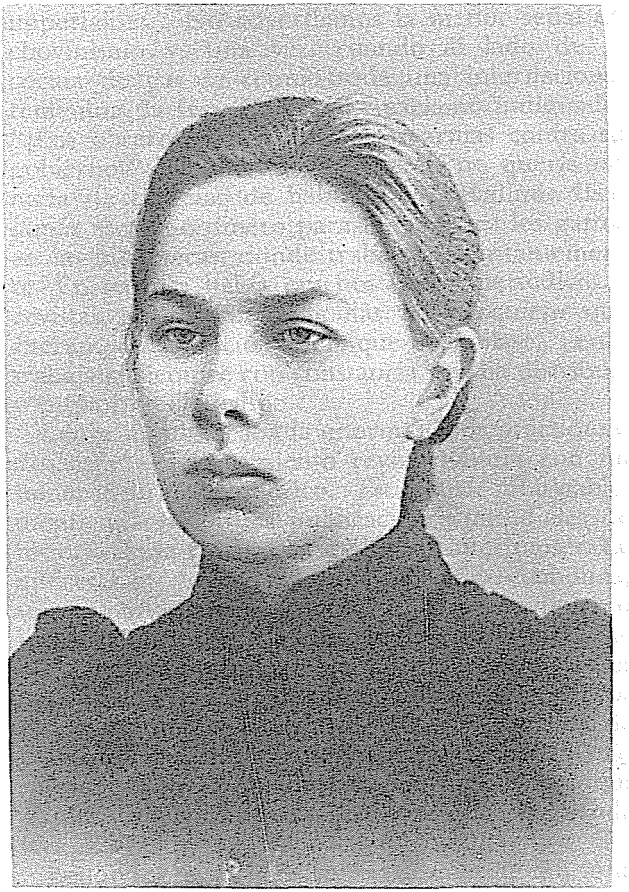
Lenin consideraba que la unificación de los internacionalistas revolucionarios debía tener por base los principios ideológicos del marxismo. Para explicar con más detalles todos los problemas que se habían planteado ante los socialdemócratas con motivo de la guerra. Lenin publicó la obra *El socialismo y la guerra.* El libro salió en ruso, alemán, francés, noruego y otras lenguas y tuvo mucha importancia para la unificación de los internacionalistas revolucionarios.

Lenin aprovechó las conferencias internacionales de los socialistas en Zimmerwald (septiembre de 1915) y en Kienthal (abril de 1916) para unir

las fuerzas de izquierda y luchar contra los oportunistas. En la Conferencia de Zimmerwald, Lenin logró que se constituyera el grupo de izquierda que llevó a cabo una activa labor revolucionaria entre los obreros. Muchas personalidades de la izquierda de Zimmerwald desempeñaron luego un papel importante en la lucha contra la guerra y los oportunistas y, posteriormente, fueron activos luchadores en favor de la creación de los partidos comunistas en sus países y de la III Internacional, nueva y auténticamente revolucionaria.

El enorme trabajo desarrollado por Lenin requería de él un despliegue extraordinario de energías. Vivía en condiciones económicas excepcionalmente difíciles. Jamás había estado en tal mala situación como entonces. Los principales medios de existencia eran sus escritos y sus obras, pero resultaba muy difícil publicar artículos y libros políticos contra la guerra. En una carta a un camarada, escribió: "En cuanto a mí, personalmente, le diré que necesito ganar algo. De otro modo, con franqueza, le aseguro, ¡no habrá más remedio que reventar! ¡La carestía es endemoniada y no hay de qué vivir!"

Lenin llevaba una vida de lo más modesta, usaba ropa corriente y tenía instalada la casa con mucha sencillez. En Zurich, Lenin y Krúpskaya vivían en una calle estrecha, en una casa vieja y sombría, con un patio minúsculo. La habitación que alquilaban en casa del zapatero Kammerer era semioscura e incómoda. "Con el dinero que pagábamos se podía conseguir un cuarto mejor —refería Krúpskaya—, pero apreciábamos a los dueños. La familia era obrera, de orientación revolucionaria, se pronunciaba contra la guerra



Nadiezhda Konstantínovna Krúpskaya
Foto de 1895

imperialista... No advertíamos la menor señal de chovinismo y, una vez, cuando al lado de la cocina de gas se reunió toda una internacional femenina, la frau Kammerer exclamó indignada: "¡Los obreros deben volver las armas contra su gobierno!" Después de eso Lenin no quería oír nada de cambiar de habitación.". Vladímir Ilich jamás escatimó dinero para libros, para los gastos en las bibliotecas, donde trabajaba constantemente. En su casa había muchos libros, periódicos y revistas en distintos idiomas. Cualesquiera que fueran las condiciones en que se hallase, Lenin trabajaba siempre con constancia y sabía distribuir y organizar el tiempo.

Lenin simultaneaba la enorme labor práctica de dirección del movimiento revolucionario con un inmenso trabajo teórico. Estudiaba infatigablemente y a fondo las publicaciones mundiales de historia de la vida social de los distintos países. Le interesaban los libros de filosofía, economía, técnica, industria, agricultura, del movimiento revolucionario de la clase obrera, de la lucha de los pueblos oprimidos de las colonias y países dependientes, etc. Lenin estudiaba con mayor ahínco e interés las obras de Marx y Engels. Leía y releía sus libros "para formarse una idea más clara de la época de la revolución socialista, de sus caminos y de su desarrollo" —refería Nadiezhda Krúpskaya.

Lenin fue el primer marxista que descubrió la esencia de la nueva época en la que había entrado la humanidad. En el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* demostró que en los albores del siglo XX el capitalismo había entrado en un nuevo período de su desarrollo, en la fase del imperialismo.

Bajo el imperialismo aparecieron gigantescos monopolios (uniones de capitalistas). Por eso Lenin dio el nombre de capitalismo monopolista al imperialismo. Los monopolistas se apoderaron de una parte considerable de las fuentes mundiales de materias primas, de la producción de mercancías y de los mercados de venta. Comenzaron a dominar en la vida económica y política de los Estados burgueses, a imponer su voluntad a los gobiernos. El mundo entero se vio repartido entre un puñado de países imperialistas. Se acentuó la desigualdad del desarrollo económico y político. Países que habían emprendido después de otros el camino del desarrollo capitalista —Alemania, el Japón y los Estados Unidos—, alcanzaron con rapidez a los países capitalistas avanzados —Inglaterra y Francia— y exigían un nuevo reparto del mundo. Se agravaron las contradicciones entre los Estados capitalistas. En tales condiciones eran inevitables las guerras imperialistas.

Movidos por su afán de lucro, los imperialistas intensificaron la explotación de los obreros y de todos los trabajadores, cuya situación se hacía insoportable. El proletariado comenzó a comprender la necesidad de la revolución. Al propio tiempo fueron agravándose las contradicciones entre un puñado de países imperialistas y las colonias y semicolonias, oprimidas por ellos, en las cuales vivían centenares de millones de seres humanos. El capitalismo se había convertido en un inmenso freno para el progreso de la sociedad. "El capitalismo, progresivo en otros tiempos, es hoy reaccionario —escribió Lenin—..., la humanidad se halla ante el dilema de pasar al socialismo o de sufrir durante años, durante

decenios incluso, la lucha armada entre las "grandes" potencias por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de todo género". Lenin señalaba que el imperialismo llevaba al género humano a la revolución socialista y convertía a dicha revolución en una tarea inaplazable, que el imperialismo era la víspera de la revolución socialista.

Lenin abordó de un modo nuevo el problema de la posibilidad de la victoria de la revolución proletaria. Los marxistas creían hasta entonces que no era posible la victoria de la revolución socialista en un solo país. Suponían que la revolución sólo podía triunfar simultáneamente en todos o en la mayoría de los países capitalistas civilizados. Sobre la base de los nuevos datos que ofrecía el desarrollo social, Lenin llegó a la conclusión de que en la época del imperialismo, la revolución socialista podría triunfar inicialmente en unos cuantos, o, incluso, en un solo país capitalista.

Era esto un gran descubrimiento científico. Señalaba a los obreros la vía revolucionaria para salir de la guerra imperialista y salvarse de las calamidades que engendra el imperialismo: el proletariado de cada país no debía esperar a que madurasen las condiciones para la revolución en los demás países. Debía tratar de derrocar a la burguesía en su país, tomar el poder y pasar al socialismo.

Al argumentar la inevitabilidad del paso de todas las naciones al socialismo, Lenin señalaba que la revolución socialista no se puede hacer por encargo o a voluntad de tal o cual persona, que la revolución maduraría en los distintos países en

diferentes épocas y que cada país aportaría su originalidad a las formas y al ritmo de las transformaciones socialistas. La teoría de Lenin reforzó la fe de los obreros en la victoria de la revolución socialista y dio rienda suelta a su iniciativa y energía revolucionarias. La vida no tardó en confirmar plenamente el acierto de su genial doctrina.

La guerra se llevó una enorme cantidad de vidas humanas, consumió enorme cantidad de bienes materiales y gravitó como un peso aplastante sobre los hombros de los obreros y campesinos. Los sufrimientos de las masas populares contribuyeron a la acentuación del movimiento revolucionario contra la guerra en todos los países. Se hicieron más frecuentes las huelgas, las manifestaciones y otras acciones de lucha de los obreros.

En las primeras filas del proletariado internacional que luchaba contra la guerra, se hallaban los obreros revolucionarios de Rusia dirigidos por el Partido Bolchevique. Las derrotas sufridas en los frentes, el desbarajuste económico y el hambre pusieron de relieve en qué medida estaba podrido el zarismo y evidenciaron su incapacidad para dirigir el país. En todas las capas de la población creció el descontento por la política del zarismo. Lenin vio con claridad y predijo la aproximación de la revolución en Rusia. En efecto, en breve tiempo habría de iniciarse.

Los primeros en levantarse contra el zarismo fueron los obreros de Petrogrado. El 9 de enero de 1917, al conmemorarse el aniversario del domingo sangriento, se produjo en Petrogrado una gran manifestación contra la guerra. Análogas manifestaciones tuvieron lugar en Moscú,

Bakú y Nizhni Nóvgorod. Desde entonces las acciones revolucionarias de los obreros fueron intensificándose cada día en toda Rusia.

En febrero de 1917, respondiendo al llamamiento del Partido Bolchevique, los obreros de Petrogrado organizaron una huelga general política, en la que tomaron parte más de 200.000 obreros y obreras. La huelga se transformó en una poderosa manifestación política. Bajo las consignas de: "¡Abajo la autocracia!", "¡Abajo la guerra!" y "¡Pan!", los obreros salieron a las calles de la capital. El Comité Central del partido publicó un manifiesto llamando a luchar por el derrocamiento de la autocracia zarista, la formación de un Gobierno Provisional Revolucionario, la proclamación de la república democrática, la implantación de la jornada de ocho horas, la confiscación de las tierras de los terratenientes y el cese de la guerra.

El Gobierno zarista recurrió a las tropas para tratar de aplastar la revolución creciente, pero ya no estaba en condiciones de hacerlo. Los soldados se pusieron al lado de los obreros insurrectos y, junto con ellos, enfilaron las armas contra el zarismo. Se vio confirmada la predicción de Lenin. Triunfaron los obreros y campesinos, encabezados por el partido marxista auténticamente revolucionario. Fue derrocada la autocracia que había oprimido siglos y siglos a los pueblos de Rusia. La iniciativa revolucionaria de los obreros y soldados de Petrogrado fue apoyada por los obreros y soldados de Moscú y de otras ciudades. Se procedió a la destitución de los funcionarios del zar y a la destrucción del régimen monárquico. Triunfó en Rusia la revolución democrática burguesa.

En el curso de la revolución surgieron los Soviets de diputados obreros y soldados, una gran realización. Pero los mencheviques y los eseristas, que se habían infiltrado en los Soviets, traicionaron los intereses de los obreros y campesinos y dejaron que el Gobierno Provisional, formado por la burguesía, ocupara el poder estatal. Así surgió una dualidad de poderes: el poder del Gobierno Provisional, que era la dictadura de la burguesía, y el poder de los Soviets, que era la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos.

La revolución creó una situación nueva en el país. Dejó de existir la autocracia y se proclamaron las libertades políticas: de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, etc. Las masas obreras y los soldados estaban plenamente decididos a luchar por conseguir el cumplimiento de las reivindicaciones revolucionarias del pueblo. Ante todos los partidos políticos se planteó la tarea de elaborar una nueva táctica, de resolver los problemas de las vías de desarrollo del país, de la guerra, de la paz y de la tierra.

Los partidos burgueses demócrata-constitucionalista y octubrista* llegados al poder querían consolidarlo, someter los Soviets, detener la revolución y continuar la guerra. Engañaban a los obreros, diciéndoles que después de derrocada la monarquía era justa la guerra que se libraba, que había que continuar la contienda y que más tarde se convocaría la Asamblea Constituyente, la

---

* *El partido de los octubristas:* partido contrarrevolucionario, representaba los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que administraban sus haciendas a la manera capitalista. *(N. de la Edit.)*

cual resolvería todos los problemas. En realidad, ellos no pensaban cumplir las reivindicaciones revolucionarias del pueblo. Lo mismo que el zarismo, pensaban en aprovecharse de las condiciones de la guerra para reprimir más fácilmente a los obreros y soldados revolucionarios.

Los mencheviques y los eseristas ayudaban a la burguesía a engañar al pueblo. Consideraban que después del derrocamiento de la monarquía debía instaurarse por mucho tiempo en el país el poder de la burguesía, puesto que, según ellos, en Rusia no habían madurado las condiciones para la revolución socialista, y los obreros todavía no estaban preparados para tomar el poder en sus manos y gobernar el país. Los mencheviques y los eseristas trataban de no oponerse en nada al Gobierno Provisional y no veían en los Soviets un órgano de poder revolucionario de los obreros y campesinos pobres, sino un apéndice del Gobierno Provisional.

El Partido Bolchevique salió de la clandestinidad en las primeras jornadas de la Revolución de Febrero y comenzó a reunir fuerzas. Numerosos destacados dirigentes del partido, entre ellos F. Dzerzhinski, G. Ordzhonikidze. Y. Sverdlov, J. Stalin y E. Yaroslavski, salieron de las cárceles y regresaron del destierro. Se reanudó la publicación de *Pravda.*

Desde Suiza, Lenin seguía atentamente la marcha de los acontecimientos revolucionarios en Rusia. En cuanto se enteró de la victoria de la Revolución de Febrero mandó inmediatamente un telegrama a los bolcheviques de Rusia y escribió sus *Cartas desde lejos,* en las que dio respuesta detallada a todos los problemas que se planteaban ante el partido con motivo de la

revolución. Lenin señalaba que no se había cumplido más que la primera etapa de la revolución, la que había dado el poder a la burguesía, y que no se podía confiar en el Gobierno Provisional. Planteó que no se debía dejar que la burguesía se consolidase en el poder, que había que luchar con toda energía por el paso de todo el poder a los Soviets, que había que acabar con las fuerzas reaccionarias y prepararse para la revolución socialista.

Lenin dirigió un cálido llamamiento a los obreros revolucionarios de Rusia: "Habéis realizado prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano... tendréis que realizar nuevos e idénticos prodigios de heroísmo para derrocar el poder de los terratenientes y los capitalistas".

Lenin planteó a los bolcheviques la siguiente tarea: llevar a cabo una amplia labor de explicación entre las masas, demostrándoles que nadie más que el poder de los trabajadores puede acabar con la guerra y proporcionar una paz verdaderamente democrática.

Lenin advertía contra los intentos de algunos bolcheviques para unirse con los mencheviques. Tales intentos impedían el desarrollo de la lucha revolucionaria y suponían un enorme peligro para el partido.

Pero las cartas en las que Lenin exponía sus indicaciones en cuanto a la lucha por la revolución socialista las tenía Kámenev, que formaba parte de la redacción de *Pravda,* y no las mostraba a nadie. Sólo se publicó en *Pravda* la primera *Carta desde lejos* y ello, después de haberla mutilado en gran medida e introducido numero-

sas enmiendas que suavizaban la caracterización que Lenin hacía del Gobierno Provisional y la crítica a que sometía a los jefes de los partidos defensistas pequeñoburgueses.

Los bolcheviques desplegaron una enorme labor entre las masas. Pero ciertos comités bolcheviques y algunos funcionarios destacados del partido ocuparon una posición errónea. No planteaban la tarea de proseguir la lucha por el paso de todo el poder a los Soviets, sino que llamaban a instaurar "el control de las masas" sobre la actuación del Gobierno Provisional, entendiendo por control la organización de manifestaciones, protestas y declaraciones. Era ésta una táctica errónea, puesto que engendraba en las masas la ilusión de que el Gobierno Provisional burgués podía renunciar a la política imperialista, acabar con la guerra y dar paz, pan y tierra al pueblo.

Kámenev ocupó una posición semimenchevique respecto al Gobierno Provisional y la guerra. Publicó en *Pravda* un artículo en el que invitaba a apoyar al Gobierno Provisional, se manifestaba en pro de la continuación de la guerra, y posteriormente en favor de presionar al Gobierno Provisional para obligarlo a proponer la conclusión de la paz.

La política de presión sobre el Gobierno Provisional, exigiendo el comienzo inmediato de las negociaciones de paz, fue apoyada por J. Stalin. A partir de mediados de abril, Stalin abandonó sus puntos de vista erróneos y se adhirió a la posición leninista.

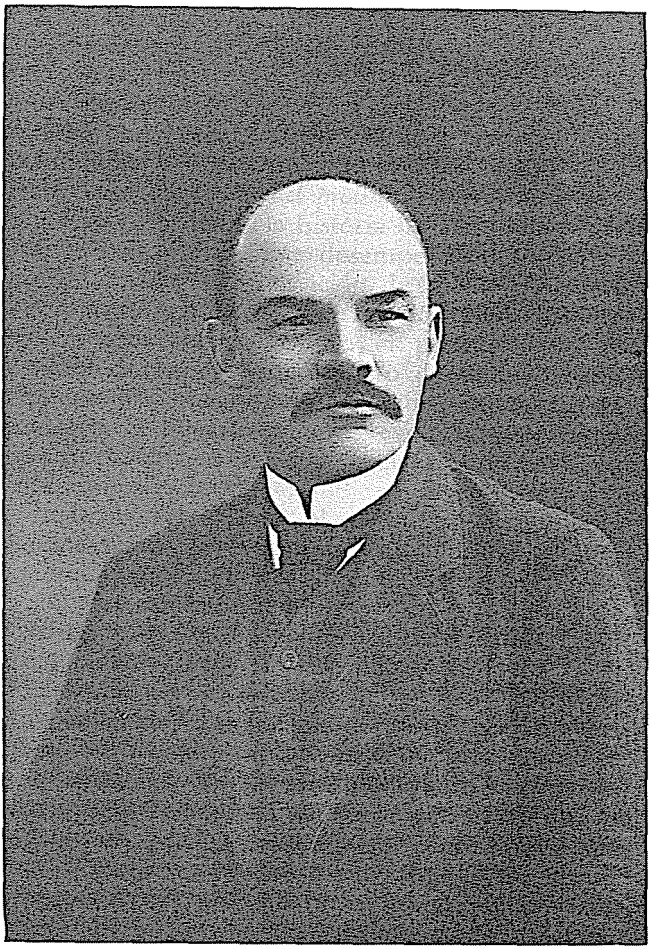
La noticia de la revolución puso en movimiento a los socialdemócratas que se hallaban en la emigración. Comenzaron a celebrarse numerosas asambleas y mítines de solidaridad.

Lenin ansiaba de todo corazón regresar al país. "No os imagináis el tormento que es para todos nosotros no poder salir de aquí en momentos como éstos". Entre tanto, buscaba infatigablemente los medios para regresar lo antes posible a Rusia. "Ilich no podía dormir desde que llegaron las noticias de la revolución —recordaba Nadiezhda Krúpskaya— y durante las noches se forjaba los planes más inverosímiles".

Los trabajadores de Rusia esperaban ansiosos la vuelta de su jefe. Pero el Gobierno Provisional suscitaba toda clase de obstáculos para ello. Envió a sus representantes en el extranjero unas "listas negras" con los nombres de Lenin y otros bolcheviques a fin de denegarles el regreso a la patria.

Con mucho trabajo y merced al concurso de los socialdemócratas suizos, Lenin consiguió organizar el regreso de un grupo de bolcheviques y otros emigrados.

Después de casi diez años de exilio, Vladímir Ilich llegó a Petrogrado el 3 (16) de abril de 1917, por la noche. Con enorme alegría y júbilo acogió la Rusia revolucionaria a su gran jefe. Miles de obreros y obreras acudieron a la Estación de Finlandia con banderas rojas. Destacamentos revolucionarios de soldados y marinos organizaron la guardia de honor de Lenin. En medio de entusiastas aplausos y aclamaciones, Lenin subió a un carro blindado que le esperaba y se dirigió a los obreros, soldados y marinos con un vehemente llamamiento, exhortándoles a luchar por una nueva revolución, por la revolución socialista, por el poder de los Soviets.



Vladímir Ilich Lenin
Foto de 1910

EL JEFE DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Al llegar a Petrogrado, Lenin desplegó una intensa actividad. Participó el 4 de abril en una reunión de bolcheviques, donde dio lectura a las tesis *Sobre las tareas del proletariado revolucionario,* que han entrado en la historia bajo el nombre de *Las tesis de Abril* y que desempeñaron un papel decisivo en la determinación de la línea correcta del partido en la nueva situación histórica. En dichas tesis, Lenin expuso el plan concreto y preciso de lucha para el paso de la revolución democrática burguesa, que había entregado el poder a la burguesía, a la revolución socialista, que debía dar el poder a la clase obrera y a los campesinos pobres.

Lenin mostró que el Gobierno Provisional defendía los intereses de los capitalistas y terratenientes y que la guerra continuaba siendo anexionista, de rapiña. Lenin lanzó las consignas de "¡Ningún apoyo al Gobierno Provisional!", "¡Todo el poder a los Soviets!" Explicó que sólo el poder de los Soviets proporcionaría la paz al pueblo, la tierra a los campesinos y el pan a los hambrientos. Al mismo tiempo, advirtió que no se podía llamar al derrocamiento del Gobierno Provisional inmediatamente, ya que lo apoyaban los Soviets, que gozaban de la confianza de las masas. Había que llevar a cabo una labor tenaz y perseverante para ganarse a los trabajadores y lograr la mayoría en los Soviets, convertirlos en bolcheviques. En tales condiciones, el poder podía pasar por vía pacífica a los obreros y campesinos pobres. Lenin señalaba que el éxito de la revolución socialista dependía de la firme alianza de los

obreros y campesinos pobres y subrayaba la importancia de la amplia labor de explicación en el campo.

Lenin fijó asimismo las tareas del partido en la esfera económica: luchar por la confiscación de la propiedad de los terratenientes sin compensación alguna, nacionalización de toda la tierra en el país, es decir, supresión de la propiedad privada sobre la tierra y entrega de la misma a disposición de los Soviets de diputados campesinos y braceros. Lenin propuso que se instituyera el control obrero sobre las fábricas, sobre toda la producción social y sobre la distribución de los productos. Planteó asimismo la demanda de fundir todos los bancos del país en un Banco Nacional y ponerlo bajo el control del Soviet de diputados obreros y soldados.

Vladímir Ilich propuso convocar un congreso del partido, cambiar el nombre del mismo, denominándolo Partido Comunista, y revisar su programa, que a la sazón había sido cumplido ya en muchos puntos, pues su objetivo fundamental, es decir, el derrocamiento del zarismo, había sido logrado. Planteó como tarea práctica de los bolcheviques y de todos los marxistas revolucionarios la fundación de la III Internacional Comunista.

Las Tesis de Abril, de Lenin, son un gran documento programático que alumbró el camino de la lucha revolucionaria del proletariado de Rusia en las nuevas condiciones históricas.

Lenin encabezó el Comité Central del partido, la redacción de *Pravda* y la actividad de la organización bolchevique de Petrogrado. Bajo su dirección se celebraron la Conferencia general de la ciudad de Petrogrado y la VII Conferencia (de

Abril) del POSDR. Fue ésta la primera conferencia legal de los bolcheviques en Rusia. En las oportunidades en que Lenin habló en dichas conferencias, explicó el programa y la táctica del partido consignados en *Las Tesis de Abril*. Desenmascaró la posición de Kámenev, Rykov y sus contados partidarios, que repetían las afirmaciones mencheviques de que Rusia no había madurado para la revolución socialista, y sometió a dura crítica su falta de fe en la revolución y su negación de la posibilidad de victoria del socialismo en Rusia. El partido siguió a Lenin, dio la debida réplica a los oportunistas, aprobó el plan de Lenin para la lucha por la revolución socialista y lo tomó como base para su actividad práctica.

Bajo la dirección de Lenin, los bolcheviques llevaron a cabo la labor de explicar la política del partido a los obreros, soldados y campesinos, de educar y organizar políticamente a las masas. Lenin se hallaba en el centro de ese enorme trabajo. Hablaba con frecuencia en las asambleas y mítines obreros de las fábricas Putílov y Obújov, de la fábrica de tubos y de otras muchas empresas de Petrogrado, así como en los mítines de soldados y marinos. En sus recuerdos de una de las intervenciones de Lenin, el obrero V. Vasíliev, de la fábrica Putílov, escribió: "Los de Putílov acababan de echar de la tribuna al eserista Chernov. Y de pronto recorrió la fábrica la noticia: "¡Ha llegado Lenin!" La enorme plaza frente a la sección de laminación... se llenó en seguida. Acudieron unos 25 mil hombres. Había gente hasta en los tejados de los talleres.

Todos escuchaban a Lenin con la más honda atención, temiendo perder una sola palabra. Los tiempos eran difíciles. La guerra proseguía, las

fábricas estaban paradas por falta de combustible, escaseaban los víveres. Los obreros esperábamos que se diera respuesta a muchas preguntas. Y Vladímir Ilich nos las dio. Demostró que únicamente el poder de los Soviets podía poner fin a la matanza imperialista y ofrecer paz, pan y trabajo al pueblo". La vehemente y veraz palabra de Lenin llegaba a lo más hondo del corazón de los trabajadores y les infundía ánimos. El obrero V. Emeliánov, de la fábrica Semiánnikov, que estuvo en uno de esos mítines, refería: "Sus palabras unían a los hombres, abrían el camino y enseñaban cómo debía actuar y qué debía hacer cada obrero... En aquel mitin, tres mil futuros combatientes adquirieron una poderosa arma, las palabras de Lenin. Las ideas de Lenin prendieron en los corazones de los obreros, marinos y soldados... Contagiados por las palabras de Lenin, en cada uno de nosotros bullía el deseo de luchar".

Al hablar en el I Congreso nacional de diputados campesinos, Lenin exhortó a las masas a apoderarse inmediatamente de las tierras de los terratenientes y expuso la necesidad de fundar una organización independiente de obreros agrícolas y campesinos pobres.

Lenin prestaba mucha atención a la prensa. Con frecuencia aparecían sus artículos en *Pravda*. Desenmascaraba en las asambleas y periódicos la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional y la conducta conciliadora de los mencheviques y eseristas y explicaba el significado de las consignas bolcheviques. Lenin convencía con apasionamiento a los obreros y soldados de que sólo el paso de todo el poder a los Soviets podía sacar a Rusia del atolladero en que la había metido la

dominación de la burguesía. Los obreros, campesinos y soldados hacían suyas cada vez más las ideas de Lenin y se pasaban al lado de los bolcheviques. En sus cartas a Vladímir Ilich le expresaban su gratitud, disposición a luchar y fidelidad ilimitada a sus ideas. En una carta del frente, los soldados escribían: "Camarada y amigo Lenin: Ten presente que nosotros, los soldados..., estamos decididos a seguirte a todas partes como un solo hombre y que tus ideas son realmente la expresión de la voluntad de los campesinos y obreros".

Deseando complacer a la burguesía, el Gobierno Provisional pisoteaba cada vez más las conquistas revolucionarias de los obreros. Proseguía la guerra imperialista, lanzaba enormes contingentes de soldados al frente, no quería hacer nada para aliviar las difíciles condiciones de vida de los obreros y campesinos, que derramaban su sangre en los frentes, padecían increíbles sufrimientos y vivían en una miseria inaudita. Las masas populares manifestaron su descontento por la política burguesa del Gobierno Provisional. Al enterarse de las nuevas bajas sufridas en el frente con motivo de un conato de ofensiva, los obreros y soldados salieron el 3 de julio a las calles de Petrogrado, reivindicando la entrega de todo el poder a los Soviets. Por indicación de Lenin, los bolcheviques encabezaron la manifestación y trataron de imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado.

Sin embargo, contando con la aprobación de los Soviets dominados por los eseristas y mencheviques, el Gobierno Provisional arremetió contra la manifestación con la fuerza armada. Volvió a correr la sangre del pueblo por las calles de la

capital. El Partido Bolchevique y las organizaciones obreras fueron sometidos a una cruel represión. Las cárceles se colmaron de bolcheviques. En la noche del 5 de julio, los cadetes destrozaron el local de la redacción de *Pravda*. Lenin, que había estado allí media hora antes, se salvó por casualidad. Todo el poder pasó a manos del Gobierno Provisional burgués. Se acabó la dualidad de poderes; se cerró el período pacífico de desarrollo de la revolución. Comenzó el período de las batallas armadas.

El Gobierno Provisional emprendió una vil campaña de calumnias contra Lenin y los bolcheviques y trató de decapitar la dirección del Partido Bolchevique. Declaró a Lenin fuera de la ley y ordenó su detención, adoptando todas las medidas para capturarlo y asesinarlo. Kerenski, que se hallaba al frente del Gobierno Provisional, prometió grandes sumas al que lo entregase a las autoridades. La prensa burguesa incitó histéricamente a reprimir a los bolcheviques.

En respuesta a las persecuciones y a las rabiosas calumnias de la burguesía, y con un sentimiento de orgullo por el partido, Lenin dijo con palabra vibrante: "Tenemos fe en él, vemos en él la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época". El Partido Comunista y los obreros revolucionarios protegieron debidamente a su jefe. Por decisión del Comité Central, Vladímir Ilich pasó a la ilegalidad. Vivió y trabajó más de tres meses y medio en una rigurosa clandestinidad, corriendo a cada momento el peligro de caer en poder de los sabuesos del Gobierno Provisional.

Durante varios días, Lenin se ocultó en casas de obreros de Petrogrado. Luego vivió en una choza

a orillas del lago Razliv, cerca de Petrogrado, como si fuera un segador finlandés. Vigilaba a Lenin y le ayudaba N. Emeliánov, obrero de la fábrica Sestroretsk. Le dieron a Lenin guadañas, rastros, un hacha, una caldereta, en fin, todo lo que correspondía a un segador. Cerca de la choza, en medio de unos sauces, le hicieron un pequeño claro. Lenin lo llamaba, en broma, "mi despacho verde". Y en medio del claro colocaron dos troncos que debían hacer las veces de mesa y silla. Allí trabajaba Lenin: escribía artículos y cartas, allí preparó el libro *El Estado y la revolución*. Nada podía interrumpir el constante e intenso trabajo de Vladímir Ilich. En las condiciones más desfavorables funcionaba activamente su pensamiento creador y trazaba planes de lucha.

Lenin continuó en la clandestinidad su diaria labor de dirección del partido y de la lucha de la clase obrera de Rusia. Seguía de cerca los acontecimientos que ocurrían en el país y en los frentes de guerra y mantenía constante contacto con el Comité Central del partido. Iban a verle los camaradas del Comité Central, entre otros G. Ordzhonikidze, V. Zof, A. Shotman y E. Rahja. Lenin les preguntaba detalladamente sobre los acontecimientos en Petrogrado y les daba indicaciones. A pesar de que el partido se hallaba en la clandestinidad, Lenin rebosaba fe en la proximidad de la victoria de la clase obrera. Cuando G. Ordzhonikidze le contó las palabras de un compañero de que, a su juicio, el poder pasaría pronto a los bolcheviques y Lenin sería el jefe del Estado, Vladímir Ilich contestó absolutamente seguro: "Sí, así será". Decía que los Soviets mencheviques habían perdido el momento de tomar el poder, y que sólo se podía recuperarlo

mediante la insurrección armada, la cual no se haría esperar mucho. La insurrección tendría lugar, lo más tardar, en septiembre u octubre. A propuesta suya, el partido retiró temporalmente, después de las jornadas de julio, la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", porque los Soviets dominados por los eseristas y mencheviques se habían convertido por entero en un apéndice del Gobierno Provisional contrarrevolucionario. Se había puesto a la orden del día la cuestión de la insurrección armada.

Lenin dirigió desde la clandestinidad las labores del VI Congreso del partido, reunido a fines de julio de 1917, en Petrogrado, semilegalmente, ya que la burguesía había intensificado la persecución de los bolcheviques y amenazaba dispersar el congreso. Uno de los primeros problemas a examinar fue el de si debía o no Lenin comparecer ante los tribunales del Gobierno Provisional. El congreso se pronunció unánimemente en contra de la comparecencia de Lenin ante los tribunales e hizo patente su protesta contra las persecuciones de que se hacía víctima al guía del proletariado revolucionario. Envió un mensaje de saludo a Lenin y lo eligió su presidente de honor.

Sirvieron de base para el informe político del CC y el informe sobre la situación política, hechos por Stalin en el congreso, los siguientes trabajos de Lenin: las tesis *La situación política, A propósito de las consignas, Las enseñanzas de la revolución,* etc. El congreso llamó al partido a luchar por el derrocamiento del poder de la burguesía contrarrevolucionaria y los terratenientes mediante la insurrección armada, por cuanto la clase obrera ya no podía, en aquellas condiciones, tomar el poder en sus manos por la vía pacífica. En las

decisiones se subrayaba la indicación de Lenin de que la alianza de la clase obrera y los campesinos pobres era condición para la victoria de la revolución socialista. En el congreso, el partido dio una réplica contundente a todos los que manifestaban falta de fe en la revolución socialista en Rusia y defendió la doctrina de Lenin acerca de la victoria del socialismo en un solo país. El congreso subrayó la importancia del trabajo entre la juventud y se manifestó en pro de la fundación de organizaciones juveniles y que el partido las dirigiera. Todas las propuestas de Lenin fueron aprobadas por el congreso y adoptadas como decisiones del partido. Todos los acuerdos del congreso estaban supeditados a la preparación de la clase obrera y los campesinos pobres para la insurrección armada, para la victoria de la revolución socialista. En ello residía, ante todo, precisamente la significación del congreso en la historia del partido y de la revolución. Por encargo del congreso y en nombre suyo, el Comité Central del partido dirigió un mensaje *A todos los trabajadores, a todos los obreros, soldados y campesinos de Rusia,* expresando en él la absoluta seguridad en la victoria de la revolución socialista.

Lenin había previsto claramente la inminencia de la revolución socialista y preparaba al partido para ella. Después del congreso, el partido llevó a cabo, bajo la disposición de su jefe, una gran labor de aclaración y organización entre los obreros, soldados, marinos y campesinos, en las fábricas, en el ejército y en el campo. Se fueron creando destacamentos de la Guardia Roja*. Los

* La *Guardia Roja:* las fuerzas armadas del proletariado durante la Gran Revolución Socialista de Octubre. *(N. de la Edit.)*

obreros conseguían armas y aprendían a manejarlas.

La aproximación de la revolución socialista planteó con toda agudeza el problema de la actitud del partido de la clase obrera ante el Estado burgués, así como el de qué Estado debía constituirse cuando el proletariado llegase al poder. Lenin resolvió estas cuestiones en su genial obra *El Estado y la revolución*, escrita en la ilegalidad en el otoño de 1917. Lenin restableció la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado y la dictadura del proletariado, que había sido tergiversada por los oportunistas, y la desarrolló conforme a la nueva situación histórica.

Lenin enseñaba que todo Estado burgués, por más democrático que parezca, es de hecho una forma de dictadura (dominación) de la burguesía. Tras de derrocar el poder de la burguesía, el proletariado debe instaurar su dictadura, destruir, romper el Estado burgués y crear un Estado nuevo. Ese Estado es el auténticamente democrático, ya que expresa los intereses de la mayoría de las masas populares. Lenin explicó de modo excepcionalmente claro y preciso para qué era necesaria la dictadura del proletariado y cuál era su misión histórica. "El proletariado necesita —escribía— el poder estatal, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de "poner en marcha" la economía socialista". Lenin señalaba que la doctrina de la dictadura del proletariado era el meollo del marxismo y veía en la dictadura

Lenin con maquillaje y peluca
Foto de agosto de 1917

del proletariado el instrumento principal para la construcción del socialismo.

En el libro *El Estado y la revolución* Lenin presta mucha atención al enfoque del socialismo y el comunismo como dos fases (etapas) de la evolución de la sociedad comunista. Al desarrollar las concepciones de Marx y Engels, muestra que el socialismo se convierte inevitablemente en comunismo. Lenin expone en dicho libro importantes ideas acerca del papel del partido comunista. El partido, subraya Vladímir Ilich, es la vanguardia del proletariado, la que puede llevar a todo el pueblo hacia el socialismo, organizar el nuevo régimen y ser el maestro, el dirigente y el guía de todos los trabajadores. Unicamente el partido comunista es capaz de encabezar la construcción de la nueva vida sin la burguesía y en contra de la burguesía.

La obra de Lenin explicó claramente al partido y a la clase obrera cómo debía ser el Estado de los obreros y campesinos, esclareciendo que los Soviets debían pasar a ser una forma del Estado. Tiene una trascendencia universal, además, para los partidos comunistas y obreros de todos los países.

En agosto, haciéndose pasar por un fogonero, Lenin se trasladó en una locomotora a Finlandia. Al principio se ocultó en casas de obreros finlandeses en una aldea cercana a Helsingfors, y más tarde se fue a vivir a esta ciudad (hoy Helsinki).

Mientras tanto se hacía más tensa la situación en el país. Se iba agravando el desbarajuste económico, debido a la falta de combustible se paralizaba el transporte, había cesado el envío de materias primas y víveres a las ciudades, iba en

progreso la especulación y crecía la carestía. La burguesía acentuaba premeditadamente las dificultades económicas, contando, como se expresaban cínicamente sus representantes, con estrangular la revolución mediante la "mano descarnada del hambre". Los capitalistas cerraban las fábricas, miles de obreros se veían sin trabajo y condenados al hambre. Así trató la burguesía de quebrantar la voluntad de lucha de los obreros e impedir la revolución socialista.

En ese período Lenin escribió el artículo *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* y mostró en él que los capitalistas y los terratenientes, que se hallaban en el poder, llevaban al país a la catástrofe y querían valerse del desbarajuste para acabar con los Soviets y todas las realizaciones revolucionarias y restaurar el poder absoluto de la burguesía. Vladímir Ilich señaló la vía para eludir la catástrofe. Explicó que sólo se podía salvar al país siguiendo la vía de la construcción del socialismo y que no se podía ir adelante sin avanzar hacia el socialismo. Estimaba que los primeros pasos a dar por ese camino debían ser: nacionalizar la tierra y los bancos, fundar un banco único del Estado, establecer inmediatamente el control obrero sobre la producción y la distribución de víveres. Esto daría la posibilidad de restablecer la economía, organizar su funcionamiento normal y poner fin a la guerra. "La revolución ha hecho —escribió Lenin— que en algunos meses Rusia alcance, por su régimen *político,* a los países adelantados.

Pero eso no basta. La guerra es implacable y plantea la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar también *económicamente* a los países adelantados...

Perecer o avanzar a todo vapor. Así planteaba la historia la cuestión".

Lenin adivinó los designios de los enemigos de la revolución. Advirtió al partido y al pueblo que los capitalistas, los terratenientes y los oficiales reaccionarios fraguaban una conjura contra la revolución y señaló la necesidad de estar vigilantes y dispuestos a rechazar al enemigo. Tal y como había previsto Lenin, la burguesía intentó ahogar la revolución. El 25 de agosto, a indicación de los imperialistas rusos y extranjeros, estalló una sublevación contrarrevolucionaria bajo el mando del general Kornílov, quien hizo avanzar sus tropas hacia Petrogrado. Kornílov pensaba aplastar con las armas la revolución y hacerse dictador militar. El partido encabezó la lucha de las masas populares contra la intentona de Kornílov, que fue sofocada en unos cuantos días. Los obreros se convencieron en la práctica de que sólo el Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, defendía de verdad sus intereses cardinales. Las masas populares hicieron un viraje decidido hacia los bolcheviques. En las nuevas elecciones a los Soviets, los bolcheviques obtuvieron la mayoría. En agosto y septiembre, los Soviets de Petrogrado y de Moscú se convirtieron en Soviets bolcheviques. Se acrecentó el prestigio y la fuerza de los Soviets.

Los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas hicieron intentos de atemorizar a las masas cuando vieron que la revolución se aproximaba ineludiblemente y que los bolcheviques iban ganando prestigio entre los trabajadores. Afirmaban que los bolcheviques no podrían tomar el poder en sus manos, y si llegaban a tomarlo no podrían mantenerlo ni siquiera por

dos semanas, ya que no sabrían organizar la administración del país. En el artículo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* Lenin explicó que la burguesía recurría a ese tipo de agitación para atemorizar a la clase obrera. Señaló que existían todas las premisas indispensables para que los bolcheviques pudieran tomar el poder, rechazar la contrarrevolución, mantenerse en el poder y reorganizar la economía del país sobre bases socialistas. En ese sentido debían desempeñar un gran papel los Soviets como nuevo aparato estatal del poder de los obreros y campesinos. La conquista del poder por la clase obrera, dirigida por el Partido Bolchevique y apoyada por los campesinos pobres, permitiría desplegar la iniciativa y la energía de las masas de millones y millones de seres emancipados de la opresión e impulsaría la construcción de la nueva vida.

En ese período, Lenin estaba todavía en Finlandia en la clandestinidad, pero se hallaba al tanto de la situación en Rusia con todo detalle. El profundo conocimiento del marxismo y la extraordinaria capacidad para aplicarlo en la lucha práctica le permitieron ver al instante la esencia de los acontecimientos y señalar el camino acertado que debía seguir el partido en su actividad, su estrategia y su táctica.

Al ver el impetuoso avance de la revolución, Lenin planteó de modo decidido ante el Comité Central del partido la tarea de prepararse prácticamente para la toma del poder por la clase obrera y los campesinos pobres, de prepararse para la insurrección armada. En vista de que en los centros industriales más importantes del país los Soviets eran ya bolcheviques, a indicación suya, el partido volvió a lanzar la consigna de

"¡Todo el poder a los Soviets!", lo que ahora significaba un llamamiento a la insurrección armada contra el Gobierno burgués, a instaurar la dictadura del proletariado. Más de 250 Soviets del país se pronunciaron en favor de dicha consigna.

A mediados de septiembre, todavía forzado a permanecer oculto en Finlandia, Lenin envió desde allí dos cartas históricas al Comité Central y a los comités de Petrogrado y de Moscú: *Los bolcheviques deben tomar el poder* y *El marxismo y la insurrección,* en las que argumentó la necesidad de la inmediata preparación práctica de la insurrección armada. "Después de haber conquistado la mayoría en los Soviets de ambas capitales..., los bolcheviques —escribía Lenin— pueden y *deben* tomar en sus manos el poder del Estado".

Lenin meditó y elaboró minuciosamente el plan de la insurrección. El plan fue concebido, habida cuenta tanto de las fuerzas de la revolución como de las con que contaba la contrarrevolución, habida cuenta de todas las condiciones creadas a la sazón en el país. Propuso organizar inmediatamente un Estado Mayor de los destacamentos de la insurrección, distribuir las fuerzas y concentrar las unidades más seguras en los puntos de máxima importancia para cercar los edificios gubernamentales y ocupar las centrales de Teléfonos y Telégrafos. Vladímir Ilich recomendó que se formaran poderosos destacamentos de combate capaces de cortar el paso a las tropas contrarrevolucionarias que se dirigieran a Petrogrado y de asegurar la defensa de la ciudad. Lenin demostró que se daban todas las condiciones para llevar a cabo una insurrección armada victoriosa. Exigió que se enviara comunistas a las fábricas, a los cuarteles y a todos los lugares donde trabajaban y

vivían las masas. "Allí está el nervio de la vida, allí está la fuente de la salvación de la revolución" —escribía Vladímir Ilich.

El Comité Central envió las cartas de Lenin a todas las organizaciones del partido para que se guiaran por ellas. El partido emprendió de lleno la preparación de la insurrección armada. A todas las organizaciones grandes del partido se les encargaron tareas concretas. Se reforzaron los destacamentos de la Guardia Roja y se formaron otros. En Petrogrado se crearon cursillos de preparación de instructores militares. Los bolcheviques de la Flota del Báltico organizaban a los marinos para la insurrección. Las organizaciones militares del frente fieles a los bolcheviques formaron unidades de combate para prestar ayuda a los obreros.

A mediados de septiembre, Lenin se trasladó de Helsingfors a Vyborg para estar más cerca de Petrogrado. En el periódico bolchevique *Rabochi Put* ("El Camino Obrero") se publicaban artículos suyos con combativos llamamientos a prepararse minuciosamente para la lucha por el poder, ya que había llegado la hora de la insurrección armada. "La crisis ha madurado —escribió Vladímir Ilich—. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa". Señaló que desaprovechar el momento oportuno significaba echarlo a perder todo. El 1° de octubre, en una carta dirigida al Comité Central, a los comités de Moscú y de Petrogrado y a los bolcheviques que formaban parte de los Soviets de Petrogrado y de Moscú, Lenin señalaba que no se podía retardar la insurrección, "que *se debía ir a la insurrección inmediatamente*".

El 7 de octubre, Lenin se trasladó ilegalmente

de Vyborg a Petrogrado para dirigir personalmente la preparación de la insurrección armada y la realización de la misma. El mismo día envió una carta a una conferencia de los bolcheviques de Petrogrado. El 8 de octubre en la carta a los delegados del Congreso de los Soviets de la Región del Norte subrayaba que había llegado el momento de las acciones decisivas, que "la demora equivale a la muerte". Lenin estaba firmemente seguro de que el Partido Bolchevique tenía fuerza y capacidad para conducir a las masas, sabía que la clase obrera revolucionaria de Rusia llevaba en sus entrañas manantiales inagotables de energía. Estaba seguro del desenlace victorioso de la insurrección armada.

El 10 de octubre se examinó en una reunión del Comité Central del partido la cuestión de la insurrección armada. Vladímir Ilich hizo un informe en el que demostró que había llegado el momento de que el proletariado y los campesinos pobres tomasen el poder. El CC del partido adoptó la histórica resolución de Lenin acerca de la organización de la insurrección armada. Unicamente Kámenev y Zinóviev se portaron como unos cobardes y se pronunciaron contra esa resolución. El partido siguió el camino señalado por Lenin, tomando su resolución como base para la actuación práctica. En la misma reunión se eligió el Buró Político, con Lenin al frente, para la dirección política de la insurrección.

El 16 de octubre, Lenin hizo un nuevo informe en una reunión ampliada del CC con representantes de las organizaciones obreras. Insistió enérgicamente en que se iniciara inmediatamente la insurrección. La mayoría de los presentes apoyó a Lenin. Al final de la reunión se eligió el

Centro Militar Revolucionario dirigente de la insurrección, constituido por A. Búbnov, F. Dzerzhinski, J. Stalin, Y. Sverdlov y M. Uritski.

Vladímir Ilich rechazó resueltamente todos los argumentos orientados a diferir la insurrección. Señaló que la burguesía se aprovecharía de la demora para aplastar a las fuerzas revolucionarias. Lenin citaba a su domicilio ilegal a los cuadros del partido y a los dirigentes militares y comprobaba la marcha de los preparativos para los combates que se avecinaban. Controlaba la preparación técnica y militar de la insurrección y daba consejos e indicaciones. Nadiezhda Krúpskaya recordaría luego que Lenin vivía entonces con el pensamiento puesto en la insurrección. "Sólo pensaba en eso y contagiaba con su estado de ánimo y su convicción a los camaradas". Fue el verdadero inspirador y organizador de la insurrección.

Bajo la dirección de Lenin y del CC del partido se llevó a cabo en todo el país una preparación metódica de aquélla. El CC enviaba cartas e instrucciones a las organizaciones locales del partido indicándoles las medidas concretas a tomar. Las conferencias de los bolcheviques, celebradas a la sazón en Petrogrado y Moscú, adoptaron las resoluciones de Lenin. También las aprobaron más de 30 conferencias regionales, provinciales y comarcales. El partido se preparaba para la lucha decisiva por el poder de los Soviets. Para ayudar a las organizaciones del partido en la preparación de la insurrección armada se enviaron representantes del CC a las localidades. Lenin cohesionaba con férrea energía y firme convicción las filas del partido y las preparaba para el combate. Hallándose constantemente en el grueso

de las masas, encabezando su lucha, el partido supo unir a millones de obreros, campesinos y soldados para formar el ejército único de la revolución.

Derrotados por el partido, Kámenev y Zinóviev recurrieron a una traición inaudita. Publicaron en el periódico menchevique *Nóvaya Zhizn* ("Vida Nueva") una declaración en que manifestaban su descontento con el CC en el problema de la insurrección armada, revelando así a los enemigos una decisión secreta del partido. El Gobierno Provisional tomó medidas urgentes para conjurar la insurrección.

Lleno de ira y de desprecio hacia los traidores, Lenin los estigmatizó. Exigió que se les censurara severamente y se les expulsara del partido. "Sería para mí un acto vergonzoso —escribió Lenin— si, por causa de las estrechas relaciones que en otro tiempo me unieron a estos ex camaradas, yo vacilase en condenarlos. Declaro abiertamente que he dejado de considerarlos a los dos como camaradas y que lucharé con todas mis fuerzas, tanto en el CC como en el Congreso, por conseguir su expulsión del partido". El Comité Central no separó a Kámenev y Zinóviev del partido, pero les prohibió hacer declaraciones en nombre de éste.

Trotski, sin manifestarse abiertamente contra la resolución del CC acerca de la insurrección armada, insistía en que se la aplazase hasta la convocatoria del II Congreso de los Soviets, lo que, en la práctica, significaba también malograr la insurrección. Lenin luchó resueltamente contra semejante postura. "...Esperar el Congreso de los Soviets —escribía Lenin— es *idiotismo completo* o *traición completa*".

Vladímir Ilich reclamó resueltamente que se iniciara la insurrección armada antes de la apertura del II Congreso de los Soviets, convocado para el 25 de octubre, anticipándose de este modo a las fuerzas contrarrevolucionarias, que se disponían ese día a asestar un golpe decisivo a la revolución. "Vladímir Ilich insistía mucho en que se apresurase el comienzo de la insurrección —recordaba N. Podvoiski—, exigía insistente la adopción de las medidas más enérgicas y que se ocupasen rápidamente todas las posiciones clave de la ciudad". Tratando de prevenir la insurrección de las fuerzas revolucionarias los contrarrevolucionarios fueron los primeros en iniciar el ataque. Pero el partido estaba al acecho. A las primeras horas de la mañana, cuando el Gobierno Provisional intentó clausurar el periódico *Rabochi Put,* el órgano central del partido, combatientes de la Guardia Roja y soldados, por orden del Centro Militar Revolucionario, tomaron a su cargo la defensa del local del periódico y organizaron la protección del Instituto Smolny, donde se hallaba el Estado Mayor de la insurrección.

Al tener noticia de que el Gobierno se proponía levantar los puentes sobre el Neva con el fin de dividir las fuerzas revolucionarias de los obreros y aplastarlas, Lenin decidió dirigirse al Smolny. Muy entrada la noche del 24 de octubre, corriendo el peligro de caer en manos de las patrullas de cosacos* y cadetes que husmeaban por las calles, Lenin llegó al Palacio del Smolny y se puso personalmente al frente de la insurrección. "El

* *Cosacos:* estamento militar privilegiado en la Rusia de los zares, empleado por la autocracia para combatir el movimiento revolucionario. *(N. de la Edit.)*

Smolny estaba inundado de luz y bullía —recordaba N. Krúpskaya—. De todos los lugares acudían combatientes de la Guardia Roja, representantes de las fábricas y soldados, en busca de instrucciones". Se enviaron las órdenes de insurrección a las empresas, a los comités distritales y a las unidades militares. Los destacamentos de la Guardia Roja comenzaron a ocupar los lugares señalados. Marinos de la Flota del Báltico y unidades revolucionarias montaron la guardia en los accesos de la ciudad, y los combatientes de la Guardia Roja se encargaron de proteger las fábricas.

La insurrección se fue efectuando con precisión y en plena consonancia con las reglas del arte militar y las indicaciones de Lenin. Se distinguió por su alto grado de organización, rigurosa disciplina y coordinación de las acciones de los destacamentos de combate. Durante toda la noche, Lenin estuvo recibiendo en el Smolny informes sobre la marcha de la insurrección. A su vez, desde el Smolny se mandaban a las organizaciones locales las indicaciones de Vladímir Ilich.

El 25 de octubre (7 de noviembre) por la mañana, las centrales de Teléfonos y Telégrafos, la emisora de radio, los puentes del Neva, las estaciones ferroviarias y las instituciones más importantes de la capital se hallaban en manos de los obreros, soldados y marinos en armas.

En la dirección de la insurrección se manifestó brillantemente el genio de Lenin como dirigente de las masas, como sabio e intrépido guía, que veía claramente cómo iba a desarrollarse la revolución. "En aquellas jornadas de la gran revolución se veía a Vladímir Ilich animado —decía uno de los que tomaron parte en la

insurrección—, alegre, sus ojos emitían un brillo especial, se mostraba inquebrantable, seguro y firme". La dirección ejercida por Lenin y el Partido Bolchevique, la lucha abnegada y el heroísmo de los guardias rojos obreros, soldados y marinos, aseguraron el éxito del acontecimiento más grandioso de la historia universal, el derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas.

En la mañana del 25 de octubre, el Comité Militar Revolucionario del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado publicó el mensaje escrito por Lenin *A los ciudadanos de Rusia,* donde se anunciaba que el Gobierno Provisional había sido derrocado, que el poder había pasado a manos de los Soviets y que la causa por la que había luchado el pueblo estaba asegurada. A las dos y media de la tarde se abrió la histórica reunión del Soviet de Petrogrado, cuyos participantes acogieron con fervoroso entusiasmo la aparición de Vladímir Ilich en la sala. Lenin pronunció un ardiente discurso sobre la victoria de la revolución socialista y sobre las tareas del Poder soviético, y expresó la seguridad de que el socialismo triunfaría en Rusia. "Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia —dijo Lenin—, y esta tercera revolución rusa debe conducir, en resumidas cuentas, a la victoria del socialismo".

El 25 de octubre por la noche Lenin dio la indicación de que se tomara por asalto inmediatamente el Palacio de Invierno, en el que se hallaban los ministros del Gobierno Provisional. Sirvió de señal para el ataque del Palacio el histórico disparo del crucero *Aurora.* Las unidades revolucionarias tomaron por asalto el Palacio

de Invierno, último baluarte del Gobierno burgués.

Así, el Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, condujo al pueblo de Rusia a la gran victoria. La victoria de Octubre era la victoria del leninismo, el resultado de la tenaz y perseverante labor y la heroica y dura lucha de largos años de los bolcheviques leninistas. La Revolución Socialista de Octubre demostró de modo patente a los pueblos del mundo entero la gran fuerza que encierran la clase obrera y los campesinos pobres cuando tienen al frente un partido revolucionario marxista.

Era una revolución auténticamente popular. Acabó para siempre con el régimen burgués en Rusia, instauró por vez primera en la historia de la humanidad la dictadura del proletariado y creó el Estado de los obreros y campesinos. La Revolución de Octubre no significó sólo un cambio de poder político. Significó un profundo viraje socioeconómico en la vida de las masas populares de Rusia, dio comienzo a la reorganización revolucionaria del país, a la construcción de la sociedad socialista.

Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre se abría una nueva página en la historia de la humanidad, la época del hundimiento del imperialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo.

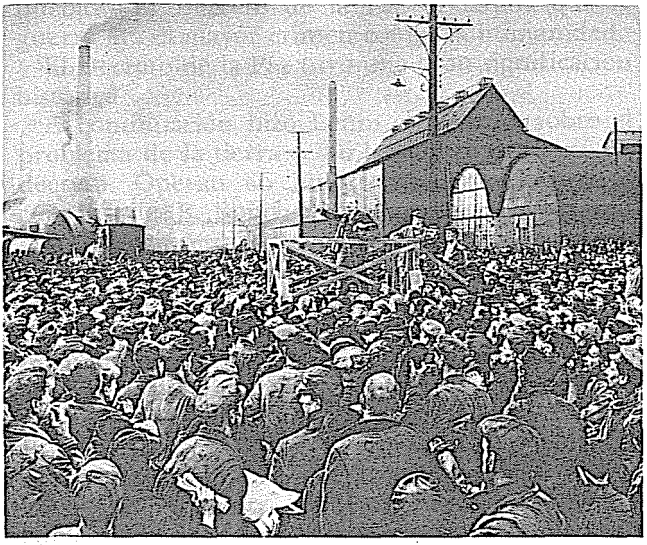
EL FUNDADOR DEL PRIMER ESTADO SOCIALISTA DEL MUNDO

En la tarde del 25 de octubre (7 de noviembre) se dio apertura en el Smolny al II Congreso de

los Soviets. Acudieron a él 650 delegados de todas las partes del país, de los cuales casi 400 eran bolcheviques. El congreso proclamó solemnemente el paso de todo el poder a los Soviets. Fue esto un gran acontecimiento histórico.

Los delegados acogieron con entusiasmo el discurso que Lenin hizo en el congreso el 26 de octubre. "Cuando Lenin apareció en la tribuna —recuerda A. Andréev, delegado al congreso— toda la sala se puso en pie y avanzó hacia la tribuna, donde estaba Lenin. Vladímir Ilich estuvo largo rato sin poder comenzar su discurso a causa de los interminables aplausos y vítores de "¡Viva Lenin!"" En la sala estaban reunidos no sólo los delegados al congreso, la llenaron hasta más no poder los obreros, soldados y marinos que se hallaban en el Smolny. La gente se subía a las ventanas, a los salientes de las columnas, a las sillas, con el único afán de ver a Lenin en la tribuna. Se tiraban al aire gorras de soldados, obreros y marinos, relucían los fusiles levantados. Así, en pie, escuchó el congreso el informe de Lenin sobre la paz, en el que el jefe de la revolución proletaria propuso que se adoptara un mensaje a los pueblos y los gobiernos de todos los países beligerantes con la propuesta de concertar inmediatamente un armisticio en los frentes.

A iniciativa de Lenin, el congreso aprobó el Decreto de la Paz, el problema más candente que preocupaba a millones de obreros y campesinos. Fue éste el primer acto de la política exterior de paz del Poder soviético, diametralmente opuesta a la política anexionista de la burguesía imperialista. La política exterior del nuevo Estado, el Estado socialista, se puso desde el primer día al servicio de la causa de la paz y la amistad entre los



Discurso de Lenin en la fábrica Putílov. 1917
Del cuadro de I. Brodski

pueblos. El Decreto de la Paz declaraba que la guerra era el mayor crimen contra la humanidad.

El Decreto de la Paz tuvo una gran significación histórica.

A continuación hizo Lenin el informe sobre el problema de la tierra y dio lectura al proyecto de decreto. Operan en nuestro poder valiosos recuerdos de B. Bonch-Bruévich, en cuyo apartamento Lenin escribió este decreto. Vladímir Ilich ya llevaba dos días sin dormir. Dirigía la insurrección. Pero el Palacio de Invierno ya había sido tomado y los ministros del Gobierno Provisional detenidos, se había inaugurado el II Congreso de los Soviets. Lenin abandonó el Smolny y se dirigió para dormir y descansar un poco a la casa de Bonch-Bruévich. Pero no consiguió conciliar el sueño, pensando en la intervención que le esperaba al día siguiente en el congreso. De noche, cuidando de no despertar a nadie, Vladímir Ilich se levantó silencioso, se acercó de puntillas al escritorio y se puso a escribir el Decreto sobre la Tierra. La pluma se deslizaba fácilmente por el papel. Todo había sido pensado de antemano. En Petrogrado despuntaba el alba cuando Lenin terminó la preparación del histórico documento.

El Decreto sobre la Tierra abolía para siempre y sin indemnización la propiedad terrateniente y entregaba la tierra al pueblo. En total pasaron a manos de los campesinos más de 150 millones de hectáreas. Se realizó el sueño de los campesinos, por el que habían luchado a lo largo de muchos siglos. Con arreglo a este decreto leninista, la propiedad privada sobre la tierra era sustituida por la propiedad de todo el pueblo, del Estado, lo que posteriormente facilitó la reestructuración de la agricultura sobre bases socialistas. El Decreto sobre

la Tierra fue aprobado en medio de clamorosos aplausos de los delegados al congreso. Un campesino de la provincia de Tver pronunció un discurso de agradecimiento a Lenin, el defensor más firme de los campesinos pobres.

En el II Congreso de los Soviets fue elegido el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados (CEC de toda Rusia) y se formó el Gobierno, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo, siendo elegido Lenin para presidirlo. El pueblo confió la dirección del país al Partido Bolchevique, que había luchado siempre de modo consecuente y abnegado por sus intereses. Los delegados al Congreso de los Soviets, designados por el pueblo, crearon por vez primera en el mundo un Gobierno obrero y campesino, con Lenin al frente.

Lenin apareció ante el mundo entero, al preparar y llevar a cabo la revolución, como un gran teórico del marxismo, un sabio jefe del Partido Comunista y un gran maestro de la causa revolucionaria.

Al ponerse al frente del Estado, el Partido Bolchevique cumplió los compromisos que había asumido ante el pueblo: proclamó la paz y le dio la libertad y la tierra. Pero había que mantener y consolidar el poder de la clase obrera. Desde el primer día de la victoria de Octubre, todos los pensamientos de Lenin, todos sus actos, su voluntad y sus energías se concentraron en una sola cosa: conservar y aumentar lo conquistado.

Los obreros y los campesinos iniciaron la construcción de la nueva vida en una situación complicada. La revolución socialista había triunfado en un solo país, relativamente atrasado en el aspecto económico, donde la mayoría de la

población estaba constituida por pequeños campesinos. Continuaba la guerra, que arruinaba el país y originaba un grave desbarajuste en toda la economía nacional. Los numerosos enemigos del Poder soviético organizaban conspiraciones y motines, actos de sabotaje, provocaciones y propagaban infundios y calumnias. La situación se agravaba, además, porque Kámenev, Zinóviev, Rykov y sus acólitos se levantaron contra el partido. Apoyaban la exigencia de los mencheviques y eseristas de crear un Gobierno formado por distintos partidos. Lenin calificó esto como una infracción inaudita de la disciplina del partido. Entonces ellos declararon que salían del CC, y Rykov, Zinóviev y Noguín, del Gobierno. En el mensaje del CC *A todos los miembros del partido y a todas las clases de Rusia,* Lenin estigmatizó esta conducta de desertores y los denominó esquiroles de la revolución. Los capituladores fueron sustituidos inmediatamente por hombres fieles a la causa de la clase obrera.

Era preciso aplastar la resistencia del enemigo, organizar el abastecimiento de víveres a las ciudades, poner en marcha las fábricas y construir el nuevo Estado, el Estado soviético.

Lenin planteó la tarea de incorporar las amplias masas de obreros y campesinos a la construcción del socialismo. Indicaba que debía acabarse con los embustes y falsedades diseminados por la burguesía en el sentido de que sólo los ricos o los funcionarios procedentes de las clases ricas sabían manejar el Estado.

Una vez vinieron a ver a Vladímir Ilich varios obreros que habían sido enviados a trabajar en uno de los comisariados del pueblo y, quejándose de que les iban mal los asuntos, comenzaron a

pedir permiso para volver a la fábrica. Lenin les escuchó atento, y les dijo:

— Yo tampoco he dirigido jamás un Estado, pero el partido y el pueblo me han encargado ese trabajo, y mi deber es hacer honor a la confianza que han depositado en mí. Les recomiendo que hagan lo mismo.

En noviembre de 1917, Lenin escribió el llamamiento *A la población,* exhortándola a unirse en torno a los Soviets y a acometer sin temor la administración del Estado. Al hablar en los mítines y asambleas, llamaba reiteradamente a las masas a construir la nueva vida. "El socialismo no se construye por indicación de arriba" —decía Lenin. Consideraba que la creadora labor activa de las masas era lo más importante, lo principal en la construcción del socialismo.

El Gobierno soviético se había instalado en el Palacio del Smolny, donde día y noche bullía una intensa actividad. De allí partían indicaciones e instrucciones, y hacia allí convergían personas de todos los confines del país. En el centro de esa enorme labor se hallaba Lenin. Acudían a Smolny obreros, soldados y campesinos. Desde las aldeas más remotas llegaban a la capital campesinos designados por los vecinos, que les pagaban gastos de viaje con dinero colectado kopek a kopek para ver a Lenin y hablar con el jefe de su Gobierno. Vladímir Ilich recibía a todos, los escuchaba atentamente, resolvía pronto los problemas, enseñaba a los obreros y campesinos y aprendía de ellos. Lenin dirigía todos los aspectos de la vida de la joven República Soviética, sin que le pasara nada inadvertido, y estudiaba y resolvía los problemas fundamentales de la política del partido y del Estado.

En breve plazo se llevaron a cabo en el país cardinales transformaciones políticas y económicas. En los primeros días de su existencia, el Gobierno soviético adoptó un proyecto de reglamento, redactado por Lenin, sobre el control obrero de la producción y distribución. A los representantes elegidos por los obreros y empleados se les confería el derecho de controlar todos los asuntos de la empresa. La clase obrera daba el primer paso para tomar en sus manos la dirección de la producción.

Por decretos dictados al efecto, se dispuso la desmovilización del antiguo ejército, la abolición de la división de los ciudadanos en estamentos y la supresión de los privilegios de las clases poseedoras. Pasaron a ser propiedad de todo el pueblo el transporte ferroviario, la flota mercante y los bancos, y todo el comercio exterior pasó a manos del Estado. Poco después se confiscaron las fábricas de los grandes capitalistas, que pasaron a ser también patrimonio del pueblo. En estas medidas del poder de los Soviets se puso de manifiesto la esencia profundamente revolucionaria y democrática del nuevo régimen, del régimen socialista.

Lenin dirigía personalmente la creación de todos los organismos del Estado soviético y de los comisariados del pueblo. De acuerdo con su propuesta, se constituyeron: el Consejo Supremo de la Economía Nacional —el primer organismo proletario para la planificación y administración de la economía nacional—, el Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades y la Comisión Extraordinaria para combatir la contrarrevolución y el sabotaje (VChK). Lenin fue el autor de la *Declaración de los derechos del pueblo*

trabajador y explotado, que sirvió de base a la primera Constitución Soviética. El documento proclamaba la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, proclamaba la plena igualdad de derechos de todos los pueblos de Rusia. La Declaración sentó los firmes cimientos de la indestructible amistad entre los pueblos del País de los Soviets.

Todas estas medidas del partido y del Poder soviético ejercieron un enorme influjo en los trabajadores. El Poder de los Soviets se iba ganando más y más a las masas populares.

Sin embargo, el país se hallaba en una situación muy difícil. Ante todo, había que acabar con la guerra. Los soldados estaban cansados y ansiaban marcharse a sus casas. Los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia y EE.UU., pese a los reiterados mensajes del Gobierno soviético, se negaron a entablar negociaciones de paz con Alemania. Lenin propuso entonces concluir la paz con Alemania independientemente de los gobiernos de Inglaterra, Francia y EE.UU. No había otra salida. Los imperialistas alemanes accedieron a comenzar las negociaciones de paz, pero presentaron exigencias expoliadoras. Reclamaban que se les entregase una parte considerable del territorio soviético.

Ante el partido y el Gobierno se planteó este dilema: ¿qué hacer?, ¿aceptar las gravosas condiciones de paz o continuar la guerra? Lenin propuso firmar la paz. El país estaba atormentado y agotado, la continuación de la guerra hubiera llevado el poder de los Soviets al hundimiento. Era necesario, decía Lenin, aceptar los sacrificios en nombre de la salvación de la República Soviética, acabar indefectiblemente con la guerra,

Lenin y Krúpskaya entre campesinos
de la aldea de Káshino,
subdistrito de Volokolamsk
(provincia de Moscú)
Foto de 1920

lograr aunque fuera una breve tregua para consolidar el Poder soviético y mantener lo que había conseguido la revolución proletaria. Había que dejar, afirmaba Vladímir Ilich, que los obreros y campesinos descansaran de los horrores de la guerra imperialista y había que comenzar la restauración de la economía nacional y crear un ejército nuevo, obrero y campesino, capaz de defender las conquistas de la revolución.

Se manifestaron en contra de la conclusión de la paz con Alemania los restos de la burguesía derrocada, los eseristas, los mencheviques, Trotski y los llamados "comunistas de izquierda": Bujarin, Búbnov, Lómov, Osinski y otros. Los "comunistas de izquierda" exigían el cese de las negociaciones de paz y llamaban a la "guerra revolucionaria" contra Alemania, aunque no había fuerzas para ello. De esta manera se opusieron a la línea de Lenin tanto la burguesía y los partidos pequeñoburgueses como una parte de los bolcheviques inestables.

La situación en el partido era muy difícil. Todo eso preocupaba hondamente a Lenin. Vladímir Ilich intervino en la prensa en contra de los "comunistas de izquierda" y de Trotski, ridiculizando las "frases revolucionarias" y demostrando el peligro que entrañaban. Calificó de aventurerismo los planteamientos de los "comunistas de izquierda" y denominó "peregrina y monstruosa" su conducta cuando llegaron a decir que se podía sacrificar el Poder soviético en aras de la revolución internacional. Subrayó que precisamente el mantenimiento de la República de los Soviets y su consolidación significaban el mejor apoyo al movimiento mundial de emancipación de los trabajadores.

El problema de la paz se discutió reiteradas veces en las reuniones del Comité Central del partido. La discusión tuvo un carácter muy agudo. Al principio la mayoría de los miembros del CC no apoyaba la propuesta de Lenin. Sin embargo, más tarde su propuesta sobre la conclusión de la paz en las condiciones demandadas por Alemania fue aceptada. Trotski, que había sido nombrado jefe de la delegación soviética para las negociaciones con los representantes de Alemania, incumplió las indicaciones de Lenin, del Comité Central del partido y del Gobierno soviético, no firmó las condiciones propuestas por Alemania y malogró las negociaciones de paz. La conducta de Trotski y de los "comunistas de izquierda" hacía el juego a los imperialistas alemanes. Aprovechando la oportunidad el ejército germano pasó a la ofensiva en febrero de 1918. Los imperialistas alemanes querían estrangular el Poder soviético y hacer de Rusia una colonia suya.

Sobre el País de los Soviets se cernió un grave peligro. Lenin y el Partido Comunista organizaron urgentemente la defensa. El 21 de febrero, Lenin, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, se dirigió al pueblo con un vehemente llamamiento: ¡*La patria socialista está en peligro*!

"... El deber sagrado de los obreros y campesinos de Rusia —decía el documento— es la defensa abnegada de la República de los Soviets contra las hordas de la Alemania burgués-imperialista". Lenin propuso que se emplearan todos los recursos y fuerzas para la defensa. El llamamiento de Lenin despertó un poderoso entusiasmo revolucionario en las masas trabajadoras. En Petrogrado, Moscú, Ekaterinburgo y otras

ciudades, así como en muchas aldeas, tuvieron lugar concurridos mítines de obreros, campesinos y soldados. Haciéndose eco del llamamiento de Lenin, del Partido Comunista y del Gobierno soviético, decenas de miles de obreros y campesinos partieron voluntariamente a defender la patria socialista. Por doquier comenzaron a formarse destacamentos del nuevo ejército del pueblo revolucionario que ofrecieron heroica resistencia a la ofensiva del enemigo, como ocurrió cerca de Narva y Pskov.

En memoria de ello, el 23 de febrero de cada año, el pueblo soviético celebra el Día de sus fuerzas armadas.

El problema de la firma de la paz adquirió tanta importancia y un carácter tan agudo que el Comité Central decidió convocar el congreso del partido. Comenzó la preparación intensa del mismo. En *Pravda*, se publicaban casi a diario artículos de Lenin en los que se probaba la necesidad de concluir la paz.

Vladímir Ilich titulaba sus artículos con tanto acierto que en seguida se veía claro contra quién iban dirigidos: *Acerca de la frase revolucionaria, Acerca de la sarna, ¿Paz o guerra?, Una paz desdichada, Una lección dura, pero necesaria*, etc. Estos artículos publicados en *Pravda* eran reproducidos en seguida en la prensa del partido y los Soviets, llegando a conocimiento de todo el partido y el pueblo.

El 6 de marzo de 1918 se inauguró en Petrogrado el VII Congreso del partido. Era el primer congreso que el partido celebraba después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Lenin dirigió todas sus labores e intervino 18 veces. En el informe político del Comité Central

demostró irrefutablemente la necesidad de concertar la paz de Brest-Litovsk.

Por mayoría de votos, el VII Congreso aprobó la línea leninista. Se adoptó una resolución *Sobre la guerra y la paz*, en la que se subrayaba que era indispensable la paz entre la Rusia de los Soviets y Alemania. El congreso llamó al partido y los trabajadores a que elevaran la vigilancia y la disciplina revolucionaria y fundaran organizaciones capaces de alzar a las masas de millones de seres a la defensa de la Patria socialista, puesto que eran inevitables nuevas agresiones imperialistas. El congreso expresó su ardiente fe en la victoria de la revolución obrera en todos los países y aseguró que el proletariado de Rusia apoyaría el movimiento revolucionario fraternal en todo el mundo.

De acuerdo con el informe de Lenin, el congreso aprobó la resolución escrita por Vladímir Ilich acerca del cambio de la denominación del partido. A partir de este congreso el partido pasó a llamarse Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Lenin decía que el nombre Comunista "expresa claramente que vamos hacia el comunismo completo".

El congreso adoptó asimismo un acuerdo de preparar un nuevo programa del partido. El primer Programa, adoptado en 1903, en el II Congreso, había sido cumplido: se había derrocado el poder del zar, los terratenientes y capitalistas. Era necesario un programa nuevo, que determinase las tareas de la construcción del socialismo. El congreso encargó la redacción del programa a una comisión especial encabezada por Lenin.

Gracias al hecho de haber salido de la guerra,

la clase obrera y los campesinos trabajadores del País de los Soviets obtuvieron la tregua de paz indispensable para consolidar el Poder soviético y seguir desarrollando la revolución socialista. El mayor mérito en todo ello correspondía a Lenin. Su sabiduría, fidelidad a los principios y voluntad de hierro aseguraron la aplicación de la única política justa. La conclusión del Tratado de Brest es un brillante ejemplo de flexibilidad en la táctica leninista, de habilidad para replegarse en los casos de necesidad, a fin de ganar tiempo y acumular fuerzas para la victoria en los futuros combates.

El 11 de marzo de 1918, el Gobierno se trasladó a Moscú, que pasó a ser la capital del Estado soviético. El Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia se instalaron en el Kremlin, donde también se alojó Lenin.

Había que refrendar la conclusión de la paz con acuerdos del órgano supremo del país. El VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, convocado en Moscú el 14 de marzo, adoptó una resolución redactada por Lenin, que ratificaba el tratado de paz, pese a la feroz resistencia de los eseristas de izquierda. Estos organizaron una sublevación contra el poder de los Soviets. Empeñados en frustrar a todo precio el tratado de paz con Alemania, los eseristas de izquierda asesinaron en Moscú al embajador alemán Mirbach. Se creó para el poder de los Soviets una situación extraordinariamente difícil. Pero el partido y el Gobierno de los Soviets hallaron fuerzas para aplastar el pronunciamiento contrarrevolucionario de los eseristas de izquierda e impedir que se malograse la paz. El desarrollo

que adquirió después de la firma del Tratado de Brest el movimiento mundial de liberación confirmó los sabios cálculos de Lenin y el poder de su previsión científica. En noviembre de 1918 se produjo la revolución en Alemania, y el expoliador tratado de paz perdió su vigor.

Lenin, el Partido Bolchevique y el Gobierno se dieron prisa en aprovechar la tregua conseguida para reforzar el Poder soviético y desplegar la construcción del socialismo. Era una cosa difícil.

Una vez derrocado el poder de los terratenientes y capitalistas, se planteó ante el pueblo una tarea que jamás había afrontado ningún país del mundo. Se debía construir el nuevo aparato del Estado, ordenar la economía y aprender a administrar el Estado. Los obreros y los campesinos eran entonces los dueños de las fábricas y de la tierra. Sin embargo, no todos se daban cuenta de la necesidad de proteger y multiplicar la propiedad social, la propiedad del Estado.

¿Cómo se debía reeducar a las masas en el espíritu del socialismo? ¿Cómo había que enseñarles a trabajar de una manera nueva? Estas cuestiones ocupaban por entero a Lenin. Sumido en lo más grueso de la labor práctica, a la vez que resolvía infinidad de asuntos impostergables, Lenin trazó la línea general de la construcción del socialismo en Rusia, formuló los principios básicos de la política interior y exterior de los Soviets. El 29 de abril de 1918, en una reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, hizo Vladímir Ilich un informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético. En dicho informe y en el folleto sobre el mismo tema, Lenin expuso las causas de la victoria de la Revolución de Octubre y planteó la tarea de la transformación socialista de la

Lenin en la Plaza Roja el 7 de noviembre de 1919
Foto

economía de Rusia, al propio tiempo que mostraba las dificultades que habrían de surgir en el camino de la construcción de la nueva sociedad y llamaba a los obreros a que aprendieran a organizar la producción. Lenin señalaba que la tarea principal consistía en crear una economía nueva socialista. "Esta tarea es la más difícil —escribía Lenin—, pues se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases económicas. Y ésta es la tarea más grata de todas, pues únicamente *después* de resolverla (en sus aspectos principales y fundamentales) podrá decirse que Rusia se ha *convertido* no sólo en República Soviética, sino también en República Socialista".

Lenin decía que entre el pueblo, los obreros y campesinos, había muchos organizadores talentosos. El capital los oprimía a miles y los echaba por la borda. Había que descubrir estos talentos, ayudarles a incorporarse y a desenvolverse.

Lenin hablaba con desprecio de los acólitos de la burguesía: los mencheviques, que no confiaban en la capacidad creadora de las masas y calumniaban el Poder de los Soviets. Vladímir Ilich recordó la fábula de Krylov y escribió: "Ladren y aúllen los perrillos falderos de la sociedad burguesa... a propósito de cada astilla que salte al talar ese bosque grande y vetusto. Por algo son perrillos falderos, para ladrarle al elefante proletario. Que ladren. Nosotros continuaremos nuestro camino".

Lenin señalaba que era necesario organizar la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos. Lanzó la consigna clara y precisa: "Administra con cuidado y

escrupulosamente el dinero, administra económicamente, no seas perezoso, no robes, observa la mayor disciplina en el trabajo". Lenin llamaba a los obreros a elevar la productividad del trabajo, a desarrollar la gran industria, la producción de combustible, de hierro y de maquinaria, así como a ampliar la instrucción y la cultura de las masas, mejorar la disciplina y trabajar mejor. Lenin señalaba que la elevación de la productividad del trabajo es una cosa difícil y requiere mucho tiempo. Las indicaciones de Lenin han revestido mucha importancia para la construcción del socialismo y la tienen hoy también, cuando el pueblo soviético construye el comunismo.

Lenin atribuía particular significación a la organización y el despliegue de la emulación socialista de masas. En el socialismo, decía, surge por primera vez la posibilidad de emplear la emulación de masas y en gran escala. Lenin enseñaba que el socialismo es obra de las propias masas populares, que hace brotar en el pueblo un manantial inagotable de personas de talento y eleva a millones y millones de trabajadores a la creación de la historia.

La lucha del Partido Comunista por el cumplimiento del plan leninista de construcción del socialismo se libró en medio de una situación excepcionalmente difícil. En el verano de 1918 surgieron grandes dificultades de abastecimiento en el país. Los kulaks y especuladores ocultaban el trigo y querían estrangular la revolución mediante el hambre. Lenin lanzó entonces la consigna: "La lucha por el trigo es la lucha por el socialismo".

El partido anunció la cruzada de los obreros al campo. "¡Camaradas obreros! —escribió Lenin—.

Tened presente que la revolución se halla en una situación crítica. Tened presente que *sólo vosotros*, y nadie más, podéis salvar la revolución".

Decenas de miles de obreros de vanguardia, ante todo de Petrogrado, formaron destacamentos para el acopio de víveres y, respondiendo al llamamiento de Lenin y del partido, se dirigieron al campo. En junio de 1918, Lenin firmó el decreto de creación de los comités de campesinos pobres, que fueron los puntos de apoyo del Estado soviético en la lucha contra los kulaks y en el suministro de trigo a las ciudades y al ejército. Todo esto consolidó a los Soviets en el agro y contribuyó a que los campesinos medios se pasaran al lado del Poder soviético.

En julio de 1918, el V Congreso de los Soviets aprobó la primera Constitución de la República Rusa, en que se confirmaban legislativamente las conquistas de la revolución socialista, Lenin decía: "En el mundo no ha habido constituciones como la nuestra. En ella está recogida la experiencia de lucha y de organización de las masas proletarias contra los explotadores dentro del país y en todo el mundo".

AL FRENTE DE LA DEFENSA DEL PAIS SOVIETICO

No fue larga la tregua. Los imperialistas extranjeros, así como la burguesía y los terratenientes derrocados, no se resignaban con la victoria de los obreros y los campesinos de Rusia. Comprendían que había surgido un foco revolucionario cuyas llamas podían propagarse a otros países. Los capitalistas de Inglaterra, Francia y

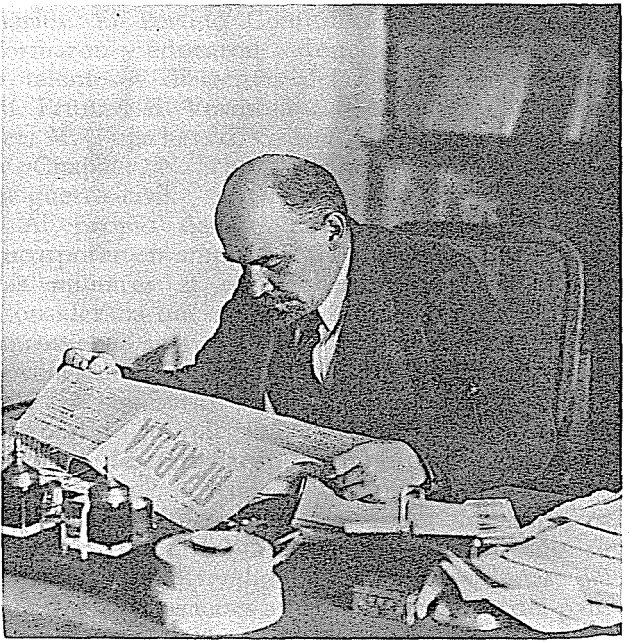
EE.UU. no querían perder los miles de millones de rublos que habían prestado al zar ruso, a los terratenientes y a la burguesía. Tampoco querían verse privados de las enormes ganancias que les brindaba la explotación de las riquezas de Rusia.

En la primavera de 1918, las tropas norteamericanas, británicas y francesas se apoderaron de Múrmansk. Soldados japoneses, británicos y, posteriormente, también norteamericanos desembarcaron en Vladivostok. Así comenzaron los imperialistas la guerra contra el País de los Soviets, tratando de aplastar por medio de las armas el Estado socialista recién nacido. Los terratenientes y capitalistas derrocados, con el concurso de los intervencionistas extranjeros, desencadenaron la guerra civil.

El Partido Comunista y el pueblo soviético se alzaron a defender con todas sus fuerzas a la República. Precisamente en esa defensa veía Lenin el máximo deber internacionalista del País de los Soviets ante el movimiento revolucionario mundial.

Es difícil imaginarse lo intensa que fue la actividad de Lenin en los años de la intervención armada extranjera y la guerra civil. Bajo su dirección personal se trazaban los planes de las operaciones militares y se forjaba en los combates el Ejército Rojo. Lenin se preocupaba de que recibiera los refuerzos necesarios y de que se elevara su capacidad combativa, de que se le suministrara víveres, municiones y uniformes.

El ejército proletario debía tener sus propios mandos. A propuesta de Lenin, se organizaron cursillos y se elaboró todo un sistema de preparación de cuadros de mando, formados en lo fundamental por obreros y campesinos revolucio-



Lenin en su despacho del Kremlin
Foto de 1918

narios. El Partido Comunista y el gran Lenin formaron y educaron a destacados jefes militares y talentosos dirigentes del Ejército Rojo como M. Frunze, K. Voroshílov, S. Budionny, V. Bliújer, M. Tujachevski, G. Kotovski, A. Parjómenko, V. Chapáev, N. Schors y muchos otros héroes de la guerra civil.

Al propio tiempo Lenin se esforzaba por incorporar en amplia escala a los viejos especialistas militares al servicio en el Ejército Rojo. Consideraba que en los asuntos militares se debía aprovechar su rica experiencia de combate. Y los jóvenes mandos aprendían de los viejos especialistas. Los comisarios políticos, a través de los cuales el partido desplegaba la labor política en el ejército, desempeñaron un importante papel en la educación de la tropa.

Lenin se interesaba por todos los aspectos principales de la defensa del país. Desde su despacho del Kremlin enviaba disposiciones, órdenes e instrucciones a todos los confines del país. A menudo llamaba por teléfono a altas horas de la noche a uno u otro funcionario para preguntarle si se había mandado al frente tal o cual destacamento y si estaba provisto de víveres y pertrechado de armas y de todo lo indispensable. Olvidándose del sueño y del descanso, seguía día y noche el curso de las operaciones y tomaba todas las medidas para asegurar la victoria. Convocaba a los jefes militares, les preguntaba cómo estaba la situación en los frentes y qué necesitaba el ejército, en tanto exhortaba al pueblo a prestarle toda clase de ayuda. Todas nuestras dificultades y todos nuestros sufrimientos —escribía Vladímir Ilich— no son nada en comparación con lo que le ha tocado en suerte al

soldado del Ejército Rojo, que derrama su sangre en defensa del poder obrero y campesino.

Pese a la superioridad de las fuerzas de los imperialistas y a las increíbles dificultades que hubo que afrontar —la extrema escasez de víveres, uniformes, armamentos y municiones—, Lenin tenía fe inquebrantable en la victoria del nuevo régimen. Y esta fe se comunicaba a las grandes masas de trabajadores. Casi a diario, e incluso varias veces al día, Vladímir Ilich hablaba en mítines de obreros y soldados rojos, en congresos y asambleas, en fábricas y otras empresas.

Cada comunista, todo el país advertían la mano férrea, la firme voluntad y el esclarecido pensamiento revolucionario de Lenin. Los ardientes discursos del guía y su fe inquebrantable en el triunfo de la causa justa infundían esperanzas y ánimos a los obreros y campesinos, los unían y les hacían tener seguridad en la victoria.

A. Paniunin, obrero de la fábrica Dinamo (Moscú), escribió acerca del poder de las intervenciones de Lenin: "Al oír sus fogosas palabras, yo estaba dispuesto a lanzarme inmediatamente al combate. Hambrientos, descalzos, mal vestidos, pero rebosantes de entusiasmo y conciencia, escuchábamos cada una de sus palabras".

Lenin se preocupaba, además, del progreso espiritual del pueblo, de su incorporación a los manantiales de la cultura.

En enero de 1918, al intervenir en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, decía que antes, en la época del capitalismo, únicamente los ricos disfrutaban de todos los bienes de la técnica y la cultura, mientras que los trabajadores no tenían acceso siquiera a las primeras letras. El

Poder de los Soviets hizo que todos los adelantos de la técnica, la ciencia y la cultura se convirtieran en patrimonio de todo el pueblo.

Los amigos y familiares de Lenin refieren que Vladímir Ilich dedicaba mucha atención a la literatura soviética, que acababa de nacer. Leía y utilizaba en sus trabajos e intervenciones las obras de D. Biedny, A. Serafimóvich y M. Gorki y proponía que las difundieran ampliamente entre el pueblo.

Lenin se consumía en el trabajo, no escatimaba fuerzas. El único descanso para él eran los paseos por el Kremlin y los viajes, en los días festivos, con Nadiezhda Konstantínovna y María Ilínichna a los Colinas Vorobiovy (hoy Colinas de Lenin), en los alrededores de Moscú.

Por orden y con dinero de los imperialistas, la contrarrevolución interna fraguó en el país conspiraciones contra el Gobierno soviético y tramó el asesinato de Lenin y sus compañeros de lucha. El 30 de agosto de 1918, la eserista Kaplán realizó un criminal atentado contra Lenin y lo hirió gravemente con balas envenenadas disparadas a bocajarro. Lo trasladaron al Kremlin, dejándolo bajo el cuidado permanente de los médicos. La vida de Vladímir Ilich se puso en peligro.

El partido y todo el país siguieron, llenos de honda angustia, el estado de salud de su jefe. Día y noche llegaban a Moscú, de todos los confines del país, telegramas y cartas preguntando por los pormenores del tratamiento de Lenin, por su salud. El pueblo se alegró inmensamente cuando se inició la mejoría de Vladímir Ilich. Miles de saludos llegaban a su poder de los obreros y campesinos. En septiembre de 1918 escribía *Pravda*: "Lenin lucha contra la enfermedad. ¡La

vencerá! ¡Así lo quiere el proletariado, esta es su voluntad, así es cómo se la impone al destino!" Los campesinos del subdistrito de Pankovo, del distrito de Novosilski, escribieron: "Camarada Lenin... Te enviamos nuestro saludo fraternal. Cúrate para alegría nuestra y para que rabien los imperialistas". El 12 de septiembre, el Ejército Rojo libró la ciudad de Simbirsk, echando a los blancos. Los combatientes del 1er Ejército enviaron un telegrama a Lenin, en el que decían: "Querido Vladímir Ilich: La toma de su ciudad natal es la respuesta por una de sus heridas; por la otra, le prometemos Samara". Lenin les contestó: "La toma de Simbirsk —mi ciudad natal— es la mejor y más saludable venda para mis heridas. Siento una extraordinaria afluencia de ánimo y de fuerzas. Felicito a los soldados rojos por la victoria, y en nombre de todos los trabajadores, les doy las gracias por sus sacrificios". Apenas restablecido de las heridas, Lenin prosiguió su labor de dirección del partido y del país.

En el invierno de 1918-1919, la lucha en los frentes se reanudó con más encarnizamiento. Los imperialistas de EE.UU., Inglaterra, Francia y el Japón lanzaron grandes fuerzas militares contra la Rusia de los Soviets. Sus tropas desembarcaron en el Norte, en Odesa y en Crimea, en Transcaucasia, el Asia Central y el Extremo Oriente. Más de un millón de soldados armados hasta los dientes cercaba el País de los Soviets. Los imperialistas ayudaban a los generales de los guardias blancos, ante todo a Kolchak, que en la primavera de 1919 pasó a la ofensiva.

El pueblo, dirigido por el partido, intensificó su lucha por rechazar a los enemigos de la Revolución de Octubre. Lenin lanzó la consigna de

"¡Alcémonos en ayuda del frente del Este!" 20.000 comunistas, varios miles de komsomoles y más de 60.000 obreros sindicados se hicieron eco del llamamiento del Partido Comunista y marcharon al frente.

Lenin no ocultaba las dificultades y siempre decía la verdad, y sólo la verdad, a los trabajadores. Y eso mismo le enseñaba al partido. Los comunistas iban a las fábricas y a las minas, a los poblados obreros y a las aldeas, hablaban de la difícil situación en que se hallaba el País de los Soviets, llamaban a los obreros y campesinos, a los soldados y marinos, a fortalecer y defender el Poder soviético. En los sectores de combate más peligrosos, alentaban con su ejemplo personal a los combatientes a realizar hazañas en la lucha. La férrea firmeza del partido, la entereza que dio pruebas en aquellas borrascosas y difíciles jornadas y la fe inquebrantable en la victoria lo acercaban más y más al pueblo. Lenin decía que para lograr la victoria en la guerra era preciso tener una retaguardia poderosa y bien organizada. El mejor ejército del mundo sería exterminado si no contara con el apoyo del pueblo. El ejército debía disponer de armamento, víveres y ropa. Y todo esto lo daba la retaguardia. Lenin y el partido exhortaban infatigablemente a que se incrementara la ayuda al frente.

Los obreros y todos los trabajadores respondieron al llamamiento del guía con heroísmo de masas en el frente del trabajo. Desde la primavera de 1919, siguiendo el ejemplo de los ferroviarios de Moscú, los obreros organizaron en todo el país, después de la jornada de trabajo, los sábados comunistas, es decir, realizaban un trabajo gratuito para su Estado. En el artículo *Una*

gran iniciativa, Lenin calificó los sábados comunistas como un acontecimiento de trascendencia histórica universal, como un verdadero principio de la actitud comunista ante el trajabo. El comunismo —decía Vladímir Ilich— comienza donde aparece la preocupación de los obreros de filas por el aumento de la productividad del trabajo, por salvar cada pud de trigo, de hierro y de otros productos de que dispone la sociedad. Lenin participó personalmente en el sábado comunista organizado el 1° de mayo de 1920, en el Kremlin.

Lenin llamaba a los obreros a elevar por todos los medios la productividad del trabajo. "La productividad del trabajo —escribía Lenin— es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social".

El País de los Soviets tuvo que defenderse de la invasión de catorce Estados. Hubo que supeditar todo a la tarea de derrotar a los intervencionistas y a la contrarrevolución interior. Se estableció el régimen de guerra tanto en el ejército y en la flota como en la industria y en el transporte. A fin de abastecer al ejército y a los obreros, el Gobierno soviético tuvo que adoptar medidas muy severas para regular la distribución de las escasas reservas de víveres disponibles en el país. Se puso en vigor el sistema de contingentación de víveres, con arreglo al cual los campesinos entregaban al Estado todos los excedentes de cereales para abastecer al ejército y a los obreros. Lenin decía que, al hallarse en una fortaleza sitiada, el Poder soviético no podía mantenerse sin la contingentación. Se decretó el servicio de trabajo general obligatorio; los víveres sólo se distribuían a los que trabajaban. Regía la política económica

denominada "comunismo de guerra". Era una medida provisional impuesta por la guerra y el desbarajuste económico.

En lo más arduo de la lucha contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interior se reunió el VIII Congreso del partido. El congreso inició sus labores el 18 de marzo, el día de la Comuna de París. El sueño por el que habían luchado los combatientes de la Comuna había sido realizado por el proletariado de Rusia. Esto elevaba el estado de ánimo de los delegados al congreso e infundía seguridad en la victoria de la revolución socialista en los demás países. Lenin hizo el informe sobre la labor del CC, el programa del partido y el trabajo en el campo. Dijo que el Estado soviético aplicaba con espíritu consecuente la política de paz, pero que los Estados burgueses mantenían una lucha furiosa contra la República de los Soviets, por cuya razón se hacía indispensable incrementar la capacidad de defensa de la República.

La parte fundamental del informe sobre el trabajo en el campo la dedicó Lenin al problema de la actitud ante el campesino medio. La clase obrera, junto con los campesinos pobres, había realizado la Revolución Socialista de Octubre. Los braceros y los campesinos pobres apoyaban sin reservas al Poder soviético. Pero la masa fundamental de la población rural estaba constituida por campesinos medios. Muchos de ellos se hallaban a la espectativa, esperando a ver quién salía vencedor, pero desde el otoño de 1918 comenzaron a orientarse hacia los Soviets. Lenin señaló esto como un hecho importante y planteó en el congreso que había llegado el momento de establecer una firme alianza con el campesino

medio y que sin tal alianza no se podría construir el socialismo. En consonancia con el informe de Lenin, el congreso adoptó la resolución de aplicar una política de firme alianza con el campesino medio.

La política que aplicó el partido para consolidar la alianza de la clase obrera con el campesino medio, apoyándose en los campesinos pobres, con vistas a la lucha contra los kulaks, desempeñó un papel decisivo en el desenlace favorable de la guerra civil, en la derrota de los imperialistas y guardias blancos, en la construcción del socialismo.

El VIII Congreso adoptó un nuevo programa del partido, que había elaborado una comisión encabezada por Lenin. El nuevo programa fijaba los objetivos del Partido Comunista para todo el período de transición del capitalismo al socialismo. En el informe sobre el programa Lenin subrayaba que tenía una base científica, partía de la situación real y servía de guía para la clase obrera y el partido en la construcción de la nueva sociedad socialista.

Los delegados votaron unánimes con gran alegría y entusiasmo el programa propuesto. Era la primera vez en la historia que se aprobaba un programa del Partido Comunista, que se hallaba en el poder. Al hablar del nuevo programa y su trascendencia internacional, Lenin decía: "Nuestro programa será un material de inmensa fuerza para la propaganda y la agitación, será el documento sobre cuya base los obreros dirán: "Aquí están nuestros compañeros, nuestros hermanos, aquí está cumpliéndose nuestra causa común".

A pesar de la enorme labor de organización del

Estado soviético y de la defensa del país, Lenin hallaba tiempo para recibir a numerosas delegaciones de obreros y campesinos y a representantes de los partidos comunistas hermanos. Era siempre atento y sensible para con los compañeros de trabajo, con los miembros de filas del partido. Se preocupaba solícitamente de todos. Sentía un ferviente amor por el pueblo, estudiaba medidas para organizar sanatorios para los trabajadores y ponía gran empeño en mejorar el funcionamiento de las escuelas y centros infantiles. Enseñaba a todos los trabajadores de los organismos del partido y de la administración soviética la necesidad de rodear de cordial solicitud a los trabajadores.

V. Karpinski, viejo comunista, escribe: "Un rasgo que no se encuentra con frecuencia en la vida cotidiana y que tenía Lenin, hacía de él un hombre extraordinario: sus excepcionales solicitud, sensibilidad y delicadeza, la sencillez y la modestia de su trato no sólo para con los compañeros —tratárase de un miembro del CC o de un comunista de filas—, sino, en general, para con todos, bien fuera una persona famosa o bien una sencilla mujer encargada de la limpieza".

Los trabajadores correspondían a Lenin con idéntico afecto. Al gran guía del pueblo trabajador le llegaban miles de cartas y saludos. Los obreros de la fábrica de paños de Stodol (Klintsí) mandaron a Lenin en cierta ocasión un saludo y un corte de paño. En el saludo le decían que habían dado a su fábrica el nombre de Lenin y le rogaban hacerse un traje del material fabricado por ellos.

Lenin contestó a los obreros con gran afabilidad: "Queridos camaradas: Les agradezco de

todo corazón el saludo y el regalo. Diré a Uds. en secreto que no deben enviarme regalos. Les pido encarecidamente que hagan conocer este ruego secreto mío lo más ampliamente posible a todos los obreros. Con toda gratitud y los mejores deseos, les saluda su *V. Uliánov (Lenin)*".

A principios de 1919, Vladímir Ilich recibió al campesino Ivanov. De regreso a su pueblo, éste dijo, en su informe ante el Comité Ejecutivo del Soviet del subdistrito, que Lenin aprobaba la política del Comité Ejecutivo y que enviaba saludos y expresaba su cordial gratitud. Al propio tiempo, Ivanov informó que Lenin trabajaba en una habitación fría. En vista de eso, el Comité Ejecutivo del subdistrito de Milinovo (distrito de Súdogda, de la provincia de Vladímir), decidió lo siguiente: "Mandar al camarada Lenin un vagón de leña a cargo del Comité Ejecutivo y, en caso de necesidad, instalar una estufa de hierro, enviando para ello a un herrero propio". Ello constituyó una viva expresión de la emocionante solicitud con que los trabajadores se preocupaban por su jefe.

Lenin pronunciaba con frecuencia discursos en asambleas y mítines, exhortando a los trabajadores a construir la nueva vida y diciéndoles cómo hacerlo. Se dirigía a los metalúrgicos, mineros, ferroviarios, textiles. Hablaba en un lenguaje sencillo y abordaba en seguida el tema a tratar. Arrebataba por la pasión, la convicción y la fe ilimitada en las fuerzas del pueblo trabajador. El obrero A. Nikishin, de las explotaciones petroleras de Bakú, que visitó con otros obreros a Lenin, cuenta: "Salimos del Kremlin y comenzamos a intercambiar impresiones. Nosotros pensábamos que Lenin nos hablaría de cosas extraordinarias y

que nos diría palabras extraordinarias. Pero nos habló de las cosas más corrientes con las palabras más sencillas... Se veía que Vladímir Ilich vivía nuestra vida, estaba al tanto de ella, estudiaba nuestras posibilidades, conocía nuestras debilidades y las señalaba. Nos sorprendieron a todos la excepcional sencillez y extraordinaria cordialidad de Vladímir Ilich, y al cabo de cinco minutos de estar con él, nos parecía que éramos viejos conocidos suyos, y le hablábamos con toda franqueza y con el corazón en la mano. Nadie se sentía cohibido ni violento, todo era sencillo y fácil. Y esa sencillez y esa afabilidad era, precisamente, lo que seducía en Vladímir Ilich, el guía y maestro, dirigente y amigo de la clase obrera". Los obreros y campesinos llamaban cariñosamente a Lenin "nuestro Ilich".

Lenin tenía profunda fe en las fuerzas creadoras de las masas. "Precisamente de esa firmeza de la masa obrera, trabajadora, saco yo, lo mismo que todo comunista —escribía Lenin— la convicción de la victoria mundial inevitable de los obreros y la causa obrera". Se esforzaba por incorporar en amplia escala a los hombres de filas a la labor del partido, del Estado y de los sindicatos. Insistía, sobre todo, en la participación de las mujeres en el trabajo activo. Cuando millones de mujeres tomen parte en la vida social —decía Lenin— la construcción del socialismo se verá fortalecida. Intervenía muchas veces en asambleas y conferencias de obreras y campesinas y les hablaba de la situación de esclavitud, de la vida llena de humillación de las mujeres trabajadoras en la sociedad capitalista. Al señalar que el Poder soviético había hecho para la mujer, en un breve período, más que todas las repúblicas

burguesas del mundo en cien años, exhortaba a las mujeres a tomar parte activa en la defensa y la construcción del Estado socialista.

El escritor A. Serafimóvich recuerda que una vez, al decir la opinión que tenía de la revista *Tvórchestvo* ("Creación"), Lenin le preguntó:

— Dígame, ¿por qué no se escribe nada en la revista acerca de la vida de la mujer soviética, de la campesina? En el Estado transformado, en el Estado socialista, la mujer desempeña un papel muy importante. Por vez primera tiene la posibilidad de salir a la amplia palestra social. Mire y verá que nuestras mujeres, hasta en el campo, sienten grandes deseos de estudiar y adquirir conocimientos. Pasarán algunos años y aparecerán en nuestro país mujeres médicos, mujeres agrónomos, mujeres ingenieros, mujeres dedicadas a la ciencia y mujeres dirigentes del Estado. Sí —volvió a decir Lenin pensando en lo suyo—, hay que escribir acerca de nuestras mujeres. De ellas depende en muchos aspectos el giro que ha de tomar la construcción de nuestra vida.

Lenin era un amigo de la juventud. Seguía atento el movimiento juvenil, le ayudaba a ocupar las debidas posiciones políticas. Siguiendo el consejo de Lenin, el partido envió a los mejores comunistas a realizar la labor de educación política de la juventud. Bajo su dirección se fundó la Unión de Juventudes Comunistas (que ostenta hoy el honroso nombre de Komsomol Leninista). Lenin recibió a una delegación del I Congreso del Komsomol, celebrado en octubre de 1918, y en el otoño de 1920, en el III Congreso del Komsomol, hizo un informe sobre las *Tareas de las Juventudes Comunistas.* El congreso se convocó cuando se libraban aún porfiados comba-

tes contra el general blanco Wrangel. Los delegados refieren que esperaban de Lenin un informe sobre la situación internacional e interior. Les parecía que las tareas que se planteaban ante la Unión de Juventudes las conocían todos perfectamente: combatir a la burguesía. Y ¿qué les dijo Lenin? Exhortó a los jóvenes a aprender, aprender y aprender. Explicó con sencillez y claridad a la juventud que debía aprender a construir el comunismo. Indicó que el comunismo sólo se podía construir apoyándose en la ciencia, en los conocimientos acumulados por toda la humanidad. Estos conocimientos había que conjugarlos, dijo, con el trabajo productivo en la industria y en la agricultura, sin lo cual no se podía construir el comunismo. Ser miembro de las Juventudes Comunistas significa entregar todas las fuerzas a la causa común. Todos los días, en cualquier ciudad o pueblo, los jóvenes, junto a los obreros y campesinos, deben cumplir en la práctica una u otra tarea planteada por el trabajo en común, aunque sea la más pequeña y la más sencilla. "Es preciso que la Unión de Juventudes Comunistas —decía Lenin— eduque a todos desde los años jóvenes en el espíritu del trabajo consciente y disciplinado".

Lenin expuso ante los jóvenes los magnos y nobles principios de la moral comunista. La moral comunista —decía— tiene por base la lucha por la construcción de la sociedad comunista. La fidelidad a la causa del comunismo, la supeditación de toda la vida y actividad de uno a la lucha por la dicha de los trabajadores, el amor a la Patria, el internacionalismo, la intransigencia para con los anticomunistas y el colectivismo constituyen la fisonomía moral del hombre de la nueva sociedad.

El discurso de Vladímir Ilich dio alas e infundió ánimos a los jóvenes para realizar nuevas hazañas en el frente y efectuar un trabajo heroico en la retaguardia. Las indicaciones y los consejos que Lenin dio a los jóvenes conservan toda su importancia hoy día, en el período de la construcción del comunismo.

Al dedicar todas sus fuerzas a la consolidación del Poder soviético, a la lucha contra los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos, a la formación comunista de las masas, Lenin aprovechaba la enorme experiencia revolucionaria de la clase obrera de Rusia, del Partido Bolchevique, y la teoría revolucionaria forjada por él en las nuevas condiciones, para ayudar al movimiento obrero internacional, para organizar la Internacional Comunista. En la segunda mitad del año 1918, en varios países —Alemania, Austria, Finlandia, Hungría y Polonia— se fundaron partidos comunistas. En enero de 1919, Lenin se dirigió a los obreros de Europa y América, proponiéndoles organizar la III Internacional. En marzo de 1919 se celebró en Moscú el I Congreso de la Internacional Comunista. Lenin dirigió las labores del congreso. Hizo un informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado y habló del Poder soviético y de la esencia de la dictadura del proletariado.

Los jefes de la II Internacional trataban de tergiversar la doctrina marxista. Se pronunciaban contra el Estado de la dictadura proletaria. Vladímir Ilich los desenmascaró, mostrando que eran cómplices de la burguesía.

Lenin asestó un contundente golpe al oportunismo al escribir en octubre de 1918 el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.*

En los recuerdos de V. Bonch-Bruévich se dice que Lenin estaba enteramente absorbido por el trabajo de preparación del libro, que "Lenin ardía de ira" y "se pasaba los días enteros hasta muy entrada la noche escribiendo esta obra de asombrosa fuerza".

¿Por qué se indignaba tanto Lenin? ¿Contra quién se armó?

A principios de 1918, C. Kautsky, el jefe ideológico del oportunismo, publicó el folleto *La dictadura del proletariado*, en el que tergiversaba la doctrina marxista de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, calumniaba el Estado de los Soviets y procuraba denigrar por todos los modos la actividad del Partido Bolchevique. A la vez que denunciaba la traición de Kautsky a los intereses de la clase obrera, Lenin lo criticó por no reconocer lo principal en el marxismo: la dictadura del proletariado.

Lenin puso al descubierto en su obra lo insostenible de los intentos que hacía Kautsky para presentar la democracia burguesa como una democracia "pura y al margen de las clases". Mientras existan distintas clases —escribía Lenin— sólo se puede tratar de democracia de clase. Si la democracia burguesa expresa los intereses de la minoría explotadora, la democracia proletaria "*es un millón de veces más* democrática que cualquier democracia burguesa" y se halla a la salvaguardia de los intereses de la mayoría absoluta de la población: los trabajadores.

Sobre la base de la experiencia lograda por el Poder soviético en Rusia, Lenin demostró que no existe poder más democrático que el de los trabajadores. Precisamente, merced a la dictadura del proletariado el pueblo soviético podía comba-

tir con éxito la contrarrevolución y la invasión militar de los imperialistas y comenzar a construir la nueva vida. Lenin señaló la enorme trascendencia internacional de la lucha que libraban la clase obrera y los pueblos de la Rusia Soviética por el socialismo. Hizo notar que el Partido Comunista, la clase obrera y todos los trabajadores de la República Soviética, al luchar por la victoria del socialismo, servían de ejemplo para los demás pueblos.

El I Congreso proclamó la fundación de la III Internacional. La creación de la Internacional Comunista fue una grandiosa victoria del leninismo. Vladímir Ilich participó en las labores de otros congresos de la Internacional Comunista: el II Congreso (1920), el III (1921) y el IV (1922). Formó parte de las comisiones más importantes y habló de los problemas campesino y nacional, de las colonias, de la actitud hacia los pueblos oprimidos y del papel y la táctica de los partidos comunistas. A Lenin se debe la preparación de los proyectos de las resoluciones más importantes de los congresos de la Internacional Comunista.

Lenin subrayaba con especial energía la importancia de la unidad y la cohesión de los partidos obreros y comunistas de todos los países y enseñaba que debían aplicar con todo rigor los principios del internacionalismo proletario.

Se entrevistaba con los delegados a los congresos de la Internacional Comunista y hablaba con ellos sobre el movimiento obrero y la organización de los partidos comunistas en sus países. Esas entrevistas y conversaciones desempeñaron un relevante papel en la formación política de dirigentes de los partidos comunistas hermanos como William Gallacher (Inglaterra), Marcel Ca-

chin (Francia), Antonín Zapotocky (Checoslovaquia), Jristo Kabakchiev (Bulgaria) y otros muchos.

En las cartas a los líderes del movimiento comunista y obrero internacional, Lenin expresa su profunda seguridad en la inevitable victoria de la revolución mundial, la victoria de la nueva democracia, la socialista, en todos los países.

Lenin era un ardiente patriota. Sentía infinito cariño hacia su pueblo y hacia la cultura, la lengua y la literatura rusas. Al propio tiempo, era un gran internacionalista proletario. Vinculaba siempre los intereses y los objetivos del Partido Bolchevique, de la clase obrera y de todos los trabajadores de Rusia, a los intereses y los objetivos del movimiento obrero y comunista internacional. Lenin consideraba la revolución en Rusia como una parte de la revolución socialista mundial.

Lenin aplaudió la formación de los Soviets en Hungría y Baviera (en la primavera de 1919), prestó su apoyo a Bela Kun, dirigente de la revolución húngara. Escribió a Clara Zetkin: "Nos alegra extraordinariamente a todos el que usted, el camarada Mehring y otros "camaradas espartakistas"* en Alemania estéis "de corazón y cabeza con nosotros" ".

Al seguir atentamente la situación en los partidos comunistas y socialistas, Lenin unía infatigablemente a los elementos auténticamente revolucionarios, criticando, a la vez, toda clase de deformaciones y vulgarización del marxismo.

---

* *Espartakistas:* miembros de la organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes que fundaron en 1919 el Partido Comunista Alemán. (*N. de la Edit.*)

Estimaba necesario fomentar los vínculos entre los partidos comunistas y otros partidos obreros y que unos y otros se informaran recíprocamente acerca de la situación y la actividad, y lo hacía en su actuación práctica.

Al objeto de dar a conocer a los jóvenes partidos comunistas de los distintos países la experiencia de los comunistas rusos, Lenin escribió en 1920 el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo,* en el que expuso la historia de la creación, desarrollo, lucha y victorias del Partido Bolchevique. Vladímir Ilich explicó cómo se había desarrollado y forjado el partido, cómo y por qué supo hacer frente a las dificultades y qué enseñanzas podían sacar de su larga experiencia los demás partidos comunistas.

El Partido Bolchevique creció y se forjó —escribió Lenin— en la lucha contra los oportunistas, mencheviques, eseristas y otros enemigos de la clase obrera, enemigos del marxismo. Consiguió superar enormes dificultades merced a la férrea disciplina en sus filas, a la estrecha ligazón con las masas, a que invariablemente se había orientado por la teoría del marxismo. Al considerar el oportunismo de derecha como el peligro principal en el movimiento obrero, Lenin sometió a severa crítica los errores de los dirigentes "izquierdistas" de los partidos comunistas, que no comprendían bien el papel y las tareas de los partidos comunistas respecto a las masas, se negaban a realizar trabajo en los parlamentos burgueses y en los sindicatos y negaban la posibilidad de acuerdos y compromisos con otros partidos. Ellos sustituían la acción revolucionaria con las palabras revolucionarias. Eso suponía un perjuicio y un peligro para la causa de la clase obrera y para

V. I. Lenin en Gorki. 1922
Foto

todo el movimiento comunista mundial y llevaba a los partidos a divorciarse de las masas. El guía del proletariado mundial señalaba que los comunistas debían trabajar allí donde estaban las masas. Lenin insistía en que la táctica debía ser flexible y advertía contra la aplicación dogmática y estereotipada de verdades comunes en el cumplimiento de tareas concretas. Señalaba que, al cumplir tareas prácticas, ligadas a las peculiaridades de uno u otro país, no cabía perder de vista ni por un instante la tarea internacional fundamental: el derrocamiento del poder de los imperialistas y la construcción del socialismo y el comunismo.

La obra de Lenin ayudó a los partidos comunistas a superar los errores, a librar con más éxito la lucha contra los enemigos de la clase obrera, a convertirse en partidos marxistas forjados y capaces de conducir a las masas. En la actualidad, este trabajo sigue teniendo colosal trascendencia para todo el movimiento comunista mundial.

Con su abnegada lucha por la causa de los obreros y campesinos, Lenin se granjeó el cariño y la confianza sin límites de los trabajadores del mundo entero. El proletariado internacional, los comunistas de todos los países veían en Lenin a su guía y maestro. Se ha conservado un álbum en el que los delegados al II Congreso de la Internacional Comunista escribieron lo que pensaban acerca de Lenin. Veamos algunos apuntes:

"El proletariado ruso puede sentirse legítimamente orgulloso del camarada Lenin y considerar como una gran suerte el que en la época revolucionaria, cuando se hizo más necesario, haya tenido a Lenin en sus filas" —leemos en el apunte de Antonín Zapotocky.

"Lenin es tan sencillo, tan humano y, al propio tiempo, tan sagaz y firme" —escribió John Reed.

Los delegados de las colonias y de los países dependientes escribieron que Lenin había despertado en los corazones de los pueblos del Oriente nuevas esperanzas y señalado el camino de la felicidad. "Es el representante más noble de la humanidad" —puntualizó en forma breve y expresiva un delegado de la India.

Las masas trabajadoras, los pueblos oprimidos de los países de Este y Oeste ponían oído muy atento a las palabras y consejos de Vladímir Ilich. El comunista italiano Germanetto escribió que a principios de los años 20, en Italia se conocía el nombre de Lenin hasta en las aldehuelas más remotas. Como prueba de profundo respeto por Vladímir Ilich, en algunas familias trabajadoras se daba el nombre de Lenin a los recién nacidos.

En el verano de 1919, las tropas intervencionistas y los guardias blancos arreciaron sus ataques contra la República de los Soviets. En los frentes de la guerra civil se libraban combates decisivos contra las fuerzas mancomunadas de los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos. Los imperialistas de EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania y el Japón lanzaron a la ofensiva contra el pueblo soviético los ejércitos blancos de los generales Denikin y Yudénich y los restos de las unidades derrotadas de Kolchak. Estas operaciones arrasaron miles de ciudades y aldeas, socavaron aún más la economía del país y causaron la muerte y la ruina de millones de personas. El Partido Comunista, encabezado por Lenin, volvió a movilizar al pueblo para rechazar al enemigo. Masas del pueblo, cada vez más numerosas, se alzaron a defender la Patria Soviética.

En aquellas jornadas difíciles, Lenin propuso organizar una "semana del partido" especial para atraer a las filas del mismo a nuevas masas de obreros de vanguardia. Respondiendo al llamamiento de Lenin, ingresaron en el Partido Comunista miles y miles de obreros, campesinos y soldados. La "semana del partido" mostró de manera elocuente que las masas estaban con los comunistas, que el partido contaba con el apoyo ilimitado del pueblo. "Las masas trabajadoras están con nosotros. En ello reside nuestra fuerza. Ello constituye la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial" —escribió Lenin en su trabajo *El Estado de los obreros y la semana del partido.*

Hacia fines del año 1919, el Ejército Rojo había conquistado la victoria casi en todos los frentes. El país había logrado una tregua. Lenin y el Partido Bolchevique trasladaron inmediatamente una gran parte de las fuerzas a la organización de la economía, al restablecimiento del transporte, de la industria del combustible y de otros sectores decisivos de la economía.

La preparación del plan de fomento de la economía exigía imperiosamente que se convocara el IX Congreso ordinario del partido, con el objetivo principal de fijar los procedimientos, los métodos y las medidas indispensables para pasar de la lucha en los frentes de la guerra a la lucha sin derramamiento de sangre, a la lucha por el restablecimiento y el fomento de toda la economía nacional.

El IX Congreso del partido se inauguró el 29 de marzo de 1920 en el Teatro Bolshói de Moscú. Sus labores duraron ocho días y Vladímir Ilich hizo uso de la palabra seis veces. En el informe

político del CC, Lenin planteó ante el partido la tarea de restablecer la economía del país.

Sobre la base de las indicaciones de Lenin, el IX Congreso del partido examinó la cuestión del plan único para la economía del país, correspondiendo el lugar principal a la electrificación de la economía nacional.

Tras la miseria y la ruina, Vladímir Ilich veía el gran porvenir del País de los Soviets. Estaba totalmente convencido de que el régimen soviético poseía un manantial inagotable de fuerzas tanto para las victorias militares como para la construcción del socialismo. Lenin indicaba que para construir el socialismo y el comunismo era necesario fomentar la gran industria y electrificar el país. Lenin decía: *"El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país"*. Si Rusia se cubre de una densa red de centrales eléctricas y de potentes instalaciones técnicas —afirmaba— nuestra construcción de la economía comunista será un modelo para la Europa y el Asia socialistas del futuro. Decía que el socialismo es imposible sin el fomento de la ciencia y la técnica. Pero tampoco la ciencia puede lograr un pleno florecimiento sin el socialismo. Sólo el socialismo libera la ciencia de la opresión capitalista. Los enemigos del socialismo afirmaban entonces que el Partido Bolchevique y el pueblo no podrían vencer las dificultades y que no cabía hablar de electrificación alguna. Ni siquiera Herbert Wells, uno de los más grandes escritores ingleses, autor de muchas novelas de ficción, pudo comprender los grandes designios de Lenin. En 1920, Wells estuvo en Moscú, sostuvo una entrevista con el jefe del Gobierno soviético y denominó a Lenin "el soñador del Kremlin". En

el osado plan leninista de electrificación del país no vio más que una "utopia eléctrica". "Vuelva por aquí dentro de 10 años y verá lo que se habrá hecho en Rusia en ese período"—le dijo Vladímir Ilich.

A principios de 1920, a iniciativa de Lenin, se instituyó una comisión formada por muy destacados hombres de ciencia e ingenieros, dirigida por Gleb Krzhizhanovski, uno de los más viejos miembros del partido. Las numerosas cartas y notas enviadas a G. Krzhizhanovski, R. Klasson, A. Vinter y otros grandes hombres de ciencia del país muestran cómo orientaba Lenin la labor de esta comisión. En las difíciles condiciones de 1920, el Partido Comunista, dirigido por su jefe, expuso el gigantesco programa de incremento de las fuerzas productivas de la República sobre la base de la electrificación. Se proyectó construir en 10-15 años 30 grandes centrales eléctricas y elevar la producción de fluido eléctrico en más de 17 veces contra el año 1920, y la producción industrial general, en casi 15 veces.

Lenin consideraba que este plan era la base de la labor económica del partido, que era su segundo programa. Con este plan comienza la historia del fomento científicamente argumentado, planificado y múltiple de la economía. El plan leninista de electrificación del país comenzó a ponerse en práctica ya entonces, en los años del desbarajuste económico y de lucha contra los enemigos exteriores e interiores. Cuánto se alegró Vladímir Ilich cuando en su presencia en la aldehuela de Káshino, en las inmediaciones de Moscú, se encendieron las lámparas eléctricas, que el pueblo denominó cariñosamente "lámparas de Ilich".

El plan fue cumplido en breve plazo. Y cuando Wells volvió en 1934 a visitar la URSS pudo verlo con sus propios ojos.

La infatigable y heroica actividad del Partido Comunista y de su gran jefe dio la victoria en el terreno militar a los obreros y campesinos del País de los Soviets sobre las hordas de numerosos enemigos fuertes y bien armados.

En 1920 fue rechazado un nuevo asalto de los imperialistas. Esta vez emprendieron la lucha armada contra el País de los Soviets los terratenientes y la burguesía de Polonia, respaldados por los imperialistas ingleses y norteamericanos.

Al intervenir el 5 de mayo de 1920 ante los combatientes rojos que se marchaban al frente polaco, Lenin subrayó que el Estado de los Soviets no quería guerra, que ésta le había sido impuesta. Lenin desenmascaró las clases dominantes de Polonia que habían desencadenado la contienda y aplaudió la heroica lucha de los obreros polacos en apoyo a la República de los Soviets. Lenin habló de la profunda simpatía que sentían los pueblos soviéticos hacia el pueblo de Polonia.

También esta vez fracasó el plan de los imperialistas de ahogar la Rusia de los Soviets. Fracasó la cruzada de otoño del mismo año emprendida por el barón Wrangel, el último agente de los imperialistas.

El socialismo ganó la primera batalla decisiva contra las fuerzas del mundo capitalista. "Hemos resistido contra todos" —decía con legítimo orgullo Lenin.

La guerra civil se concluyó con la victoria del pueblo soviético, de trascendencia histórico-universal. Se vieron cumplidas las proféticas palabras de Lenin: "Jamás será vencido un

pueblo en el que la mayoría de los obreros y campesinos han conocido, advertido y visto que defienden un poder suyo, el Poder soviético, el poder de los trabajadores".

EL INSPIRADOR Y ORGANIZADOR DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

El Partido Comunista, con Lenin al frente, condujo audaz e intrépidamente al pueblo soviético a través de todas las calamidades acarreadas por la guerra civil. Pero el paso a la situación de paz se vio acompañado de nuevas y gigantescas dificultades. Los imperialistas no consiguieron destruir la República de los Soviets con la ayuda de las armas, pero la arruinaron tanto que, según expresión de Lenin, "cumplieron a medias su propósito". La industria rendía la séptima parte de lo poco que daba antes de la guerra. Habían sufrido especialmente las empresas de las zonas en donde habían campado por sus respetos los guardias blancos y los invasores extranjeros. Debido a la falta de combustible y de materias primas no funcionaba la mayor parte de las empresas. Se producían menos de un kilogramo de hierro fundido y menos de un metro de tejido de algodón por habitante. El transporte ferroviario se hallaba completamente desorganizado. Los obreros pasaban hambre en las ciudades.

Estaba arruinada en extremo la agricultura. Durante la guerra civil y la intervención, las masas laboriosas del campesinado habían apoyado al Poder soviético, pues éste les había dado la tierra y liberado del yugo terrateniente. Habían soportado todas las penas y sacrificios y se habían

resignado a la política del comunismo de guerra. Pero cuando el país entró por el camino de la construcción pacífica, los campesinos empezaron a expresar su descontento del sistema de contingentación de víveres. Demandaban los artículos industriales indispensables para impulsar sus haciendas, pero no había posibilidad de proporcionárselos. Los campesinos querían disponer libremente de los productos de su trabajo, venderlos en el mercado y comprar a precios módicos los artículos industriales que les hacían falta. Pero en el período del comunismo de guerra esto estaba prohibido.

Los enemigos del nuevo régimen se aprovecharon del descontento de los campesinos, incitándoles a alzarse contra el Poder soviético. En varios lugares de la Rusia Central, de Ucrania, del Don y de Siberia consiguieron provocar sublevaciones de kulaks, a los que se adhirió parte de los campesinos medios. En marzo de 1921 estalló una sublevación contrarrevolucionaria en Kronstadt.

En ese momento tan peligroso para el país, se manifestó con nueva fuerza la sabiduría de Lenin. El guía del partido y del pueblo propuso con audacia que se efectuara un viraje resuelto en la política económica del partido y del Estado soviético. La nueva política económica preparada por Lenin era el desarrollo del plan básico de la economía socialista trazado en 1918, en su folleto *Las tareas inmediatas del Poder soviético.*

Lenin explicó que el restablecimiento de la economía nacional debía comenzar por el impulso de la agricultura, ya que ésta no satisfacía en absoluto las demandas de pan y de materias primas para los centros industriales. Sin ello era imposible restablecer la industria y acumular los

medios precisos para fomentar la industria pesada.

En el país predominaba, como decía Lenin, la pequeña hacienda campesina. La clase obrera debía avenirse con los millones y millones de campesinos, debía reeducarlos e incorporarlos a la construcción del socialismo: Ahora bien, esto sólo podía lograrse mediante la nueva política económica.

¿En qué consistía, pues, la esencia de esa política? ¿Por qué se llamaba nueva?

Lenin propuso sustituir el sistema de contingentación de víveres con el impuesto en especie y permitir el comercio privado de los excedentes de cereales y de otros productos. Planteó al partido la tarea de organizar mejor el comercio y reestructurar las cooperativas. Exigió que los comunistas aprendieran a comerciar, que aprendieran a organizar mejor y en forma más barata que los capitalistas el suministro de mercancías a los obreros y campesinos. Cuando ello ocurra —decía Vladímir Ilich— los campesinos estarán interesados en producir más trigo, lo que, a su vez, impulsará el restablecimiento y el desarrollo de toda la economía nacional. La nueva política económica —explicaba Lenin— ha de conducir a una consolidación de la alianza de la clase obrera y el campesinado, a la consolidación del Poder soviético.

La nueva política económica aplicada por el Partido Comunista y el Estado soviético era la única justa en el período de transición del capitalismo al socialismo. Al principio, la nueva política económica significó cierto repliegue, ya que admitía el comercio privado y la contrata de mano de obra, lo que suponía un resurgimiento parcial del capitalismo. Pero este repliegue era

temporal y no entrañaba peligro para el régimen soviético. El poder se hallaba en manos de los obreros y los campesinos. La industria, la tierra, los bancos, los ferrocarriles y el transporte fluvial y marítimo eran propiedad del Estado.

En 1921 se celebró el X Congreso del Partido Bolchevique que adoptó decisiones sobre problemas cardinales de la vida política y económica del país. Sus labores las dirigió Lenin, que pronunció los discursos de apertura y clausura y presentó los informes sobre la actividad política del CC, la sustitución del sistema de contingentación por el impuesto en especie, la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista, sobre los sindicatos y el problema del combustible. El congreso aprobó la propuesta de Lenin de pasar a la nueva política económica. Adoptó también una resolución acerca de los sindicatos y determinó su papel y sus tareas en las nuevas condiciones. Aprobó la indicación de Lenin de que los sindicatos debían ser una escuela de gobierno, de administración económica, una escuela de comunismo.

Las dificultades que experimentaba el país repercutieron también negativamente en la situación del Partido Comunista. A fines de 1920, el partido contaba en sus filas con más de 700.000 miembros. Los obreros constituían menos de la mitad, los campesinos, la cuarta parte, y el resto eran empleados, artesanos e intelectuales. Habían penetrado en el partido algunos ex mencheviques y ex eseristas. Parte de los miembros del partido eran políticamente inestables. Levantaron cabeza grupos antipartido encabezados por Trotski, Bujarin y otros fraccionistas que se manifestaban contra Lenin y contra la línea del partido en el problema del camino a seguir en la construcción

del socialismo y en la cuestión del papel que debían desempeñar los sindicatos. Los oposicionistas infringían la disciplina del partido, trataban de escindirlo y de socavar sus fuerzas.

Lenin advirtió ese peligro. Atribuía una importancia decisiva a la unidad del partido, ya que en ella residía una de las fuentes principales de su fuerza. Planteó que en caso de surgir una escisión en el partido, ello provocaría inevitablemente la desintegración de la alianza de la clase obrera y el campesinado, la caída del Poder soviético y la restauración del capitalismo en Rusia.

Lenin llamó al X Congreso a prohibir en el partido la existencia y la actuación de toda clase de fracciones y grupos antipartido. El congreso adoptó una resolución, redactada por Lenin, sobre la unidad del partido y proclamó que sería expulsado de las filas del partido cualquier miembro, sin exceptuar a los del CC, que se hiciese responsable de actividad fraccionista. En 1921, Lenin propuso que se procediera a la depuración del partido. Reclamó que se depurara de todos los elementos extraños que se habían infiltrado en sus filas, de todos los comunistas deshonestos, políticamente inestables y burocratizados. Merced a la depuración, mejoró la composición del partido y se reforzó su unidad.

Una vez aprobada la ley de la sustitución del sistema de contingentación de víveres con el impuesto en especie, Lenin se preocupaba a diario por el cumplimiento de los acuerdos adoptados. Daba indicaciones para mejorar la producción agropecuaria y aumentar su rendimiento, apoyaba por todos los medios el sector socialista en la agricultura, estudiaba atentamente la actividad de las haciendas del Estado (los

sovjoses), sector auténticamente proletario de la agricultura, según expresión de Vladímir Ilich, apoyaba las haciendas colectivas, advirtiendo, al propio tiempo, que no debía haber precipitación en este problema.

Lenin escribió el folleto *Sobre el impuesto en especie* y los artículos *Con motivo del IV aniversario de la Revolución de Octubre* y *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo,* en los que explicó detalladamente a los obreros y campesinos el sentido de la nueva política económica y señaló los métodos de su aplicación. Basándose en las indicaciones de Lenin, el partido desplegó su labor para restablecer la economía nacional y mejorar la situación de las masas populares.

Lenin desarrollaba una actividad infatigable y excepcionalmente multifacética. Se interesaba profundamente por el trabajo de la cuenca carbonífera del Donbáss, la industria petrolera de Bakú y la metalurgia. Más de una vez señaló la gran importancia económica de la Anomalia Magnética de Kursk. Bajo la observación personal de Lenin se construían las primeras centrales eléctricas. La autogestión financiera, la rentabilidad de la producción, el interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo, el estímulo por el ahorro de medios materiales y el perfeccionamiento de la producción, todo esto era para Lenin muy importante en el proceso del restablecimiento y desarrollo de la industria. "Yo estimo —escribía Lenin— que los trusts y las empresas que funcionan sobre la base de la autogestión financiera han sido fundados precisamente para responder por entero por la rentabilidad de su labor".

Lenin defendía con especial ahínco el principio del interés material. "Sin interés personal —escribía— no resultará nada. Hay que *saber despertar el interés*". Al propio tiempo estimaba indispensable elevar la conciencia de los trabajadores e inculcarles el sentimiento de responsabilidad y de preocupación personal por la tarea que se le encarga a uno. Lenin combatía resueltamente la actitud negligente respecto de la propiedad del Estado, así como la malversación de los recursos estatales. El ahorro de los bienes públicos es una ley de la sociedad comunista y se expresa en la fórmula de Lenin: "En una época como esa, y para la sociedad auténticamente comunista eso es verdad siempre, cada pud de trigo y de combustible es un verdadero sanctasanctórum..."

El partido y el Gobierno soviético se esforzaban por consolidar la dirección planificada y centralizada de la economía nacional, haciendo a la vez todo para fomentar la independencia y la iniciativa locales. Las cartas enviadas a G. Krzhizhanovski, que a la sazón era el presidente de la Comisión del Plan del Estado, muestran con qué profundidad calaba Lenin en el funcionamiento de dicha comisión y con qué insistencia exigía que la planificación estuviese vinculada a la vida y se basara en la ciencia, en la mejor experiencia práctica de las masas.

Pese a estar siempre muy ocupado, Vladímir Ilich sabía advertir lo más avanzado y lo que ofrecía las mejores perspectivas en el fomento de la ciencia y la técnica. Se interesaba vivamente por el empleo de las rozadoras en las minas de carbón del Donbáss, el método hidráulico de extracción de turba, etc. Se han conservado muchos documentos que muestran su inmenso interés por los

inventos y el gran apoyo que prestaba a los inventores.

Lenin dedicaba mucha atención a los problemas de organización de la administración y al funcionamiento del aparato estatal. Se sentía hondamente indignado con el formalismo, el papeleo y el relajamiento de los organismos administrativos. Al hacer constar ciertos casos de papeleo y formalismo en algunos departamentos centrales, Lenin escribía: "La máquina de la administración soviética debe funcionar bien, con precisión y rapidez".

Vladímir Ilich tomaba parte activa en la preparación de la legislación soviética y luchaba por que se observara la legalidad revolucionaria. Se manifestaba resueltamente contra las reorganizaciones precipitadas e irreflexivas de los organismos administrativos. "Les tengo un miedo cerval a las reorganizaciones" —escribía en enero de 1922. Recomendaba que primero se experimentara en la práctica toda medida de importancia antes de implantarla como ley. Decía que al legislar es preciso obrar "con triple circunspección. *¡Mide siete veces antes de cortar!*"

Lenin conocía mejor que nadie los cuadros de los organismos soviéticos y del partido. Apreciaba en ellos la fidelidad al comunismo, el profundo conocimiento de causa, la firmeza en la aplicación de la línea del partido a la par de la flexibilidad, sensibilidad y atención para con la gente.

Estimaba útil el envío de los cuadros del partido a trabajar en la dirección de los distintos sectores de la economía y señalaba que "es preciso reforzar el personal del CC y *acercarlo* a las organizaciones locales", proponía que los "dirigentes de la economía (del CC) activaran la

labor de los organismos locales, controlaran su funcionamiento y les dieran las instrucciones pertinentes". El partido se ha guiado siempre por estos principios leninistas en la selección, la distribución y la formación de los cuadros.

Lenin censuraba acerbamente la administración burocrática, la grosería respecto de los compañeros y los subalternos. Una vez (en marzo de 1919), al tener noticia de que A. Pravdin (miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo del Interior) había procedido groseramente, propuso a G. Petrovski que castigara con severidad a Pravdin, controlara su actividad por cuanto mostraba "inclinación hacia el necio "ordeno y mando"".

Lenin recomendaba que al apreciar los cuadros se prestara oído a la opinión de los trabajadores. La masa trabajadora —escribía— intuye con extraordinaria sensibilidad la diferencia entre los comunistas honrados y leales y los que inspiran repugnancia al hombre que gana el pan con el sudor de su frente, que no tiene privilegio alguno, que no tiene "acceso a los jefes".

El intenso trabajo y la grave herida en 1918 (una de las balas no había sido extraída todavía) socavaron la salud de Vladímir Ilich. A partir del invierno de 1921, a instancias de los médicos, Lenin tuvo que interrumpir con frecuencia el trabajo, para curarse y descansar. En 1922 empeoró considerablemente su estado de salud. No obstante, pese a la enfermedad, se ocupaba diariamente de los asuntos del Estado.

En marzo de 1922, Lenin habló en el XI Congreso del partido. En el informe político del CC, Vladímir Ilich dio una apreciación del primer año de aplicación de la nueva política económica.

Hizo notar con satisfacción que había comenzado un ascenso en todos los sectores de la economía nacional, que se había consolidado la alianza de la clase obrera y el campesinado. Lenin criticó duramente los defectos en el trabajo. Su discurso fue un ejemplo de crítica y autocrítica bolcheviques, encaminadas a mejorar la actividad de los organismos de la administración soviética, del partido y de la economía. Lenin declaró que había terminado el repliegue y que se debía organizar la ofensiva contra los elementos capitalistas. Al detenerse en el papel del partido en la construcción de la nueva vida, Lenin expresó las proféticas palabras de que no habría fuerzas en el mundo capaces de arrebatar las conquistas de la Revolución Socialista de Octubre, ya que tales conquistas adquirían una trascendencia histórica universal. Fue éste el último congreso del partido en el que habló Lenin.

Lenin se trasladó al poblado de Gorki, en las inmediaciones de Moscú, para pasar el verano. A fines de mayo se agravó mucho su estado de salud. Después de reponerse un poco, Vladímir Ilich reanudó, a mediados de julio, la correspondencia sobre los asuntos de trabajo y pidió que se le mandasen libros. Las publicaciones que Lenin utilizó en Gorki se hallan allí hoy día: 32 periódicos distintos, 137 revistas en diversas lenguas y muchos libros.

De todos los confines del país, los obreros y campesinos enviaban a Vladímir Ilich emocionados saludos, en los que expresaban su ardiente cariño al jefe y le deseaban un pleno restablecimiento. Los obreros de la fábrica N° 1 de Goznak (Moscú) adoptaron la siguiente disposición: "Concederle a Vladímir Ilich un permiso de tres meses

y exigirle que cumpla inmediatamente las prescripciones de los médicos, a fin de restablecer sus fuerzas para bien de los trabajadores".

Los campesinos del subdistrito de Muchkap (distrito de Borisoglebsk, provincia de Tambov) escribieron: "Muy querido maestro y camarada: Nosotros, los delegados al Congreso del subdistrito, en nombre de 15.000 campesinos, te transmitimos nuestro deseo de que te restablezcas definitivamente lo más pronto posible. Nuestros vecinos nos preguntan cuándo volverás a firmar los decretos sobre nuestro bienestar. Nosotros... te rogamos que no te levantes de la cama antes de lo debido; te deseamos que descanses y te cures por completo".

En octubre, Lenin se reincorporó al trabajo. Presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo, tomó parte en la actividad del CC del partido y pronunció discursos.

En el IV Congreso de la Internacional Comunista, Lenin hizo el 13 de noviembre de 1922 el informe *Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial,* en el que expuso a los delegados lo que había logrado el Poder soviético sobre la base de la nueva política económica. Merced al Partido Comunista y al heroico trabajo de las masas populares, la República de los Soviets —decía Lenin— logró sobre la base de la nueva política económica un ascenso general de la economía. Se consolidó el sistema financiero, mejoró el comercio, la economía campesina cobró vigor, se avanzó en el restablecimiento de la industria ligera, se perfiló cierto viraje en el estado de la industria pesada, mejoró la situación de los obreros y se lograron ciertos éxitos en el fomento de la cultura. Lenin atribuyó estos

adelantos a la justa política del Partido Comunista y del Estado soviético.

Lenin concluyó el informe invitando a los delegados al congreso a que aprendiesen con espíritu creador, y no dogmático, la experiencia del Partido Bolchevique y las enseñanzas de la revolución rusa.

El 20 de noviembre de 1922, Lenin pronunció un discurso en el Pleno del Soviet de Moscú. Habló de la situación en que se encontraba el país después de la derrota de los guardias blancos y las tropas intervencionistas, señaló las tareas que se planteaban al pueblo y las vías y métodos de cumplirlas y exhortó a administrar racionalmente la economía. Subrayó con particular fuerza el papel del partido en la construcción de la sociedad socialista. Vladímir Ilich expresó su fe ilimitada en que "de la Rusia de la NEP saldría la Rusia socialista". Este fue el último discurso público de Lenin.

Lenin dedicaba mucha atención al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos. Siempre luchó contra la opresión y la desigualdad nacionales, tan convenientes para los explotadores. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Lenin se preocupó constantemente del desarrollo de las repúblicas nacionales, viendo en la amistad entre los pueblos la base de la firmeza del Estado soviético. Planteó la tarea de unir las repúblicas soviéticas para formar un Estado federal único. Escribió a los miembros del Buró Político del CC del PC(b) de Rusia las cartas *Acerca de la formación de la URSS* y *Acerca del problema de las nacionalidades o de la "autonomización"*, en las que expuso las bases de la unificación de las repúblicas: la creación de la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas, unión voluntaria de naciones iguales en derechos e independientes, basada en los principios del internacionalismo proletario. Era un Estado multinacional nuevo, sin precedente en la historia, basado en la amistad de los pueblos. Lenin veía en ello la fuente de la fuerza indestructible del Estado soviético.

El I Congreso de los Soviets de la Unión (diciembre de 1922) acordó constituir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Lenin ya estaba enfermo y no asistió al congreso. Pero todas las labores del mismo, la Declaración y el Tratado federal de formación de la URSS fueron una encarnación de sus indicaciones, estuvieron penetrados de la idea de la igualdad de derechos y la colaboración fraternal de los pueblos. Lenin fue elegido Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

En diciembre de 1922, la enfermedad de Vladímir Ilich empeoró, pero en enero y febrero de 1923 mejoró algo. En ese período dictó sus conocidos y últimos artículos: *Carta al Congreso, Páginas del diario, Sobre las cooperativas, Nuestra revolución, Cómo tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y *Más vale poco y bueno.*

La voluntad inquebrantable, la conciencia de la responsabilidad y la preocupación por el porvenir de la Patria, por el desarrollo del País de los Soviets, le dieron a Lenin fuerzas para superar los padecimientos causados por la enfermedad y hacer lo que parecía estar fuera de las posibilidades humanas: crear, pese a la grave enfermedad, tan sólo en mes y medio, toda una serie de notables trabajos.

La importancia de las últimas cartas y artículos de Lenin es inapreciable. Estrechamente relacio-

nados entre sí, constituyen, en esencia, una sola obra, en la que Lenin desenvuelve las conclusiones y tesis expuestas en sus trabajos y discursos anteriores, culmina la elaboración del magno plan de construcción del socialismo en la URSS y describe en forma generalizada el programa de la transformación socialista de Rusia a la luz de las perspectivas generales del movimiento mundial de liberación.

Lenin estimaba que Rusia disponía de todo lo necesario y en cantidad suficiente para construir el socialismo. La tarea principal, según indicaba Lenin, consistía en restablecer y seguir desarrollando la industria, particularmente la pesada, acabar con el atraso técnico de la economía y alcanzar el nivel de los países más avanzados del mundo. Para ello era necesario llevar a cabo la industrialización y la electrificación del país y elevar la productividad del trabajo.

Lenin consideraba que para construir el socialismo era indispensable reforzar la alianza de la clase obrera y el campesinado. La clase obrera debía dirigir a los campesinos e incorporarlos a la construcción del socialismo, ayudar a los campesinos a reorganizar su economía desperdigada, pequeña e individual para formar grandes haciendas colectivas y mecanizadas. La única vía para incorporar el campesinado a la construcción del socialismo era la cooperación. En la cooperación se podían conjugar los intereses personales del campesino con los intereses generales del Estado y de toda la sociedad. El Estado soviético debía ayudar a los campesinos a organizar la cooperación, facilitarles tractores y otras máquinas agrícolas. Ya en 1919, en el informe sobre el trabajo en el campo, presentado al VIII Congreso

del partido, Lenin había dicho que si se pudiera dar al campo cien mil tractores y tractoristas de primera clase, los campesinos se pronunciarían a favor del comunismo.

Para Lenin, la construcción del socialismo iba unida a la revolución cultural. Era una tarea de máxima importancia. Vladímir Ilich proponía no escatimar recursos en el fomento de la instrucción pública. Planteó al partido la tarea de acabar lo antes posible con el analfabetismo, ampliar la red de escuelas primarias, medias, especiales y superiores, fomentar todas las ramas de la ciencia y crear una intelectualidad propia, popular.

El Estado proletario es —enseñaba Lenin— el instrumento fundamental para construir el socialismo. El Poder soviético destruyó el viejo aparato estatal y creó un aparato nuevo, soviético, incorporando a las masas trabajadoras en gran escala a su funcionamiento. Esto constituyó una enorme conquista histórica. Pero, al principio, algunos eslabones de este aparato funcionaban mal. Los jóvenes cuadros de los Soviets todavía no tenían experiencia de trabajo en el aparato del Estado.

Lenin enseñaba infatigablemente a las masas cómo se debía gobernar el Estado, cómo se debía administrar y resolver los asuntos. Luchaba resueltamente contra el burocratismo, la indiferencia ante las necesidades y los intereses de los trabajadores y el formalismo. Vladímir Ilich mismo daba un ejemplo personal de organización. Las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo, que se celebraban bajo su presidencia, tenían siempre un carácter práctico y concreto. Lenin llegaba siempre puntualmente, sin tardar un minuto. A los oradores se les concedía de 3 a 5 minutos. Lenin exigía que cuando se hiciese uso

de la palabra sólo se adujeran cifras y hechos exactos, comprobados, y se hicieran propuestas claras. No toleraba frases generales, declaraciones vagas e informaciones confusas e inexactas. Escuchaba con atención las intervenciones de los representantes de los distintos organismos locales y la opinión de los trabajadores de filas. Proponía gustoso a nueva gente para formar parte de las distintas comisiones y les encomendaba tareas especiales.

Lenin apreciaba y estimulaba el espíritu colectivo en el trabajo. Consideraba incorrecto resolver los problemas importantes de un modo unipersonal, sin el examen del CC del partido o del Consejo de Comisarios del Pueblo. Procuraba siempre que se estudiaran los problemas en todos sus aspectos y se resolvieran colectivamente. El trabajo colectivo lo consideraba el principio más importante de la dirección del partido y del Estado.

Y ese principio jamás se infringía en vida de Lenin. Hasta en los años de la guerra civil, cuando era extraordinariamente difícil convocar los congresos, éstos se celebraban anualmente: el VII, en 1918; el VIII, en 1919; el IX, en 1920; el X, en 1921; el XI, en 1922. En el XII Congreso, celebrado en 1923, Lenin no estuvo debido a su enfermedad, pero la magna reunión se siguió por sus indicaciones.

Al propio tiempo, Lenin explicaba que la dirección colectiva no excluye, sino que presupone la rigurosa responsabilidad personal por la tarea que se le encarga a uno. Exigía que todos los funcionarios de la administración soviética y del partido dieran muestras de iniciativa en su actividad, de elevado sentido de la responsabili-

dad personal, y que comprobaran minuciosamente el cumplimiento de las leyes y disposiciones del Poder soviético, que comprobaran lo que resultaba en la práctica, como le placía decir. Era particularmente exigente con los comunistas, que como decía reiteradas veces Lenin eran representantes del Partido Bolchevique y a base de su conducta el pueblo se formaba la idea de todo el partido. Esto les obligaba a dar buen ejemplo en todo y en todas partes. Subrayaba que los miembros del partido no gozaban de ventaja ni privilegio alguno en comparación con los demás trabajadores, que no tenían más que mayores deberes.

Al poner al descubierto, con agudeza y profundidad, las deficiencias en el funcionamiento de las instituciones soviéticas, Lenin exigía que se extirpasen resueltamente los vestigios del pasado, que se expulsara de los organismos oficiales cuanto hubiese de superfluo. Insistía en que se simplificase, abaratase y redujese el aparato del Estado. Enseñaba a mantener una actitud nueva, socialista, ante el trabajo, ante los deberes, y a cumplir estrictamente las leyes soviéticas. Luchaba contra la concusión, esa herencia maldita, como solía decir, del zarismo. En mayo de 1918, Lenin propuso a D. Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, que preparase una ley de severos castigos para los casos de concusión.

Al mismo tiempo que exigía una rigurosísima disciplina a los funcionarios de los organismos de la administración soviética y del partido, Lenin daba un ejemplo personal de disciplina. Para él era una ley el cumplimiento de lo acordado por el partido y exigía lo mismo a los demás. Decía que quien viola la disciplina del partido, ayuda a los enemigos del mismo.

Las leyes soviéticas y las normas de convivencia socialista son obligatorias para todos, manifestaba Lenin. No admitía que se alterasen las reglas en favor de nadie. En mayo de 1918, hizo una severa amonestación al jefe administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo por haberle aumentado el salario por propia iniciativa.

Cuando Vladímir Ilich tuvo necesidad de ciertas obras de la Biblioteca Rumiántsev (hoy Biblioteca Lenin), pidió que se le mandasen, haciendo la reserva de que, si, de acuerdo con las disposiciones, no se permitía sacar tales libros, se los concedieran por una noche nada más, cuando la biblioteca estuviese cerrada.

Vladímir Ilich poseía excelentes cualidades humanas: era modesto, sencillo y atento para con los demás. No toleraba alabanzas y elogios a su nombre. Cuando cumplió 50 años, los comunistas de Moscú decidieron celebrar el aniversario. Lenin llegó al final de la reunión. A instancias de los reunidos, pronunció un breve discurso que dedicó por entero al partido. En su intervención advirtió a los comunistas contra el peligro del engreimiento y llamó al partido a que centrara la atención en los problemas que no estaban resueltos.

Lenin era intransigente para con los enemigos del socialismo, se atenía estrictamente a los principios y exigía responsabilidades a los infractores de la disciplina estatal, de partido o que no cumplían concienzudamente su trabajo. Decía que era necesario saber corregir diez veces, pero lograr a todo trance el cumplimiento de la tarea planteada.

Vladímir Ilich prestaba siempre mucha aten-

ción a las cartas y quejas de los trabajadores, cosa que enseñaba y exigía a todos los funcionarios del aparato estatal. Pedía que le informasen en el plazo de 24 horas de las reclamaciones por escrito y en el plazo de 48 horas, de las quejas verbales. Obligaba a que se verificara detalladamente cómo se cumplían los acuerdos adoptados con motivo de las quejas.

En sus últimos artículos, Lenin volvió una y otra vez a explicar la necesidad de una política exterior de paz, de luchar con perseverancia por la paz, por establecer relaciones económicas con los países capitalistas, por la coexistencia pacífica entre los Estados de diferentes regímenes sociales. A la par de ello enseñaba que se debía estar siempre ojo avizor, reforzar la defensa del país y cuidar del Ejército Rojo como de la niña de los ojos. Lenin tenía fe absoluta en que el socialismo, como régimen más progresista que el capitalismo, habría de vencer, en fin de cuentas, en todos los países.

Entre los últimos trabajos figura la *Carta al Congreso,* a la que se dio lectura ante los delegados al XIII Congreso del partido en mayo de 1924. Lenin subrayó otra vez en ella la necesidad de mantener la unidad del partido. Consideraba que la condición más importante para mantener la unidad del partido era la cohesión y la estabilidad del Comité Central. En la *Carta al Congreso* Lenin proponía aumentar el número de miembros del CC hasta varias decenas, o incluso hasta cien personas. Esta medida, apuntaba Lenin, era indispensable para elevar el prestigio del CC como organismo colectivo y "para evitar que los conflictos de pequeñas partes del CC puedan adquirir una importancia excesiva

para los destinos del partido". La carta estaba penetrada de preocupación por la unidad y la fuerza del partido.

Trotski se manifestó en contra del plan leninista de reforzar el CC del partido y aumentar el número de sus miembros, pero el CC rechazó su planteamiento.

En la carta, Lenin examinó el problema de la estabilidad del partido desde el punto de vista de las cualidades personales de varios miembros del CC y dio las correspondientes características de Zinóviev, Kámenev, Trotski, Bujarin, Piatakov y Stalin.

Lenin señaló que la conducta capituladora de Kámenev y Zinóviev antes de la Revolución de Octubre no había sido casual. Recordó el "no bolchevismo" de Trotski, su lucha contra el CC y lo caracterizó de hombre demasiado presuntuoso y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos. Está con nosotros, pero no es de los nuestros —decía Lenin.

En dicha carta Vladímir Ilich señaló el peligro de que Stalin, al concentrarse en sus manos un gran poder, no supiese utilizarlo debidamente, a causa de sus grandes defectos personales. Lenin propuso al congreso que pensase la forma de trasladar a Stalin del cargo de Secretario General del CC a otro puesto. Consideraba que para tal cargo debía designarse a un hombre "que se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por una ventaja, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.". El XIII Congreso del partido, teniendo en consideración la intransigente lucha de Stalin contra el trotskismo, su defensa de la línea

leninista del partido, lo dejó en el puesto de Secretario General del CC del partido.

A principios de marzo de 1923, la salud de Lenin empeoró bruscamente. En mayo, Vladímir Ilich volvió a trasladarse a Gorki. El partido, los obreros y los campesinos seguían llenos de angustia los partes acerca del estado de salud de su jefe.

A mediados de verano sobrevino cierto mejoramiento. El 18 y el 19 de octubre, Lenin estuvo en Moscú. N. Krúpskaya recordaba: "...De súbito se dirigió al garaje, tomó el coche e insistió en ir a Moscú. Una vez en el Kremlin, recorrió todas las habitaciones, entró en su despacho, estuvo en la sala de sesiones del Consejo de Comisarios del Pueblo, luego quiso dar una vuelta por la ciudad, pasamos al lado de la Exposición Agrícola. Puso en orden sus cuadernos, recogió tres tomos de Hegel y se los llevó consigo... Al día siguiente comenzó a apresurarse para volver a Gorki".

A principios de noviembre de 1923 visitó a Vladímir Ilich, en Gorki, una delegación de obreros de la fábrica de Glújovo, que llevó consigo 18 plantones de guindo. Condujeron a la delegación a la antesala. Se abrió la puerta, y Vladímir Ilich salió, risueño, a recibirla. Al aproximarse, saludó a todos. Pasados unos cinco minutos, los delegados comenzaron a despedirse, abrazando y besando a Lenin. El último fue el obrero sexagenario Kuznetsov. Estuvieron abrazados unos dos minutos. El anciano Kuznetsov, con lágrimas en los ojos, repetía sin cesar:

— Soy obrero forjador, Vladímir Ilich, soy forjador. Forjaremos todo lo que has concebido.

Al quedarse solo, Vladímir Ilich leyó y releyó hasta muy entrada la noche el mensaje de los

obreros de Glújovo. Fue ésta la última entrevista de Lenin con los obreros.

El 21 de enero de 1924, al anochecer, a las 6 h. 50 m. falleció Lenin de un derrame cerebral.

En la misma fecha, por la noche, se reunió el Pleno del Comité Central. El CC del partido dirigió un llamamiento al pueblo, en el que decía: "Ha muerto el hombre bajo cuya dirección combativa nuestro partido, envuelto en el humo de la pólvora, enarboló con mano recia la bandera roja de Octubre en todo el país, barrió la resistencia de los enemigos y consolidó firmemente el dominio de los trabajadores en la que fue Rusia zarista. Ha muerto el fundador de la Internacional Comunista, el jefe del comunismo mundial, el amor y el orgullo del proletariado internacional, la bandera del Oriente oprimido, el dirigente de la dictadura obrera en Rusia".

La dolorosa noticia se propagó rápidamente por el país y por el mundo entero. El 22 de enero, M. Kalinin, Presidente del Comité Ejecutivo Central, comunicó la noticia de la muerte de Lenin a los delegados al XI Congreso de los Soviets de toda Rusia.

El 23 de enero fue trasladado de Gorki a Moscú el féretro con el cadáver de Lenin y colocado en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Por espacio de cuatro días, a pesar de las rigurosas heladas, centenares de miles de obreros y campesinos, soldados rojos y empleados, delegaciones de trabajadores de todos los confines de la Unión Soviética, adultos y niños pasaron, día y noche, por la Sala de las Columnas para rendir el último homenaje al gran Lenin. El dolor del pueblo era ilimitado.

El 26 de enero se celebró en el Teatro Bolshói

una sesión del II Congreso de los Soviets de la URSS consagrada a la memoria del gran guía y maestro de los trabajadores. El primero en hacer uso de la palabra fue M. Kalinin, Presidente del CEC de la URSS. Kalinin dijo que el Gobierno soviético seguiría invariablemente las indicaciones de Lenin en toda su política, tanto interior como exterior. N. Krúpskaya, que también habló, concluyó su discurso con un llamamiento a todos los trabajadores del país, a todos los desheredados del mundo, a que se unieran bajo la bandera del comunismo.

En el congreso hablaron, entre otros J. Stalin, C. Zetkin y N. Narimánov. En nombre de los obreros de la fábrica *Krasny Putílovets* habló A. Serguéev; de los campesinos sin partido, A. Krayushkin; del Ejército Rojo, K. Voroshílov; de la juventud, P. Smorodin, y de los hombres de ciencia el académico S. Oldenburg.

El congreso adoptó el acuerdo de perpetuar la memoria de Lenin y se dirigió con un mensaje a la humanidad trabajadora. Subrayó que el mejor monumento a Lenin sería la propagación masiva de sus obras, que llevan las ideas del comunismo a todos los pueblos del mundo.

A petición de los obreros de Petrogrado, el congreso aprobó la decisión de dar el nombre de Leningrado a esa ciudad.

El 27 de enero, a las 4 de la tarde, se realizó el entierro de Lenin. El ataúd fue depositado en el Mausoleo construido especialmente para ese fin en la Plaza Roja.

El pueblo soviético se despidió de su guía, lleno de profundo dolor. El proletariado internacional suspendió todos los trabajos durante cinco minutos. Se detuvieron los automóviles y los trenes, se

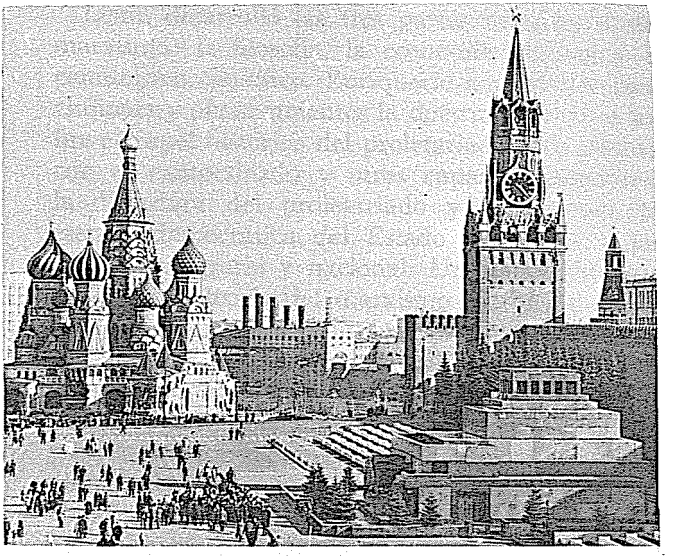
interrumpió el trabajo en las fábricas: los trabajadores del mundo entero se despedían de Vladímir Ilich Lenin, su guía, padre y maestro, su mejor amigo y defensor.

La muerte de Lenin fue una gran pérdida para el partido, la clase obrera del País de los Soviets y todo el movimiento comunista y obrero internacional. Para compensar, en lo posible, esa enorme pérdida, el partido cerró filas aún más estrechamente en torno al Comité Central, y la clase obrera, las masas trabajadoras en torno al partido de Lenin. Decenas de miles de obreros sin partido manifestaron su deseo de ingresar en el Partido Comunista. El CC anunció la promoción leninista de obreros industriales. En unas cuantas semanas engrosaron las filas del partido más de 240.000 trabajadores.

Siguiendo invariablemente los legados de Lenin, manteniéndose fiel a su doctrina, el Partido Comunista fundado y forjado por él conduce al pueblo soviético por el camino que señalara el gran jefe.

TRIUNFO DE LAS GRANDES IDEAS DEL LENINISMO

Vladímir Ilich Lenin, el gran continuador de la obra y la doctrina de Marx y Engels, no sólo restableció la teoría de los fundadores del comunismo científico, deformada por los revisionistas, sino que la desarrolló creadoramente en las nuevas condiciones históricas; luchó de manera resuelta contra la interpretación dogmática de la teoría revolucionaria.



Lenin desarrolló las tres partes integrantes del marxismo: la filosofía, la economía política y el comunismo científico. Enriqueció con nuevas conclusiones y planteamientos la doctrina marxista sobre el papel histórico del proletariado y su alianza con el campesinado y otras capas trabajadoras, la dictadura del proletariado y sus formas, la esencia democrática del Estado proletario y las cuestiones agraria y nacional. Un importantísimo aporte a la teoría del marxismo fueron la teoría de la revolución socialista y el problema sobre las vías de la edificación del socialismo y el comunismo, elaborado por Lenin.

A Lenin le corresponde el mérito de crear el partido proletario de nuevo tipo, el partido bolchevique, comunista, fundamentar su papel histórico como guía y dirigente de las más amplias masas trabajadoras, elaborar su estrategia y táctica. La vida y la actividad de Lenin son inseparables del Partido Comunista de la Unión Soviética: fue su genial dirigente en el período de la preparación y realización de la revolución socialista, en la lucha por la construcción del socialismo.

El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, de la época del hundimiento del capitalismo, de la liquidación del sistema colonial y del triunfo del movimiento de liberación nacional, de la época del tránsito de la humanidad del capitalismo al socialismo y de la edificación de la sociedad comunista.

Los enemigos del leninismo, los falsificadores y revisionistas de toda laya, intentan negar la

trascendencia internacional del leninismo, mermar y tergiversar su esencia. Afirman que el leninismo es un fenómeno puramente ruso y que, por consiguiente, es aplicable únicamente a las condiciones de la realidad rusa. La vida ha refutado esta falsedad. El leninismo es una gran doctrina internacional aplicable a todos los países sin excepción. La doctrina marxista-leninista es patrimonio de todos los comunistas, de todos los obreros revolucionarios y de todos los trabajadores del mundo.

Lenin fue inspirador y guía de la Gran Revolución Socialista de Octubre, principal acontecimiento del siglo XX que cambió radicalmente el curso del desarrollo de toda la humanidad.

El mérito más grande de Lenin consiste en haber fundamentado científicamente el plan de construcción del socialismo en el País de los Soviets. En lucha intransigente contra los trotskistas, los oportunistas de derecha y de "izquierda" y las desviaciones nacionalistas, el Partido Comunista de la Unión Soviética defendió y desarrolló las ideas leninistas, las hizo realidad y consiguió éxitos de importancia histórica universal. Como resultado de la proeza heroica de la clase obrera y de todo el pueblo soviético la URSS se ha convertido en una poderosa potencia socialista.

El principal instrumento que aseguró la victoria de las masas trabajadoras en la construcción de la nueva sociedad socialista fue el Estado de la dictadura del proletariado en su forma de Poder soviético. Hoy el Estado soviético se ha convertido en Estado socialista de todo el pueblo. Ha

asegurado la auténtica libertad, la democracia y la igualdad de derechos de todos los trabajadores, naciones y etnias del país soviético.

La construcción del socialismo en la URSS se llevó a cabo a ritmos acelerados en una situación sumamente compleja. El pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, superó las dificultades relacionadas con el atraso de la Rusia zarista, los intentos de las clases explotadoras derrocadas y de la intervención militar extranjera de frustrar la edificación de una nueva vida. Derrotó a la Alemania fascista en la Gran Guerra Patria y reedificó muchos miles de ciudades, poblados, aldeas, sovjoses y koljoses, escuelas, centros de enseñanza superior y hospitales destruidos e incendiados por los bárbaros fascistas. Con su abnegado trabajo los soviéticos lograron grandiosos éxitos en el desarrollo de la economía, la ciencia y la cultura de la sociedad socialista.

El resultado más importante del tenaz trabajo del pueblo soviético es la construcción del socialismo desarrollado, máximo logro del progreso social en nuestro tiempo. El socialismo desarrollado se caracteriza por unir los adelantos de la revolución científico-técnica con las ventajas del sistema económico socialista, por revelar profundamente la esencia humanitaria del socialismo.

Si bien hasta la Revolución Socialista de Octubre a Rusia le correspondía poco más 4% de la producción industrial mundial, hoy la URSS es una gran potencia industrial que en toda una serie de índices industriales ocupa el primer lugar en el mundo. Se han operado cambios radicales

en la estructura y en la distribución de las fuerzas productivas del país. Los territorios periféricos, antaño atrasados, han alcanzado el mismo nivel de desarrollo que las regiones centrales.

En el país de los Soviets se cumplió el legado de Lenin en lo que se refiera a la reestructuración socialista de la hacienda campesina, realizándose el plan cooperativo leninista. La agricultura, antes atrasada y fraccionada, se ha convertido en una agricultura socialista de grandes haciendas mecanizadas que cuentan con una base industrial moderna. Se van superando las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo.

En la URSS se hicieron realidad las ideas de Lenin acerca del problema nacional. Por primera vez en la historia se ha constituido un Estado multinacional, basado en la unión voluntaria y la plena igualdad de todas las naciones y etnias. La amistad fraternal de los pueblos, más fuerte cada año, es un triunfo de las ideas del internacionalismo proletario, socialista, de la política nacional leninista, fuente inagotable de energías del Estado soviético. Se estableció una nueva comunidad histórica —el pueblo soviético; en el transcurso de la lucha y del trabajo heroico se ha formado y forjado el hombre soviético.

"Todo para el hombre, todo en aras del bien del hombre" —es la divisa proclamada por el Programa del PCUS, adoptado en 1961. Los trabajadores de la URSS gozan del derecho al trabajo, al descanso, a la vivienda, a la enseñanza gratui-

ta y a la jubilación en la vejez. El socialismo ha dado al pueblo soviético lo que no tienen los trabajadores de los países capitalistas más ricos: la liberación de la opresión capitalista y la seguridad en el mañana. Los soviéticos desconocen la explotación y el desempleo. En la Unión Soviética está asegurada la auténtica igualdad de derechos políticos y económicos de la mujer, la cual participa activamente en la edificación comunista.

En el curso de la construcción socialista en la URSS se ha formado un modo de vida especial, socialista, que se caracteriza por el colectivismo y la camaradería, por la amistad de todas las naciones y etnias del país.

El 7 de octubre de 1977 fue aprobada la nueva Constitución de la URSS, la Constitución del socialismo desarrollado y del comunismo en construcción, expresión concentrada de los sesenta años de desarrollo del Estado soviético, brillante testimonio de que las ideas proclamadas por la Revolución de Octubre y los legados de Lenin se llevan a la práctica exitosamente. El principal contenido de la nueva Constitución es la sucesiva ampliación y profundización del democratismo socialista. En ella se reflejan más plena y ampliamente todos los derechos de los soviéticos y su participación real en la dirección de los asuntos del Estado y la sociedad.

"El objetivo supremo del Estado soviético es edificar la sociedad comunista sin clases en la que se desarrollará la autogestión social comunista. Las tareas principales del Estado socialista de todo el pueblo son: crear la base material y téc-

nica del comunismo, perfeccionar las relaciones sociales socialistas y transformarlas en comunistas, educar al hombre de la sociedad comunista, elevar el nivel material y cultural de vida de los trabajadores, garantizar la seguridad del país, contribuir al fortalecimiento de la paz y al fomento de la cooperación internacional".

La construcción del socialismo desarrollado, los éxitos en el desarrollo de la industria y la agricultura, de la ciencia y la técnica, la elevación del bienestar y de la cultura del pueblo soviético están inseparablemente unidos a la actividad del PCUS, núcleo del sistema político de la sociedad soviética. El PCUS en su trabajo se guía invariablemente por las ideas de Lenin, las desarrolla y las perfecciona de un modo creador. El Partido Comunista conduce firme y consecuentemente al pueblo soviético por el rumbo leninista hacia la edificación del comunismo. En las condiciones del socialismo desarrollado, el PCUS, siendo vanguardia de todo el pueblo, no ha perdido su carácter clasista; por su naturaleza fue y continúa siendo el partido de la clase obrera, clase rectora de la sociedad socialista.

El Partido Comunista considera la construcción del comunismo en la URSS como una gran tarea internacional que responde a los intereses de toda la humanidad. El significado internacional de la construcción del socialismo y el comunismo en la URSS radica en que caracteriza la tendencia fundamental del desarrollo social del mundo y muestra el camino de edificación de la sociedad más progresista en la Tierra.

El leninismo es la bandera de la lucha de los pueblos por la paz.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético aplican indeclinablemente la política exterior cuyos cimientos asentara Lenin. El principio fundamental de esta política es la lucha por la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social. Esta política del Estado soviético ha sido plasmada en la Constitución de la URSS, cuyo artículo 28 reza:

"La URSS aplica indeclinablemente la política leninista de paz y se pronuncia por el robustecimiento de la seguridad de los pueblos y por la amplia cooperación internacional.

La política exterior de la URSS se orienta a asegurar premisas internacionales favorables para edificar el comunismo en la URSS, a defender los intereses estatales de la Unión Soviética, a fortalecer las posiciones del socialismo mundial, a respaldar la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social, a impedir las guerras de agresión, a alcanzar el desarme universal y total y a realizar consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica de Estados con diferente régimen social.

En la URSS está prohibida la propaganda de la guerra".

La política exterior de paz de la Unión Soviética responde a los intereses cardinales de todos los pueblos y goza de su respaldo; se aplica en estrecha cooperación con los países socialistas hermanos cuya influencia en el curso de los acontecimientos mundiales es cada vez más profunda y fuerte.

La experiencia histórica ha confirmado de manera convincente la conclusión de Marx, Engels y Lenin acerca de que el capitalismo está irremediablemente condenado. El sistema capitalista sufre una crisis general que continúa ahondándose. El imperialismo no está en condiciones de detener el curso del desarrollo histórico, la correlación de fuerzas en la palestra mundial continúa modificándose a favor del socialismo. Hoy día ya no es el capitalismo, sino el socialismo quien determina la orientación del desarrollo mundial. El futuro pertenece al socialismo.

Lenin fundamentó científicamente que el socialismo triunfará en todo el mundo. Confiaba firmemente en que no sólo Rusia sino toda la humanidad emprenderá la senda del comunismo. Decía: "Y nuestro camino es el certero, puesto que es el camino que emprenderán sin falta tarde o temprano los demás países". Y estas palabras de Lenin se van cumpliendo, se ven confirmadas elocuentemente en las circunstancias actuales.

La conquista más importante del proletariado internacional es la formación del sistema socialista mundial. Fiel a su deber internacionalista, el País de los Soviets sigue consecuentemente la línea orientada a consolidar la comunidad de los Estados socialistas fraternos, cuya unidad constituye un factor decisivo de la historia universal. Se basa ésta en la identidad del tipo de régimen socioeconómico y político, en la unidad de la ideología marxista-leninista y en la comunidad de tareas en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Bajo la bandera del marxismo-leninismo el movimiento comunista internacional se ha desarrollado hasta convertirse en la fuerza más progresista e influyente de nuestro tiempo. En las filas de los partidos comunistas y obreros militan en la actualidad decenas de millones de luchadores por el progreso social. Esto es una demostración indiscutible del carácter internacional y de la vitalidad de la doctrina de Lenin que exhortaba a robustecer la unidad de los partidos comunistas y obreros sobre los principios del internacionalismo proletario, de la fidelidad a los intereses cardinales de la clase obrera.

Como resultado del desarrollo del proceso revolucionario mundial cambió radicalmente la correlación de fuerzas en el mundo e hizo quiebra el sistema colonial del imperialismo. Cada vez mayor número de países en desarrollo, liberados de la opresión colonial, emprenden el camino de la construcción del socialismo. La Unión Soviética presta ayuda amistosa y desinteresada a todos los pueblos que luchan por su independencia nacional, por el progreso y el socialismo.

El marxismo-leninismo es la única teoría del desarrollo de la sociedad humana que ha resistido las pruebas del tiempo. Las ideas del marxismo-leninismo viven y triunfan en la victoria del socialismo y la construcción del comunismo en la URSS, en los logros de los pueblos de los países socialistas, en el crecimiento del movimiento comunista mundial y de las fuerzas de liberación nacional, en que cada vez mayor número de países elige el camino de desarrollo socialista.

El secreto de la eterna juventud del leninismo radica en que la doctrina de Lenin, sus principios y sus ideales son cercanos y comprensibles a millones de masas, en que cada generación encuentra en él respuesta a los problemas que la inquietan. El leninismo alumbra a la humanidad el camino del futuro, lleva la paz y el progreso a todos los pueblos del planeta.

INDICE

Infancia y juventud. Comienzo de la actividad revolucionaria 7
Guía del proletariado revolucionario de Rusia 21
En el destierro de Siberia 34
Por un partido marxista de nuevo tipo 42
Hacia el primer asalto al zarismo 58
La lucha por el partido en los años de reacción 77
En el período del nuevo ascenso revolucionario 91
Fidelidad al internacionalismo proletario 111
El jefe de la Revolución de Octubre 141
El fundador del primer Estado socialista del mundo 165
Al frente de la defensa del País Soviético 187
El inspirador y organizador de la construcción del socialismo 217
Triunfo de las grandes ideas del leninismo 240